

El clamor por la Palabra de Dios

Salmo 119
Devocional

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez

Ediciones Berea



EL CLAMOR POR LA PALABRA DE DIOS

SALMO 119

DEVOCIONAL

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Catalogación en la publicación. Ediciones Berea.
El clamor por la Palabra de Dios: Salmo 119. Devocional / Ferrer Ruiz,
Gabriel – Rodríguez Cadena, Yolanda. Ediciones Berea. 2023.
Primera Edición 2023
Barranquilla, Colombia.

158 páginas, Ilustraciones.
Incluye referencias bibliográficas.
Tamaño: 5 Mb
ISBN: 978-628-95838-4-7

1. Biblia

Iglesia Cristiana Berea

El clamor por la Palabra de Dios: Salmo 119. Devocional

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez

Ediciones Berea

Primera Edición:

Diciembre de 2023
ISBN 978-628-95838-4-7

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea
Calle 79B No. 42-191
Barranquilla (Colombia)

Diseño, Portada y Diagramación:

Ministerio Berea

El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM[®] (RVR60) de Sociedades bíblicas unidas, a menos que se indique lo contrario. Las palabras en negrita, dentro de los versículos, indican que son resaltados de los autores; y los términos en hebreo y griego en corchetes dentro de los versículos son agregados de los autores.

Cómo citar este libro:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El clamor por la Palabra de Dios: Salmo 119. Devocional*. Ediciones Berea.

Síguenos en:  www.ministeriobereabarranquilla.com

YouTube:



[Berea Films Barranquilla](#)



[Ministerio Berea Barranquilla](#)

TABLA DE CONTENIDO

<u>PRÓLOGO I</u>	<u>6</u>
<u>PRÓLOGO II</u>	<u>8</u>
<u>DÍA 1: ALEF (א):</u>	<u>12</u>
<u>DÍA 2. BET (ב):</u>	<u>17</u>
<u>DÍA 3. GUÍMEL (ג):</u>	<u>22</u>
<u>DÍA 4. DALET (ד):</u>	<u>27</u>
<u>DÍA 5. HE (ה):</u>	<u>33</u>
<u>DÍA 6. VAV (ו):</u>	<u>38</u>
<u>DÍA 7. ZAYIN (ז):</u>	<u>43</u>
<u>DÍA 8. CHET (ח):</u>	<u>50</u>
<u>DÍA 9. TET (ט):</u>	<u>57</u>
<u>DÍA 10. YOD (י):</u>	<u>62</u>
<u>DÍA 11. CAF (כ):</u>	<u>69</u>
<u>DÍA 12. LÁMED (ל):</u>	<u>76</u>
<u>DÍA 13. MEM (מ):</u>	<u>83</u>
<u>DÍA 14. NUN (נ):</u>	<u>90</u>
<u>DÍA 15. SÁMEC (ס):</u>	<u>96</u>

DÍA 16. AYIN (ע):	105
DÍA 17. PE (פ):	113
DÍA 18. TSADE (צ):	119
DÍA 19. COF (ק):	127
DÍA 20. RESH (ר):	134
DÍA 21. SIN (ש):	143
DÍA 22. TAU (ת):	151
REFERENCIAS	157

PRÓLOGO I

Amado hermano y hermana, un día orando en nuestro devocional en enero del 2016, el Señor nos dijo que en el Salmo 119 estaba el tema para el siguiente retiro que tendría lugar en el 2017; y nos dio el título del que tomamos atenta nota: “El clamor por la Palabra de Dios”. Pero en ese momento no entendíamos por qué ese tema; estábamos pasando por la prueba del cáncer de nuestra hija Lays, que le fue diagnosticado en el 2015 en su estado terminal, pero recibió una sanidad poderosa de nuestro Cristo en ese mismo año, cuando en una visita le dijo “hay lluvia aquí y saca células de cáncer del cuerpo, no vas a morir”; el Señor le dijo a nuestra hija que la prueba la había permitido para el perfeccionamiento de su corazoncito; y que ella iba a pasar dicha prueba. En esos días, recién sanada, el Señor dio dos palabras poderosas; dijo “cuando no se pueda hacer nada, entonces, mostraré mi gloria”; y “he concedido un salterio poderoso para Berea”.

Después de esta sanidad, en el 2015, nuestra hija llevó a cabo su ministerio de adoración; cantaba, predicaba y testificaba de su sanidad en varias misiones en pueblos del Atlántico. Dios sanó poderosamente a nuestra hija Lays para que le trabajara durante todo ese año 2015, en el ministerio de alabanza. No obstante, al final de este año, empezaron a manifestarse unos síntomas que estaban indicando que el cáncer había regresado. Dios tenía un propósito poderoso con esta nueva prueba, la cual no entendimos en este momento.

Cuando inició el 2016, los síntomas del cáncer se incrementaron; y frente a las evidencias de los ojos, teníamos una palabra que Dios había dado, la cual certificaba que Él la había sanado. En ese año 2016 tuvimos que sostener una lucha entre esta palabra, junto a la fe dada por el Señor, y las evidencias de la enfermedad. Confiamos en Dios y nos refugiarnos en Él y en su Palabra; por lo tanto, creíamos que el Señor se iba a manifestar inmediatamente con poder, pues Él había dicho que nuestra hija no iba a morir. Fueron meses muy difíciles durante los cuales el Señor nos fortalecía, porque nos hablaba constantemente del ministerio poderoso de alabanza de Lays en toda la Tierra, el cual estábamos convencidos se iba a cumplir en ese tiempo. Sin embargo, todo indicaba que ella iba a partir y el Señor lo dijo una mañana: “perderá el aliento de vida hasta que diga ‘*Talita cumi*’”.

Durante esos últimos días de la prueba en su máximo punto, el Señor empezó a derramar alabanzas, letras tomadas de su Palabra; no entendíamos esto, porque era muy grande el sufrimiento; ahora comprendemos que esta fue la manera en que Dios nos confortó, nos fortaleció y preparó todo para lo que vendría después. El Señor reveló varios cánticos: Los

que salieron en el primer río de alabanza en 2020: El Cántico de Moisés¹, Salmo 56² y Rey Eterno³, y los que salieron en el segundo río en 2022: Salmo 59⁴, Salmo 61⁵ y Abba Padre. Justo en esos días de dolor, el Señor empezó a darnos el devocional del Salmo 119; cada día derramaba abundante enseñanza y nos decía “escribe”.

En uno de esos días del 2016 fue que Dios nos recordó el tema del retiro que tendría lugar en el 2017, “El clamor por la Palabra de Dios” y nos dijo que este era el título del devocional sobre el Salmo 119 que el Espíritu Santo nos hacía escribir. En ese momento habíamos olvidado que el Señor ya había dado dicho tema, porque la prueba se intensificó; nuestra hija iba empeorando. Un mañana, el Señor nos habló audible y nos dijo “lo que ahora hago no lo comprendes, pero lo entenderás después”. Otro día nos dijo “A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien”, recordándonos Romanos 8: 28. Ciertamente, no queríamos escuchar esto en ese momento, porque oramos y ayunamos mucho tiempo, días, semanas para que Lays se levantara de la cama y siguiera su ministerio en esta Tierra. Y de eso estábamos convencidos por la sanidad que ella había recibido.

En todas las iglesias se esperan estos milagros, señales de sanidades y, cuando ocurren, se testimonia del poder de Dios; hay alegría; muchos dicen que Dios los está bendiciendo, como afirmaba el pueblo de Israel durante la primera venida de Cristo, cuando hizo tantos milagros. Así pensábamos nosotros; soñábamos con ver a nuestra hija caminando y cantándole al Señor en la Iglesia, predicar, testificar, viajar en misiones de evangelismo y enseñanza. Cuando escribimos este prólogo, estábamos convencidos de que esto ocurriría. Fue en ese momento que el Señor nos habló y nos dijo que íbamos a escribir un segundo prólogo; y dijimos “Dios quiere que hagamos un segundo prólogo, porque vamos a escribir cómo Dios levantará a Lays, manifestará su poder y sus maravillas”; y así ocurrió...

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez.

¹Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *Alabanza Berea - CÁNTICO DE MOISÉS (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/8PY5Wr95quQ?si=mzfJcbbjRNgnfTnm>

²Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *Alabanza Berea - SALMO 56 (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Zq-tl2Cth3M?si=6oaEQB6NFxNDMnsP>

³Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *Alabanza Berea - REY ETERNO (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. https://youtu.be/MxOptxVE6RI?si=rpo3H4BU_S6L3iFo

⁴ Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *SALMO 59* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw?si=kxI2o6OxRTm9HBE->

⁵ Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *SALMO 61 (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/AjIVKvNcfuw?si=ZOGRFDDx5EKpf4Zy>

PRÓLOGO II

El 27 de diciembre de 2016 nuestra hija Lays durmió; partió a la Nueva Jerusalén con una sonrisa en sus labios. No obstante, creímos con todo el corazón que Dios la podía resucitar, porque recordamos la palabra que le había dicho “no vas a morir”, y la que nos había dado “perderá el aliento de vida hasta que diga ‘*Talita cumi*’”. Creímos que ese día 27 de diciembre la iba a resucitar. Pero esto no aconteció. ¿Qué pasó?, fue la pregunta que nos hicimos. Pero el Rey tenía preparadas sus poderosas respuestas...

Estábamos llenos de dolor y de preguntas; pero nuestro corazón estaba humillado ante el Rey, sin quejas, sin cuestionamientos, porque la primera enseñanza que recibimos es que Él es soberano y debemos aceptar con humildad, acción de gracias y adoración todo lo que venga de sus manos.

En esos días, en la mañana, tarde y noche, mirábamos para el Cielo y decíamos “Allá queremos estar, Señor, llévanos a la Nueva Jerusalén”, en medio del padecimiento por la ausencia de Lays. Nunca pensamos que podía partir; siempre creímos que nos íbamos a ir primero que ella. Pero, Dios decidió otra cosa y nos enseñó: “⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55: 8-9).

¿Cuáles son los caminos y pensamientos más altos que Dios nos quería enseñar?

Una de las respuestas a esta pregunta es la segunda enseñanza que el Señor nos dio con la prueba y la partida de Lays; y esta fue la que abrió nuestros ojos y nuestro corazón a la ETERNIDAD; el Rey puso en nuestra alma y espíritu el conocimiento de la Nueva Jerusalén, la ciudad del Dios vivo, porque Lays estaba allí y pudimos experimentar el privilegio que ella tuvo, de llegar a la casa del Padre, el cual Él le concedió a nuestra hija en su infinita misericordia. Teníamos mucho dolor, pero el Rey confortaba nuestro corazón con esta poderosa verdad.

La segunda respuesta a la pregunta, y tercera enseñanza, se manifestó en esos primeros días de enero del 2017, y fue el recuerdo de una misión que el Señor entregó, recién sanada Lays en el 2015; tuvimos una visión en medio de una reunión de oración en nuestra habitación: el Señor entró, se acercó a Lays, le puso la mano en su abdomen, luego en el cuello y finalmente en la cabeza; después se acercó a la sierva Yolanda y ella, guiada por el Espíritu Santo le preguntó en su mente “¿cuándo vas a venir, Señor?”; y Él le respondió audible “falta un poco de tiempo”. Ese día el Señor le entregó al pastor Gabriel la misión de

predicar de su venida por la Iglesia en el Arrebatamiento y del juicio de la Tribulación. Esta misión la habíamos olvidado en la dura prueba del 2016, pero el Señor la recordó esos primeros días del mes de enero del 2017. También nos recordó que, en un viaje a Nueva York, al inicio del 2016, en una plaza de la ciudad vimos a unos asiáticos predicando sobre el Arrebatamiento de la Iglesia y repartiendo folletos en inglés; tomamos uno de estos, porque el Señor puso el sentir en nuestro corazón de que debíamos hacer lo mismo en Colombia.

En la semana del 9 al 14 de enero de 2017, el Señor nos recordó la misión que entregó en el 2015, cuando entró a la habitación, recién sanada Lays; y también el pequeño folleto de Nueva York, el cual se había extraviado, pero pudimos encontrar; en esa semana escribimos la primera prédica de la serie “Preparándonos para la venida del Rey⁶”, nombre que le puso el Señor; y el domingo 15 de enero de 2017 salió al aire en el canal de YouTube Berea Films Barranquilla.

Como se confirma en las primeras prédicas publicadas en el canal, en ese tiempo pensamos que la serie tendría solo tres o cuatro prédicas; pero el Rey nuevamente nos sorprendió haciendo mucho más, porque Él “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3: 20). Tiempo después, el Señor nos regaló 150 prédicas en total de “Preparándonos para la venida del Rey” y 60 prédicas de “Preparados para la venida del Rey⁷”, porque Él tenía un plan poderoso que llevó a cabo a través del Ministerio Berea Barranquilla, el cual está llegando a su fin, en estos días de la escritura de este segundo prólogo.

Y usted, amado lector, se preguntará ¿cuál es la relación de esta breve historia con este libro *El clamor por la Palabra de Dios*? Tiene mucha relación, porque fue durante la dolorosa prueba con nuestra hija Lays que escribimos cada parte de este libro; y en este proceso, el Señor nos fortaleció mucho con su poderosa Palabra. Fue en esos días que empezamos a clamar por la Palabra, para que nos llenara el alma, el espíritu y confortara nuestro corazón; y ciertamente el Señor respondió nuestra oración, porque nos llenó de eternidad y de su Palabra enseñada, predicada y cantada, cuando se llevó a Lays a la Nueva Jerusalén.

Ciertamente, el Señor cumplió la Palabra que nos había dado en el 2015, pues Lays no murió. ¿Cómo iba a morir, si se fue a la tierra de los vivientes, a la Nueva Jerusalén?, ¿cómo

⁶ Puede ver la serie completa de “Preparándonos para la venida del Rey” en el siguiente link: <https://youtube.com/playlist?list=PL2xb9peCdEMIN1eOatAterhJHJmP3vpxc&si=AFInUOIRst5QgutP>

⁷ Puede ver la serie completa de “Preparados para la venida del Rey” en el siguiente link: <https://youtube.com/playlist?list=PL2xb9peCdEMk9-cacrHmytXP5QaXXv0f &si= 0AS-9nhOU-B0x2R>

iba a morir, si el Señor es Dios de vivos y no de muertos?, pues para Él todos los que van a la ciudad celestial viven, como Abraham, Isaac y Jacob (Lucas 20: 37-38). ¿Cómo iba a morir Lays, si en su corazón anidó la esperanza de vida eterna, la fe viva y preciosa?, ¿cómo iba a morir Lays, si se liberó de la muerte, cuando dejó su cuerpo de muerte, y su alma y espíritu estaban y están vivos, y el Señor le dio un cuerpo perfecto, hasta que le dé el cuerpo glorificado?

La prueba de Lays abrió nuestro corazón a las promesas eternas del Rey: la promesa principal que es la descendencia santa que se multiplicará eternamente; la promesa de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos y la promesa del gobierno eterno, el sacerdocio y el reinado que heredará nuestra descendencia por los siglos de los siglos.

Estas poderosas verdades son las que están en la Palabra de Dios, lo que nos motiva a hacer un clamor por esta; porque el clamor por la Palabra es el gemido del Espíritu para la adopción, la redención del cuerpo, es el clamor por la venida del Señor en el Arrebatamiento, es el clamor para ser digno de escapar de todo lo que vendrá, de los juicios de la Tribulación; es el clamor para que venga el reino del Señor, su Reino Milenial y su Reino Eterno, porque Él ha prometido enjugar nuestras lágrimas y regalarnos los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva donde no habrá muerte, ni llanto ni dolor:

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

(Apocalipsis 21: 4-7).

La prueba de Lays no solo redundó en este libro del Salmo 119, sino en todos los libros del ministerio Berea Barranquilla⁸, en especial, el libro *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y gobierno*⁹ en el que el Rey, en su infinita misericordia, nos abrió las promesas de sus pactos eternos, los cuales están sustentados en sus atributos gloriosos. Además de estos libros, la

⁸ Entre los libros que el Señor ha dado por su infinita misericordia, se encuentran: “*Consejería bíblica*”, “*Cristología*”, “*La Iglesia en los tiempos del fin*”, “*Dios es el Juez de toda la Tierra*”, “*El Juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*”, “*El profeta de Dios y los falsos profetas*”, “*El remanente del Arrebatamiento*”. Todos estos libros están disponibles para descargar gratuitamente en: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

⁹ Para descargar gratis el libro *El Reino Eterno* ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

prueba con nuestra hija hizo que brotaran todas las prédicas que el Señor derramó desde el 2017 hasta ahora; fueron gloriosas enseñanzas, llenas de eternidad que Dios usará de manera poderosa durante la Tribulación, porque les darán esperanza a todos los que quieran recibir el agua viva, pues todos los bienes materiales y los elementos que hay en esta Tierra se quemarán (2 Pedro 3: 11-13).

Ante el mundo desecho durante los siete años del juicio de la Tribulación, la única esperanza será el Reino Milenial de Cristo y el Reino Eterno, esperanza que abunda en el Pozo de Aguas Vivas, el cual es la página web del Ministerio Berea Barranquilla¹⁰ y los canales de YouTube: Berea films Barranquilla¹¹ y Ministerio Berea Barranquilla¹². El Señor nos ha dicho que los usará poderosamente durante este tiempo de juicio. Por lo cual, nuestra oración por todos aquellos que leen este libro devocional es que también clamen por la Palabra de Dios, para que conozcan las riquezas de la gloria del Rey y su herencia eterna, incorruptible e inmarchitable para todos los santos (Efesios 1: 18; 1 Pedro 1: 3-4). Si al leer este libro, ya la Iglesia se ha ido en el Arrebatamiento y te encuentras en medio de la Tribulación, este devocional será de mucha fortaleza, pues también podrás clamar por ser lleno de la Palabra de Dios, la cual te dará esperanza y fe para resistir hasta el final de los 7 años de juicio; y también te hará permanecer en Cristo Jesús para entrar a su Reino Milenial, donde harás parte de su gobierno de justicia y santidad; y si partes antes de que terminen los siete años del terrible juicio de la Tribulación, por causa del testimonio de Jesús, tendrás la certeza de que abrirás los ojos en la Nueva Jerusalén para ver el rostro del Rey.

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez.

¹⁰ Página web Ministerio Berea Barranquilla: <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/>

¹¹ Canal de YouTube Berea Films Barranquilla: <https://www.youtube.com/@BereaFilmsBarranquilla>

¹² Canal de YouTube Ministerio Berea Barranquilla: <https://www.youtube.com/@MinisterioBereaBarranquilla>

DÍA 1: Alef (א):

¡El gozo de tu Palabra Oh Dios me llena y fortalece!: “*Bienaventurados los perfectos de camino, /Los que andan en la ley de Jehová*” (Salmo 119: 1).

- ¹ Bienaventurados los perfectos de camino,
Los que andan en la ley de Jehová.
² Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
Y con todo el corazón le buscan;
³ Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.
⁴ Tú encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.
⁵ ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!
⁶ Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.
⁷ Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere tus justos juicios.
⁸ Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

Reflexión



El mundo tiene un concepto de la felicidad centrado en el materialismo. Muchos creen que ser feliz es vivir cómodamente, tener posesiones, una profesión, un trabajo; tener prosperidad material, ser popular o famoso o tener poder. Muchos se afanan por tener estas cosas o alguna de ellas. Los que no las tienen se consideran como infelices y así son vistos por la sociedad.

En la Biblia encontramos tres situaciones que confrontan tremendamente a las personas que tienen la filosofía o creencia antes mencionada. La primera ocurre cuando Jesús contó la parábola de un hombre rico cuya heredad había producido mucho, y al preguntarse qué haría con todos esos frutos abundantes, decidió que podía edificar sus graneros más grandes para así guardarlos al igual que sus bienes. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (Lucas 12:20). Es el mismo mensaje que encontramos en la segunda situación que narra la Escritura, cuando Jesús dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo

6: 19-21). ¿Dónde está tu tesoro? ¿Dónde está tu felicidad? Si tu tesoro está en este mundo y en esta Tierra, entonces tu corazón está allí.

La tercera situación aconteció cuando Jesús dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16: 26).

Lo que el Señor enseña aquí es que se debe ser rico para con Dios; que debemos hacer tesoros en el reino celestial a donde pertenecemos los hijos de Dios, de donde tenemos nuestra ciudadanía, en donde están inscritos nuestros nombres (Filipenses 3: 20); de nada sirven las cosas de esta Tierra que son corruptibles y llevan a la perdición, posesiones, fama, poder, deleites de todo tipo, dinero, porque raíz de todos los males es el amor al dinero el cual lleva al Infierno a los que lo codician (1 Timoteo 6: 10); el que ama al mundo y las cosas que hay en este, es enemigo de Dios (Santiago 4: 4).

La enseñanza de hoy



El primer pasaje del Salmo 119 inicia diciendo: “¹Bienaventurados los perfectos de camino, / Los que andan en la ley de Jehová. ²Bienaventurados los que guardan sus testimonios, / Y con todo el corazón le buscan;” (Salmo 119: 1-2). La palabra que la Reina Valera traduce como “bienaventurado”, en hebreo es *esher* (אֲשֵׁר) y significa “bendecido, feliz”; y el Señor describe quiénes son los bendecidos y felices; dice que son:

- ✓ Los que andan en la Ley de Jehová.
- ✓ Los que guardan sus testimonios.
- ✓ Los que con todo el corazón le buscan.

Son bienaventurados, felices, los que caminan en la Palabra de Dios, es decir, los que la practican, los que la viven diariamente; son bienaventurados los que guardan la Palabra de Dios, los que no la olvidan, sino que la tienen presente todos los días. ¡Cómo no recordar aquí la voz del salmista David en el primer salmo que inaugura el salterio!: “¹**Bienaventurado [Heb. *esher* (אֲשֵׁר)]** el varón que no anduvo en consejo de malos, / Ni estuvo en camino de pecadores, / Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; / ²Sino que en la ley de Jehová está su delicia / Y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1: 1-2).

Es doblemente feliz el que se deleita en la Palabra de Dios y medita en ella todo el tiempo; ¿cuál es la recompensa o el resultado? Será como árbol plantado, es decir, que estará firme

y arraigado en el camino de Dios que lleva a la eternidad, a la Nueva Jerusalén; dará fruto a su tiempo; es decir, que hará la voluntad de Dios, ejecutará sus propósitos y llevará a cabo la obra que el Señor le ha asignado; y todo lo que hace prosperará; es decir que crecerá espiritualmente y cumplirá cabalmente el plan de Dios (Salmo 1: 3). Este fruto es eterno, pues fructificará para siempre.

En este primer pasaje del Salmo 119 también recordamos las bienaventuranzas que el Señor Jesucristo enseñó en su Sermón del Monte cuya recompensa es el galardón que tiene preparado en el Cielo para nosotros: “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mateo 5: 12).

¿Eres tú ahora bienaventurado, feliz, como dice el Salmo 119: 1?, ¿cómo está tu andar diario en el Señor y su Palabra?, ¿estás guardando la Palabra de Dios?, ¿estás buscando el rostro de Dios con todo el corazón? Estas preguntas nos confrontan porque nos invitan a meditar que la relación con el Señor no es una rutina, no es una religión, no es una práctica ritual, no es una costumbre, no es una parte de la vida social.

El Señor quiere que sus hijos tengan con Él una relación ferviente, viva, eficaz; una relación basada en un amor profundo de los creyentes hacia Él. Por eso nos pregunta en esta hora: “¿Andas en mi Palabra, la guardas, me buscas con todo tu corazón?”. En Juan 14: 15 Jesús nos dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”; el Señor también agregó: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14: 21).

¡Bienaventurado es el que guarda la Palabra de Dios, porque ama a Dios y es amado por el Señor, Aleluya!

El salmista también dice que es bienaventurado el que busca con todo el corazón al Señor; dice la Escritura que los que buscan a Dios reciben un galardón; y este galardón es su presencia por la eternidad en el Cielo.

Los que cumplen las tres condiciones y por ello son bienaventurados - andan en la Palabra de Dios, la guardan y buscan al Señor -, son los de perfecto camino que no hacen iniquidad y no practican el pecado (Salmo 119: 3). Por ello, Dios nos da un encargo: que sean muy guardados los mandamientos de Dios (Salmo 119: 4); el salmista clama para que pueda guardar esos mandamientos y sabe que la única manera es que sus caminos sean ordenados (Salmo 119: 5). Cuando guardamos la Palabra de Dios y nuestros pasos están ordenados, entonces el enemigo nunca nos puede avergonzar (Salmo 119: 6).

Lo que Dios te dice hoy



Cuando guardamos la Palabra de Dios y nuestros pasos están ordenados entonces es posible alabarlo, porque la alabanza debe ser con rectitud de corazón (Salmo 119: 7); ¿son nuestros corazones rectos para así poder alabar a Dios como Él merece ser alabado?

En nuestro corazón debemos anhelar guardar la Palabra de Dios y hacer la declaración que el salmista hace: “Tus estatutos guardaré” (Salmo 119: 8a); pero también debemos hacer la petición al Señor: “no me dejes enteramente” (Salmo 119: 8b).

Oremos al Señor



Padre eterno, Rey de gloria y majestad,
mi alma inquiera tu presencia,
te busco en el día y en las vigilias de la noche,
porque quiero sentir tu presencia,
escuchar tu dulce voz,
ser guiado por tu Espíritu,
porque pronto me llevarás a casa, Padre,
donde mi Señor Jesucristo ha preparado morada para mí.
Gracias Dios por tus promesas eternas,
por darme a conocer tu Palabra poderosa,
la que me guía en el camino eterno a tu presencia
¡Por ello soy feliz, bendecido, bienaventurado!
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Salmo 59”: Berea Films Barranquilla: <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>

DÍA 2. Bet (ב):

Viviendo en santidad. “¿Con qué limpiará el joven su camino? / Con guardar tu Palabra” (Salmo 119: 9).

- ⁹ ¿Con qué limpiará el joven su camino?
Con guardar tu palabra.
- ¹⁰ Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.
- ¹¹ En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti.
- ¹² Bendito tú, oh Jehová;
Enséñame tus estatutos.
- ¹³ Con mis labios he contado
Todos los juicios de tu boca.
- ¹⁴ Me he gozado en el camino de tus testimonios
Más que de toda riqueza.
- ¹⁵ En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.
- ¹⁶ Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

Reflexión



¿Cómo vivir en santidad?, es una de las preguntas que nos hacemos como hijos de Dios. En toda la Biblia encontramos respuesta a esta pregunta, porque Dios dejó mandamientos y guías prácticas de profunda sabiduría para que vivamos y seamos santos. De tal manera, que la demanda “sed santos porque yo soy santo” la hizo Dios dándonos las armas y las herramientas para cumplirla: “sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;” (1 Pedro 1: 15), “Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios” (Levítico 20: 7).

Ser santo no parece una tarea fácil sobre todo para estos tiempos difíciles y peligrosos, y en especial, para los jóvenes; no es tarea fácil si la enfrentamos con nuestras propias fuerzas. Pero si se asume bajo el poder del Espíritu de Dios, ser santo no es una tarea difícil. Pablo dijo que el Señor pone el querer como el hacer por su buena voluntad (Filipenses 2: 13); pero esto no quiere decir que nosotros no debemos hacer nada, que debemos cruzarnos de brazos y no esforzarnos a buscar y practicar la santidad. Por el contrario, la Biblia nos enseña que debemos ser diligentes en ello; y por eso es que el apóstol Pablo, antes de decir

que Dios pone el querer como el hacer, afirma que debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2: 12b).

La enseñanza de hoy



Dios nos da todas las armas y las posibilidades para ser santos; incluso, pone a través del Espíritu Santo que deseemos y hagamos su voluntad. Frente a todo esto, nuestro deber y compromiso es ocuparnos diligentemente en guardar esta salvación tan grande porque el Señor dice: “¹Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ²Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? ...” (Hebreos 2: 1-3a).

Y para ocuparnos en nuestra salvación, el Señor nos manda a que amemos, atesoremos y pongamos en práctica su Palabra. Y esto es lo que el salmista afirma: “¿Con qué limpiaré el joven su camino?” (Salmo 119: 9a). Y la respuesta es simple, pero profunda: “Con guardar tu palabra” (Salmo 119: 9b). Por eso, todo el Salmo 119 es un clamor por la Palabra de Dios, un clamor en el que el salmista dice:

- ✓ Enséñame tus estatutos (Salmo 119: 12b).
- ✓ No me dejes desviarme de tus mandamientos (Salmo 119: 10b).
- ✓ Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley (Salmo 119: 18).
- ✓ Vivifícame según tu Palabra (Salmo 119: 25b).

El clamor del Salmo 119 es una petición por guardar la Palabra: “¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos / para guardar tus estatutos!” (Salmo 119: 5). El salmista sabe que el anhelo profundo por la Palabra de Dios es concedido por el Señor y que, al guardar la Palabra, su vida será santa, limpia, agradable a Dios. Por eso, busca el rostro de Dios: “con todo mi corazón te he buscado” (Salmo 119: 10a).

Y una vez que el salmista ha tenido el privilegio de recibir y entender la Palabra de Dios, se esfuerza por guardarla: “En mi corazón he guardado tus dichos / Para no pecar contra ti” (Salmo 119: 11). ¿Cuántos podemos decir esto? Poder afirmar delante de Dios que en nuestro corazón hemos guardado su Palabra. Notemos que el salmista dice “dichos”, es decir, la Palabra viva, señalando que sale de la boca de Dios, refiriéndose a lo que nos habla a través de su Espíritu Santo. Por cuanto la Palabra de Dios es viva y eficaz: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el

espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4: 12).

En el Salmo 119 aprendemos la riqueza de la Palabra de Dios que debe ser guardada; dicha riqueza la vemos en la variedad de términos que usa el salmista, los cuales son: “palabra” (Salmo 119: 9; heb. *dâbâr*: דָּבַר), “ley” (Salmo 119: 1; heb. *tôrâh*: תּוֹרָה) “mandamientos” (Salmo 119: 6; heb. *mitsvâh*: מִצְוָה) “preceptos” (Salmo 119: 4; heb. *piqqûd*: פִּקּוּד), “estatutos” (Salmo 119: 5; heb. *chôq*: חֹק), “juicios” (Salmo 119: 7; heb. *mishpâṭ*: מִשְׁפָּט), “dichos” (Salmo 119: 11, 172; heb. *imrâh*: אִמְרָה).

El salmista tiene la absoluta certeza de que la Palabra lo llena, pues lo lleva al conocimiento de Dios y de sus promesas, las cuales anhela fervientemente; es tan fuerte la relación, intimidad y comunión del salmista con el Señor que puede sentir el corazón del Rey y teme contristarle; por ello le dice: “Con todo mi corazón te he buscado; / No me dejes desviarme de tus mandamientos.” (Salmo 119: 10). El salmista busca con todo su corazón a Dios y en la profundidad de su presencia le clama, le implora que no lo deje desviarse de su Palabra, de sus mandamientos; es un clamor por la santidad, pues el Señor es santo, santo, santo y cuando somos santos le estamos dando la adoración más pura; una vida irreprochable que es el altar de alabanza al Altísimo. El apóstol Pablo dijo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” (Romanos 12: 1). Y la manera de presentar nuestras vidas en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios es no acomodándonos a esta Tierra, a este mundo, a este siglo malo; Pablo lo afirma: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12: 2).

La renovación de nuestro entendimiento solo es posible a través de la poderosa Palabra de Dios que es la fuente de la santidad; por ello, el salmista dice: “enséñame tus estatutos” (Salmo 119: 12b), con lo cual está clamando para que Dios le enseñe su voluntad escrita en la Biblia, sus regulaciones, sus guías para la santidad diaria en espíritu, alma y cuerpo, para la vida práctica individual. Cuando anhelamos poner en práctica los estatutos de Dios, es decir, lo que ha instituido en su Palabra para cada situación que enfrentamos diariamente, vivimos en victoria espiritual; y por eso el salmista se goza y dice: “Me he gozado en el camino de tus testimonios / Más que de toda riqueza” (Salmo 119: 14).

Lo que Dios te dice hoy



El anhelo y el clamor del salmista por guardar y cumplir la Palabra de Dios se evidencia en la manera como él manifiesta la diligencia en escudriñarla y atesorarla, pues dice: “Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca” (Salmo 119: 13); dice: “he contado”, es decir, que ha testificado, ha predicado la Palabra; pero también dice “En tus mandamientos meditaré” (Salmo 119: 15a), “consideraré tus caminos” (Salmo 119: 15b).

No sólo debemos leer y estudiar la Palabra, sino que todo el día debemos meditar y reflexionar sobre ella en toda situación para que podamos actuar conforme a la voluntad de Dios. Cuando tenemos que tomar una decisión, debemos recordar la Palabra de Dios y preguntarnos, ¿Qué dice el Señor? Esto es meditar y considerar sus caminos.

El Señor te dice hoy: “Ama la poderosa Palabra que hace sabio al sencillo”, “llénate de la Palabra que es fuente de sabiduría, de gozo y poder de salvación”, “sumérgete en la gloriosa Palabra del Rey que te lleva a la vida eterna, donde hay gozo tras gozo”; y recuerda que la Palabra de Dios es incorruptible y habla de lo eterno, pues nada tiene que ver con las cosas efímeras, corruptibles y vanas de este mundo. Pronto el Rey te dará la corona incorruptible de gloria (1 Pedro 5: 4). ¡Persevera!, ¡Vence! Pues la herencia que nos espera es poderosa y ya está a la puerta.

Oremos al Señor



Señor de señores,
Rey de reyes, poderoso Dios,
enséñame tu Palabra,
sumérgeme en tus estatutos,
lléname de tus dichos, de tu Ley, de la perfección de tus mandamientos,
tus preceptos y tus juicios.
Como niño espero a que me enseñes, mi maestro ¡Bendito eres mi Rey!
Me regocijo en tu Palabra,
me gozo en aprenderla, guardarla y vivirla.

Sé que pronto la escucharé audible de tus labios,
postrado a tus pies.
Mis oídos y mi corazón se deleitarán
al escuchar la voz de tu enseñanza,
mi corazón rebozará de gozo y alegría para siempre.
¡Ven Señor, ven ya!
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a DIOS



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Mi Redentor vive”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/aSflz7dHvjU>

DÍA 3. Guímel (ג):

¡Anhelo tus juicios, Señor!: “Quebrantada está mi alma de desear / Tus juicios en todo tiempo” (Salmo 119: 20).

¹⁷ Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.

¹⁸ Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.

¹⁹ Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí tus mandamientos.

²⁰ Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.

²¹ Reprendiste a los soberbios, los malditos,
Que se desvían de tus mandamientos.

²² Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.

²³ Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí;
Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

²⁴ Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

Reflexión



En este mundo muchos se mueven con deseos materiales, anhelan tener cosas y se esfuerzan por ello; esto parece ser la felicidad y la tranquilidad, pero todas estas cosas son efímeras, se acaban con el tiempo. Debido al carácter efímero de lo material, la sociedad actual ha creado un mecanismo para dar la apariencia de que dichas cosas materiales no son tan efímeras; se trata de la filosofía del consumo. Si algo se daña o se desvanece, simplemente se reemplaza por otra con mejor y mayor utilidad, tecnología y calidad.

Sin embargo, nada reemplaza lo eterno; por mucho que la sociedad actual proponga cosas diciendo que son duraderas o que pueden sustituirse por otras mejores, todas son efímeras y nada tienen que ver con el alma y la eternidad del ser humano. Por el contrario, la Palabra de Dios es eterna, imperecedera, irremplazable y tiene repercusiones definitivas para el alma, el espíritu y el cuerpo del hombre, sobre todo su ser.

La enseñanza de hoy



La verdad de la anterior reflexión la conocía perfectamente el salmista; por eso, él no anhelaba cosas materiales; él no anhelaba fama, poder o sabiduría humana. El mayor anhelo de su corazón era la Palabra de Dios; y este deseo era tan profundo que quebrantaba el alma del salmista, pues él gemía, clamaba por la Palabra de Dios: “Quebrantada está mi alma de desear / Tus juicios en todo tiempo” (Salmo 119: 20). El salmista clama a Dios para:

- ✓ Que él pueda guardar la Palabra de Dios porque le hace bien: “Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra” (Salmo 119: 17).
- ✓ Que sus ojos sean abiertos para mirar las maravillas de la Palabra de Dios: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119: 18).
- ✓ Que Dios nunca encubra de él sus mandamientos, sino que le sean concedidos para el pleno entendimiento y obediencia, porque el salmista sabe que la Palabra es lo único que no le será quitado; reconoce que es forastero en esta Tierra, pues su ciudadanía está en los Cielos y la Palabra de Dios le permite llegar allí (cf. Filipenses 3: 20): “Forastero soy yo en la tierra; / no encubras de mí tus mandamientos” (Salmo 119: 19).

Cuando estamos conscientes de que somos forasteros en esta Tierra, sabemos que aquí no tenemos nada y, por ende, no podemos poner nuestra esperanza en nada de esta Tierra; no podemos esforzarnos buscando las cosas de este mundo, sino esforzarnos por buscar el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6: 33).

La Iglesia está llamada a vivir como forastera, extranjera y peregrina en esta Tierra, por cuanto ella vive por fe y no por vista; además, la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11: 1), lo cual se remite a la ciudad celestial, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, a las promesas eternas. En Hebreos 11: 13-16 dice: ¹³“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, **y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.** ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que **buscan una patria;** ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶Pero anhelaban una mejor, **esto es, celestial;** por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; **porque les ha preparado una ciudad.”**

Vivir como forasteros, extranjeros y peregrinos en esta Tierra implica, entre otras acciones, lo siguiente:

- ✓ No acomodarse a este mundo que está bajo el maligno (1 Juan 5: 19); no desear nada de este mundo ni amar el mundo (1 Juan 2: 15-16), porque el que lo ama se constituye en enemigo de Dios (Santiago 4: 4).
- ✓ No poner la mirada en esta Tierra sino en las cosas celestiales, en la herencia eterna (Colosenses 3: 1-4).
- ✓ No conformarse a este siglo malo (Romanos 12: 2).
- ✓ No desear nada en esta Tierra (Salmo 73: 25).
- ✓ Abstenerse de los deseos carnales que batallan contra el alma (1 Pedro 2: 11).

El salmista sabía que todo lo que le llenaba y le fortalecía lo encontraba en la poderosa Palabra de Dios; esta le ayudaría a mantener su fe en el Señor y en sus promesas, para así vivir como forastero en la Tierra y no dejarse engañar por el espejismo de las cosas del mundo y las cosas corruptibles y efímeras. Por ello, el salmista le manifiesta a Dios su anhelo profundo de que sus ojos fueran abiertos para mirar las maravillas de la Palabra (Salmo 119: 18), de la Ley de Dios; y esas maravillas son las cosas poderosas del Reino de Dios, su Reino Eterno, su herencia perdurable otorgada por el Cristo vivo.

El salmista le clama a Dios para que no le fueran encubiertos sus mandamientos, pues estos contienen las promesas gloriosas; por esta razón, el salmista manifiesta que su alma estaba quebrantada al desear los juicios de Dios en todo tiempo, al desear ser lleno de la Palabra de Dios.

Cuando Jesús visitó a Marta y a María, esta última anhelaba escuchar la Palabra de Dios; y por ello, se puso a los pies del Maestro, la Palabra viva. Jesús reprendió a Marta por su afán por las cosas de la casa y le dijo que María había escogido la mejor parte (Lucas 10: 42).

Cuando se anhela la Palabra de Dios en el corazón, hay un gozo, un deleite especial que nada ni nadie puede dar. Es el regocijo de las promesas del Rey, es la alegría de escuchar la voz de Dios, sabiendo que la Palabra salió de su boca, por su infinito amor y misericordia: “Pues tus testimonios son mis delicias / Y mis consejeros” (Salmo 119: 24).

Cuando el hijo de Dios logra entrar en el deleite de la Palabra del Señor y ella es su consejera y consuelo, nadie puede moverlo, así sea vituperado, oprimido, menospreciado, aborrecido o perseguido: “Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, / Porque tus testimonios he guardado” (Salmo 119: 22).

Cuando estamos llenos de la Palabra de Dios y conocemos lo que Él nos ha concedido, sus promesas eternas, no nos importa lo que piensen los moradores del mundo, no nos afectan sus acusaciones, sus mentiras, sus vituperios, porque lo importante es lo que piensa el Señor de nosotros, lo que nos interesa es cómo Él ve nuestra vida y nuestro corazón, el cual,

al estar limpio, Él lo acepta y escucha nuestro clamor. El salmista dice: “Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; / Mas tu siervo meditaba en tus estatutos” (Salmo 119: 23). En medio de la tribulación y la persecución, la Palabra de Dios es nuestro refugio, nuestro consuelo, nuestra firme ancla del alma; por ello dice: “Pues tus testimonios son mis delicias / Y mis consejeros.” (Salmo 119: 24).

Lo que Dios te dice hoy



Si vives como forastero y extranjero en este mundo, si tu anhelo es el Señor, su presencia, la casa del Padre, la Nueva Jerusalén, las promesas eternas, la herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, no debe preocuparte lo que el mundo y sus moradores piensan de ti; no deben importarte sus vituperios, su persecución, insultos y señalamientos.

El Señor dice en su Palabra que somos bienaventurados, doblemente felices, cuando por su causa nos ultrajan y persiguen: “¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5: 10-12). Los profetas fueron perseguidos, porque a ellos les fue revelado el Reino Eterno y el único camino para entrar a este, el cual es Jesucristo y su obra redentora. Por esta causa Satanás los persiguió usando instrumentos de carne y sangre.

Tú ya conoces el Reino Eterno¹³ y todas las promesas que están en la poderosa Palabra de Dios la cual has anhelado y anhelas, la que amas, en la cual te sumerges todos los días con gran alegría; y por eso eres perseguido, vituperado por los moradores del mundo cuyo dios es el vientre y su porción, su herencia, la tienen en esta Tierra. Por tanto ¡Gózate! Y clama a Dios para que guardes su Palabra, para que Él siga abriendo tus ojos y continúes mirando las maravillas de su Ley.

¡Alaba y adora al Señor por esto!

¹³ Si aun no conoces el Reino Eterno y las poderosas promesas de Dios: Descendencia santa multiplicada eternamente, gobierno eterno y Cielos Nuevos y Tierra Nueva, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Oremos al Señor



Clamemos delante del Rey con el Salmo 3:

¹ ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra mí.

² Muchos son los que dicen de mí:

No hay para él salvación en Dios. *Selah*

³ Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;

Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

⁴ Con mi voz clamé a Jehová,

Y él me respondió desde su monte santo. *Selah*

⁵ Yo me acosté y dormí,

Y desperté, porque Jehová me sustentaba.

⁶ No temeré a diez millares de gente,

Que pusieren sitio contra mí.

⁷ Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;

Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;

Los dientes de los perversos quebrantaste.

⁸ La salvación es de Jehová;

Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“El ensueño de la esposa”: Berea Films Barranquilla

<https://www.youtube.com/watch?v=kq8IFdo6Kpc&feature=youtu.be>

“Salmo 3”: Berea Films Barranquilla <https://www.youtube.com/watch?v=AyqBfhsNyNk>

DÍA 4. Dalet (7):

¡Tu Palabra me da vida Señor!: “*Abatida hasta el polvo está mi alma / Vivifícame según tu palabra*” (Salmo 119: 25).

- ²⁵ Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
- ²⁶ Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
Enséñame tus estatutos.
- ²⁷ Hazme entender el camino de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
- ²⁸ Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.
- ²⁹ Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.
- ³⁰ Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
- ³¹ Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
- ³² Por el camino de tus mandamientos correré,
Cuando ensanches mi corazón.

Reflexión



Cuando llega el dolor, el sufrimiento, por diversas circunstancias, muchos acuden a un amigo, a un familiar o a un psicólogo; tratan de buscar el consuelo en los seres humanos. Los que no han recibido a Cristo en su corazón, se consuelan con el mundo. Pero los que le han entregado su vida a Cristo, deben buscar el consuelo primera y principalmente en Dios; también pueden buscar el consuelo en un hermano en la fe, lo cual Dios mismo permite, porque el mismo apóstol Pablo dice que nos consolamos entre nosotros mismos (2 Corintios 1: 4). Pero para que nosotros podamos consolar, es necesario que hayamos padecido. Solamente el que padece tribulación y prueba está en la capacidad de consolar de parte de Dios y con su Palabra.

Además de la tribulación como fuente de la consolación, también la Biblia habla de la consolación como fruto de la exhortación. El Señor dice que su Palabra, en especial la profética, es para edificar, exhortar y consolar; este es el orden que el Espíritu Santo le reveló a Pablo: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.” (1 Corintios 14: 3). ¡Cuántas veces nos ha consolado el Señor en la iglesia con la palabra profética cuando nos manda a que nos arrepintamos, a que le busquemos más,

a que le obedezcamos, a que dejemos las áreas que son espacios para que el diablo y la Perversa vieja naturaleza de pecado¹⁴ trabajen!; ciertamente son muchas las veces que el Señor nos ha edificado, exhortado y consolado, porque nos dice que quiere santificarnos para llevarnos irreprochables a la Nueva Jerusalén, para que estemos por la eternidad en su presencia y recibamos las coronas.

Dios usa dos fuentes para consolarnos: SU SANTO ESPÍRITU, que es el Consolador, y cuando oramos nos alienta, nos fortalece, nos ayuda (Juan 14: 26); y la otra poderosa fuente de consuelo y fortaleza es SU PALABRA, la cual obra y cumple esta función porque es viva y eficaz (Hebreos 4: 12); es la voz de Dios que permanece eterna en los Cielos; es una firme ancla de nuestra alma; es la verdad absoluta, inmutable, incambiable y está llena de promesas que se cumplirán exactamente como Dios las dejó.

La enseñanza de hoy



El salmista en este pasaje del Salmo 119: 25-32, está abatido; y su abatimiento era tan grande que lo ilustra diciendo que su alma estaba en el polvo. Había un decaimiento, una tristeza muy grande. Pero él no se quedó ahí; no se resignó a sumergirse en su abatimiento, sino que le clamó a Dios manifestando su dolor y pidiéndole que lo vivificara con su Palabra: “Abatida hasta el polvo está mi alma / Vivifícame según tu palabra” (Salmo 119: 25).

El salmista sabía que la Palabra de Dios podía levantar su alma abatida; que toda la ansiedad de su alma sería disipada con ella: “Se deshace mi alma de ansiedad / Susténtame según tu palabra” (Salmo 119: 28). Y por este conocimiento de que la Palabra de Dios es alivio para el alma abatida, el salmista clama a Dios por ella y le pide que:

- ✓ Lo vivifique con su Palabra (Salmo 119: 25b).
- ✓ Le enseñe sus estatutos (Salmo 119: 26b).
- ✓ Le haga entender el camino de sus mandamientos (Salmo 119: 27a).
- ✓ Él pueda meditar en las maravillas de la Palabra de Dios (Salmo 119: 27b).
- ✓ Lo sustente según su Palabra (Salmo 119: 28b).
- ✓ Le conceda su Palabra en su misericordia (Salmo 119: 29b).
- ✓ Ensanche el corazón del salmista (Salmo 119: 32b).

¹⁴ Para saber más sobre quién es la Perversa naturaleza de pecado ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los nombres de la Perversa*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica> ; y Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2003). *Los nombres de la Perversa. Parte 2. El misterio*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

Día 4. Dalet (7)

Todas estas peticiones se reiteran en todo el Salmo 119; y en este apartado de los versículos 25 al 32, el salmista le manifiesta a Dios que él ha tomado una decisión de vida y para vida eterna: “³⁰Escogí el camino de la verdad: / He puesto tus juicios delante de mí / ³¹Me he apegado a tus testimonios; / Oh Jehová, no me avergüences” (Salmo 119: 30-31).

Esta decisión la debemos tomar todos los hijos de Dios y hacer la declaración de fe al respecto, sin que falte el clamor a Dios por su Palabra, por su misericordia y su amor.

Ante los dos caminos, el de mentira (Salmo 119: 29), que es el de Satanás, padre de mentira, y el camino de verdad (Salmo 119: 30), el de Jesús el Señor, - quien es el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14: 6) -, el salmista declara su decisión: “Escogí el camino de verdad” (Salmo 119: 30a). Pero el salmista sabe que Satanás siempre trata de sacar al hijo de Dios del camino de verdad; por ello, dentro de su clamor está la petición al Señor de que aparte de él el camino de perdición: “Aparta de mí el camino de la mentira” (Salmo 119: 29a). Esta petición se acompaña con otra: “Y en tu misericordia concédeme tu ley” (Salmo 119: 29b). La Ley de Jehová, la Palabra de Dios, es perfecta, convierte el alma (Salmo 19: 7b), limpia y santifica.

El camino de mentira se aleja de nuestras vidas cuando estamos en la Palabra de Dios y permanecemos en el camino de verdad, cuando los juicios, los testimonios y los mandamientos de Dios están delante de nuestros ojos, en nuestro corazón y en nuestro andar diario.

El salmista termina este pasaje del Salmo 119 con la siguiente afirmación: “Por el camino de tus mandamientos correré, / Cuando ensanches mi corazón.” (Salmo 119: 32). El término hebreo para “ensanchar” es *râchab* (רַחַב) que significa “hacer grande, hacer espacio, volver amplio o ancho algo”. ¿Qué significa “ensanchar el corazón”?

Ciertamente, no podemos acercarnos a la Palabra de Dios con un corazón estrecho, es decir, con los límites de la razón que se caracteriza por la vista, por las cosas que se ven, por una lógica que parece certera, pero que nada tiene que ver con el poder y la gloria de Dios que están escritos en su Palabra. La lógica y la razón las usan los hombres naturales. Pablo dijo que las cosas espirituales se discernen espiritualmente: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2: 14). Debemos ver todo con los ojos de la fe, pues andamos por fe y no por vista: “(porque por fe andamos, no por vista)” (2 Corintios 5: 7).

Cuando hablamos de ver con los ojos de la fe no nos referimos a la fe corruptible que predica la apostasía, la cual interpreta el poder y la gloria de Dios para la prosperidad material, para

ganar este mundo, para que los hijos de Dios se aferren a la vanidad y a la corrupción de esta Tierra, la cual se encuentra en esclavitud por causa del pecado (Romanos 8: 21). Ver todo con los ojos de la fe, discernir espiritualmente y vivir en fe, significa tener la mirada puesta en la herencia eterna que Cristo nos ha concedido, la cual son las maravillas de la Ley de la que habla el siervo del Salmo 119, por ello dice: “Hazme entender el camino de tus mandamientos, / Para que medite en tus maravillas.” (Salmo 119: 27). Estas maravillas son los bienes venideros que nos ha prometido el Señor y que pronto recibiremos, porque la partida de la Iglesia santa está a la puerta.

Cuando el salmista clama para que su corazón sea ensanchado, está diciendo que el Espíritu Santo le permita ver todas las maravillas del Reino Eterno del Señor; pues solo podrá comprenderlas y recibirlas con un corazón amplio, ensanchado por la fe, por el poder de Dios. Pablo dice en 1 de Corintios 2: 9-10:

⁹ Antes bien, como está escrito:
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Cuando el Señor ensancha nuestro corazón por la revelación de su Santo Espíritu en cuanto a su Reino Eterno y sus maravillas, entonces ya no caminamos, sino que corremos por el camino de sus mandamientos; el salmista dice: “Por el camino de tus mandamientos correré, / Cuando ensanches mi corazón.” (Salmo 119: 32). Corremos y nos apresuramos para la venida del Señor (2 Pedro 3: 12), es decir, anhelamos ir a casa, a la Nueva Jerusalén, a la ciudad celestial, y anhelamos estar santos e irrepreensibles, mediante la Palabra de Dios, andamos en ella, en los mandamientos del Rey, caminamos en la santificación que Él ha preparado para nosotros, en el camino perfecto que nos lleva al Lugar Santísimo.

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te dice hoy que es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios (Hechos 14: 22) y este reino está a la puerta; esto dice la Palabra y ella es nuestra consolación. Las Santas Escrituras dicen que nosotros no hemos padecido hasta la sangre como padeció Cristo (Hebreos 12: 4); también dice que la Iglesia santa antes del

Arrebatamiento tendría tribulación y debilidad, pero el Señor la santifica y la fortalece; y nos dice que no temamos (Apocalipsis 2: 9-10; 3: 8). ¡Cerca está nuestra redención! ¡Ensanchemos nuestro corazón con las maravillas de la Palabra de Dios! Pronto nos iremos con el Señor, pronto sonará la trompeta; mantengámonos firmes, sin cambiar, sin movernos de la esperanza a la que el Señor nos ha llamado, porque grande es nuestro galardón en el Cielo (Hebreos 10: 23).

Oremos al Señor



Padre eterno, Dios de toda consolación,
te pido hoy que viva por fe
y no por la vista,
que no mire las circunstancias
que mi corazón no se apegue a nada en esta Tierra
la cual tú pronto vas a juzgar.
Te pido, Señor, que ensanches mi corazón
para que corra en tus mandamientos,
en tu poderosa Palabra y me apresure
para tu venida, mi Cristo, mi Señor y Salvador.
Porque esta leve tribulación momentánea
produce en mí un cada vez más excelente
Y eterno peso de gloria,
pues no miro las cosas que se ven
que son temporales, sino las que no se ven,
que son eternas.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Rey eterno”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/MxOptxVE6RI>

DÍA 5. He (π):

¡Tu Palabra me enseña, oh Señor!: “*Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, / Y lo guardaré hasta el fin*” (Salmo 119: 33).

³³ Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.

³⁴ Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.

³⁵ Guíame por la senda de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.

³⁶ Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.

³⁷ Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino.

³⁸ Confirma tu palabra a tu siervo,
Que te teme.

³⁹ Quita de mí el oprobio que he temido,
Porque buenos son tus juicios.

⁴⁰ He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

Reflexión



Muchos en las iglesias cuando se acercan a Dios en oración, se dedican a pedirle cosas materiales; piden por salud, para que les vaya bien en los estudios o el trabajo; y hay otras peticiones que dependen de la necesidad inmediata. Pero estas necesidades son materiales. La Iglesia apóstata pide cosas según su propia concupiscencia, cosas corruptibles y efímeras, porque está centrada en esta Tierra y su porción está en esta Tierra. La Biblia dice: “¹³Levántate, oh Jehová; / Sal a su encuentro, póstrales; / Libra mi alma de los malos con tu espada, / De los hombres con tu mano, oh Jehová, /¹⁴De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, / Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. / Sacian a sus hijos, / Y aun sobra para sus pequeñuelos” (Salmo 17:13-14). Esta es la descripción de los que han abandonado la fe y cuyas peticiones son materiales.

Muchos piden en oración por las cosas espirituales y luego añaden las materiales. Pero Dios quiere que enfoquemos nuestra oración a cosas trascendentales, eternas, que son las que llenan plena y verdaderamente.

La enseñanza de hoy



En este apartado del Salmo 119, encontramos que el salmista se centra en pedir; pero ¿qué es lo que pide? Toda su oración está centrada en EL CLAMOR POR LA PALABRA DE DIOS. ¿Cuántas veces hemos hecho una oración semejante? Si no la hemos hecho, el Señor está esperando a que la hagamos. Seis peticiones hace el salmista en relación con la Palabra de Dios:

- ✓ Enséñame (Salmo 119: 33a)
- ✓ Dame entendimiento (Salmo 119: 34a)
- ✓ Guíame (Salmo 119: 35a)
- ✓ Inclina mi corazón (Salmo 119: 36a)
- ✓ Confirma tu Palabra (Salmo 119: 38a)
- ✓ Vivifícame (Salmo 119: 40b)

¡El Señor nos invita a que hagamos estas peticiones!

De estas peticiones concedidas, depende nuestra salvación y bendición, porque se relacionan con guardar la Palabra de Dios y ser vivificados. Cuando nos alejamos de la Palabra de Dios estamos expuestos a que el pecado entre a nuestras vidas. Cuando nos alejamos de la Palabra de Dios, corremos el peligro de apartarnos del camino del Señor, del Evangelio de Cristo; corremos el peligro de desgajarnos de la vid (Juan 15: 4-6). Debemos estar conscientes de esto, para que podamos comprender la necesidad vital del clamor por la Palabra de Dios, en especial en estos tiempos que escasea en muchos púlpitos, porque ha sido reemplazada por palabra de hombre o ha sido tergiversada, cambiada, contaminada, por interpretaciones retorcidas.

Hoy más que nunca debemos orar, clamar, implorar a Dios, como lo hace el salmista, para:

- ✓ Que nos enseñe Él, por su Espíritu Santo, el camino de sus estatutos (Salmo 119: 33).
- ✓ Que nos dé entendimiento para guardar y cumplir su Palabra (Salmo 119: 34); porque el que la oye y la guarda ha edificado su casa sobre la roca (Mateo 7: 24) y demuestra verdaderamente que ama a Jesús (Juan 14: 21).
- ✓ Que el Señor nos guíe por la senda de sus mandamientos (Salmo 119: 35), declarando que en la Palabra de Dios tenemos nuestra voluntad. Ya no es la voluntad de nuestros deseos y sentimientos, es la voluntad de Dios escrita en su Palabra. Esta declaración no solo es con nuestra boca, sino con nuestro vivir.

- ✓ Que el Señor incline nuestro corazón a sus testimonios (Salmo 119: 36).
- ✓ Que confirme su Palabra a sus siervos (Salmo 119: 38); cuando tememos a Dios, recibimos como bendición que el Señor nos confirma su Palabra, sus promesas; es decir, que vemos realizada en nuestras vidas lo que Él ha prometido. Y las principales promesas de Dios son celestiales y terrenales en el Milenio y en el Reino Eterno.
- ✓ Que vivifique a sus hijos en su justicia (Salmo 119: 40b). Cuando anhelamos la Palabra de Dios, nuestro corazón es avivado por el fuego del Espíritu Santo.

El salmista le clama al Señor para que lo guíe en la senda de sus mandamientos y la razón es porque en esta senda, el siervo tiene su voluntad (Salmo 119: 35), es decir, que ha muerto a su propia voluntad, a sus anhelos, planes y deseos, para acoger y hacer la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (Romanos 12: 2). Y la senda de los mandamientos de Dios es:

- ✓ El camino de los justos (Salmo 1: 6), y “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4: 18).
- ✓ La senda de la vida que lleva a la presencia de Dios donde hay plenitud de gozo y delicias a su diestra para siempre (Salmo 16: 11).
- ✓ La senda de justicia (Salmo 23: 3).
- ✓ Es la senda de la misericordia y la verdad de Dios de los que guardan su pacto y sus testimonios (Salmo 25: 10).
- ✓ Es la senda de rectitud (Salmo 27: 11).

El salmista sabe que la senda de la Palabra de Dios lo lleva a la Nueva Jerusalén, por ello le clama al Señor para que incline su corazón a sus testimonios y de esta manera no caiga en la avaricia y en la vanidad: “³⁶Inclina mi corazón a tus testimonios, / Y no a la avaricia. ³⁷Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; / Avívame en tu camino.” (Salmo 119: 36-37).

Toda la creación fue sujeta a vanidad, a lo efímero y a esclavitud de corrupción desde el pecado de Adán (Romanos 8: 20) y los inconversos (gentiles) andan en la vanidad de su mente (Efesios 4: 17); cuando nos convertimos a Cristo morimos a todas las vanidades ilusorias, porque empezamos a vivir para el Dios vivo (Hechos 14: 15). El predicador dijo: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.” (Eclesiastes 1: 2).

Satanás pone estas dos tentaciones de la avaricia y la vanidad delante de los hijos de Dios para descarriarlos (Salmo 119: 36b, 37a). En estas tentaciones ha sucumbido la Iglesia que ha caído en apostasía; en estos últimos tiempos muchos están imbuidos en comer, beber, edificar, comprar, vender, casarse y darse en casamiento, como en los días de Noé (Mateo

24: 38). Muchos pastores, ministros y ovejas están ciegos, sumergidos en este engaño de Satanás. El Señor dice 1 de Timoteo 6: 7-10:

⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas **codicias necias** y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ **porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.**

En esta avaricia y codicia han caído muchos ministros, cumpliéndose la profecía del apóstol Pedro sobre la apostasía como señal clara de los últimos tiempos: "... y por **avaricia** harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme." (2 Pedro 2: 3). La codicia, la avaricia y la vanidad se mezclan como un veneno mortal que lleva a la perdición en el Infierno. Por ello, el Señor nos amonesta a que nuestras costumbres sean sin avaricia (Hebreos 13: 5) y que hagamos morir lo terrenal, la vanidad, lo efímero y la avaricia: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría" (Colosenses 3: 5).

Lo que Dios te dice hoy



El Señor nos invita a que hagamos este clamor que hizo el salmista por recibir y entender la Palabra de Dios. Sólo así, nuestros ojos no se inclinarán a la vanidad ni a la avaricia, ni a la codicia de las cosas de este mundo, de esta Tierra. Nuestra ciudadanía está en los Cielos, estamos a punto de partir; pongamos nuestra mirada en las cosas de arriba donde está el Señor Jesucristo, recibamos la Palabra que dice el apóstol Pablo: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad **las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. **Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.** Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria." (Colosenses 3: 1-4).

Ahora más que nunca estamos más cerca de la Nueva Jerusalén; por tanto, no nos dejemos llevar por los afanes del mundo, no permitamos que los espinos entren en nuestras vidas, no dejemos que nuestra tierra fértil donde brota y da fruto la semilla de la Palabra de Dios, se convierta en pedregales; tampoco permitamos que la Palabra quede al lado del camino.

Oremos al Señor



Oremos con parte de este pasaje del Salmo 119: 35-37:

Padre santo, Dios de gracia y misericordia:

³⁵ Guíame por la senda de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.

³⁶ Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.

³⁷ Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino...”

Porque estás a punto de levantar a tu Iglesia
santa y necesito estar vaciado de todo,
necesito tener todo mi ser, mi espíritu,
mi alma y mi cuerpo, centrados en tu llamado,
en tus promesas eternas, en la Nueva Jerusalén,
porque quiero ir a casa pronto
para adorarte y exaltarte por la eternidad.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Templo tuyo”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/CITEPrKfi9o>

DÍA 6. Vav (ו):

¡Guardaré tu Palabra mi Rey y mi Dios!: “Guardaré tu ley siempre, / Para siempre y eternamente” (Salmo 119: 44).

⁴¹ Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.

⁴² Y daré por respuesta a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.

⁴³ No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
Porque en tus juicios espero.

⁴⁴ Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.

⁴⁵ Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.

⁴⁶ Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
Y no me avergonzaré;

⁴⁷ Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.

⁴⁸ Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.

Reflexión



¡Cuán difícil resulta a veces aferrarse a una Palabra que Dios nos ha dado como promesa y la ha confirmado, cuando todo es lo contrario!

La Palabra de Dios dice que Abraham creyó en esperanza contra esperanza (Romanos 4: 18) y cuando leemos esto creemos entenderlo y nos fortalecemos en la fe. Pero cuando llega aquella circunstancia de fuerte tribulación y Dios nos ha dado una palabra de victoria, pero todo está en contra, es cuando verdaderamente somos probados en la fe, la fidelidad, el servicio, el amor y el temor a Dios. La Biblia dice que los que guardan los mandamientos de Dios, los que guardan su Palabra son los que verdaderamente le temen y le aman (Juan 14: 15, 21, 24).

La enseñanza de hoy



Como en otros pasajes del Salmo 119, en este, el salmista ha recibido una palabra de Dios, la cual pudo ser una promesa verbal específica, pero sin duda se trataba de las principales promesas que son las de la vida eterna, del Milenio, de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, el Reino Eterno. El salmista está esperando el cumplimiento de las promesas; por ello dice que en la Palabra de Dios ha confiado (Salmo 119: 42b).

Pero cuando recibimos las promesas de Dios, Satanás se encarga de ir en contra; por todos los medios busca demostrar que Dios es mentiroso y que no va a cumplir su Palabra. Dios permite estos ataques para probar nuestra fe; y es allí cuando es necesario orar y clamar por la misericordia de Dios sobre nuestras vidas: “Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; / Tu salvación, conforme a tu dicho” (Salmo 119: 41).

Dios ha prometido sacarnos de las tribulaciones, persecuciones, sufrimientos y padecimientos que tenemos en esta Tierra para llevarnos a la Nueva Jerusalén; y a la Iglesia santa le ha prometido librarla de la ira venidera, del terrible juicio de la Tribulación; pero Satanás manda avergonzadores, personas que tratan de debilitar la fe.

Ante esto, debemos fortalecernos en las promesas que Dios nos ha dado, su Palabra escrita, la herencia eterna que nos ha regalado por su gracia, amor y misericordia, porque... ¡ciertamente el Señor cumplirá!, pues Él no es hombre que mienta ni hijo de hombre para que se arrepienta (Números 23: 19). Si Dios dijo que hará, Él obrará, cumplirá, pues su Palabra no se devuelve vacía, sino que prospera en aquello donde Él la ha enviado (Isaías 55: 11). Por eso, el salmista sigue clamando y dice: “Y daré por respuesta a mi avergonzador, / Que en tu palabra he confiado” (Salmo 119: 42).

La garantía de que el Señor cumplirá su Palabra, sus promesas, es que Él es Todopoderoso, fiel y verdadero. La garantía también es su Palabra escrita en la que vemos que sus promesas nunca fallaron, todas se cumplieron y se cumplirán. El Señor ha prometido que si este cuerpo, este tabernáculo se deshiciere, tenemos una morada no hecha de manos humanas, sino edificada por el Señor, una morada eterna (2 Corintios 5: 1), un cuerpo glorificado que el Señor nos dará y una morada en el Cielo, en la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, el lugar donde están y estarán todos los redimidos, los primogénitos inscritos en los Cielos cuyos espíritus han sido hechos perfectos, el lugar donde está Dios Padre, nuestro

Señor Jesucristo y su Santo Espíritu (Hebreos 12: 23-24). Esta promesa la cumplirá el Señor, sea que nos resucite si morimos en Cristo, o si nos arrebatara cuando suene la trompeta.

Dios también ha prometido que reinaremos con Él (2 Timoteo 2: 12), que seremos reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1: 6; 5: 10), cuando Él venga por segunda vez e inaugure el Milenio (Apocalipsis 20: 4a), ese tiempo de mil años cuando se sentará en el trono de David para regir a las naciones con vara de hierro, con justicia (Apocalipsis 2: 27).

Estas promesas las conoce el salmista y por eso dice: ⁴³“No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, / Porque en tus juicios espero. / ⁴⁴**Guardaré tu ley siempre, / Para siempre y eternamente**” (Salmo 119: 43-44).

Por esas poderosas promesas que el salmista conoce y nosotros también conocemos como hijos de Dios, es que el varón dice que espera sus juicios, es decir el tiempo en el que el Señor enviará sus juicios a esta Tierra, referido a los siete años de Tribulación y el que ocurrirá finalizado el Milenio. Pero también dice el salmista que guardará la Ley de Dios, es decir, su Palabra, siempre, para siempre y eternamente; es decir, en esta corta vida en la Tierra, en el Cielo, en el Milenio y en el Reino Eterno.

Otra garantía que nos da el salmista del cumplimiento de las promesas de Dios son los testimonios que están escritos en su Palabra, los cuales el Señor nos ha dado en nuestras vidas, en el pasado, cuando nos dio evidencia de que cumplió lo que dijo y, por lo tanto, lo volverá a hacer. Por eso, en medio de la prueba, debemos recordar y hablar de los testimonios que el Señor nos ha dado: “Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, / Y no me avergonzaré” (Salmo 119: 46). Pero hablar de los testimonios del Señor también es testificar de su Palabra delante de todos, incluyendo autoridades, las cuales podrían infundir temor para impedir que se predique el Evangelio, pero las Escrituras dicen que primero hay que obedecer a Dios, antes que a los hombres (Hechos 5: 29).

En medio de la prueba también debemos confesar la Palabra de Dios y no apartarnos de ella: “Guardaré tu ley siempre, / Para siempre y eternamente” (Salmo 119: 44). También debemos seguir regocijándonos en la Palabra de Dios, seguir creyendo con gozo en ella: “Y me regocijaré en tus mandamientos, / Los cuales he amado” (Salmo 119: 47). Ahora más que nunca debemos gozarnos en la Palabra, amarla con todo el corazón, porque estamos a punto de partir en el Arrebatamiento.

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te pregunta hoy:

- ✓ ¿Sigues creyendo y amando la Palabra de Dios cuando te encuentras en diversas pruebas?
- ✓ ¿Sigues creyendo y amando la Palabra de Dios, a pesar de que la respuesta que recibes a tu clamor no es como la esperabas? Pero recuerda que siempre el Señor hace mucho más abundantemente de lo que pedimos o podemos entender: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3: 20); el Señor dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12: 2).
- ✓ ¿Sigues fijando tus ojos en las Escrituras?, ¿tienes tus anhelos, deseos, en ella y en sus promesas infalibles?, o ¿te has debilitado viendo a tu alrededor, escuchando a Satanás que niega las promesas eternas y vitupera el Reino Eterno del Rey? Recuerda que lo que ES, NO ES; y lo que NO ES, ES, porque Dios llama las cosas que no son como si fuesen (Romanos 4: 17).
- ✓ ¿Sigues meditando en la poderosa Palabra de Dios?, o ¿te has apartado de la Palabra de Dios ahora que ha llegado la persecución, la tribulación, el padecimiento y la prueba?

Recuerda que la Palabra de Dios siempre te produce libertad, en especial, en medio de los quebrantos, cuando el diablo quiere oprimirnos con desesperos, angustia y sentimiento de derrota: “Y andaré en libertad, / Porque busqué tus mandamientos” (Salmo 119: 45). El salmista sabía que su arma poderosa era aferrarse y creer con todo el corazón en la Palabra de Dios para obtener la victoria; por eso declara: “Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, / Y meditaré en tus estatutos” (Salmo 119: 48); y su victoria era agradar a Dios en su vida y llegar a la presencia de Dios por la eternidad.

Oremos al Señor



Padre santo

Ayúdame a permanecer en tu Palabra,
ahora más que nunca necesito aferrarme a ella,
creerla, amarla, llenarme de ella,
porque ya estás a punto de levantarme en gloria.
Estás a punto de dar la voz de mando
de que suene la voz de arcángel
y la trompeta de Dios,
porque has cumplido todo lo que has dicho en tu Palabra
y estamos a punto de entrar en la Tierra Prometida,
la Nueva Jerusalén, la casa del Padre.
Señor, Tú dijiste que era necesario que después
de muchas tribulaciones, entráramos a tu Reino
y hemos padecido, hemos estado atribulados,
hemos sido perseguidos, vituperados,
pero tus promesas eternas brillan en nuestro corazón
y nos dan fuerzas de lo alto, pues tu Santo Espíritu
nos ha llenado de poder y gozo.
Has permitido todos estos padecimientos,
porque nuestra vida debe ser ese grano desnudo
vaciado de todo, de esta Tierra, porque
nos has dicho que no somos del mundo
ni estamos en el mundo.
Gracias Rey por tu obra poderosa en nuestras vidas.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:
“Tú eres mi todo”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/-ee7AqZzT8I>

DÍA 7. Zayin (ז):

¡Tu Palabra es mi consuelo mi Señor!: *“Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, / En la cual me has hecho esperar / Ella es mi consuelo en mi aflicción”* (Salmo 119: 49-50a).

⁴⁹Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.

⁵⁰Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.

⁵¹Los soberbios se burlaron mucho de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.

⁵²Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.

⁵³Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
Que dejan tu ley.

⁵⁴Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.

⁵⁵Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.

⁵⁶Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

Reflexión



La aflicción es el estado en el que nadie desea estar. Pero llegará algún momento en el que vamos a pasar por aflicciones. La misma Palabra dice que muchas son las aflicciones del justo; pero de todas lo librará Jehová (Salmo 34: 19). Y cuando pensamos en liberación, muchas veces creemos que es en esta Tierra; es decir, que el Señor nos librará de la aflicción en este tiempo; y ciertamente, así puede acontecer, pero no siempre. Y es importante que el hijo de Dios sepa que la mayor esperanza de liberación que podemos recibir de las aflicciones, de parte de Dios, es cuando nos lleve a su presencia, sea por muerte o por Arrebatamiento; la liberación mayor y más poderosa que debemos anhelar es la gloria de Dios en su propia presencia en el Cielo.

Así lo tenía claro el apóstol Pablo, un varón que vivió muchas aflicciones, de las cuales ciertamente no lo libró el Señor, sino que permitía que le pasaran y lo guardaba para que cumpliera el ministerio. Pero finalmente, el Señor liberó a Pablo llevándose a su presencia, lo cual era el profundo anhelo del apóstol, pues declaró que morir para él era ganancia (Filipenses 1: 21), y que quería partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor (Filipenses 1: 23), quería estar ausente del cuerpo y presente al Señor (2 Corintios 5: 8).

Hoy por hoy, estamos viviendo los últimos tiempos con todas las señales proféticas cumplidas, que anteceden al Arrebatamiento, al inicio de la Tribulación y a la Segunda Venida de Cristo. Por lo tanto, como hijos de Dios debemos clamar de la misma manera que el salmista: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, / En la cual me has hecho esperar / Ella es mi consuelo en mi aflicción” (Salmo 119: 49-50a).

¡Nuestro consuelo en este tiempo es que Cristo vendrá por su Iglesia antes de que derrame sus juicios sobre esta Tierra! Esta es la mayor y poderosa liberación que vamos a recibir.

La enseñanza de hoy



Cuando el salmista le dice al Señor “acuérdate”, lo hace porque hay una queja referida a la burla de los soberbios la cual se debía a que el salmista había decidido guardar y obedecer la Palabra de Dios. Esto le ocurre a todo hijo de Dios que decide vivir conforme a la Palabra del Señor. Satanás lo ataca a través de los inconversos y los apóstatas que no entienden los caminos de Dios, no comprenden cómo alguien puede vivir diferente a lo que el mundo dice, hace y piensa. El salmista vivió en casa de extranjero (Salmo 119: 54b), es decir, vivió en un lugar y en un tiempo en el que estuvo rodeado de personas que no seguían la Palabra de Dios.

La victoria del creyente está en vivir conforme a la Palabra de Dios, según sus mandamientos. No podemos acomodarnos al mundo, pues el Señor dice: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4: 4).

El salmista también era objeto de la burla, porque estaba esperando el cumplimiento de la Palabra de Dios. El creyente es atacado cuando lo que Dios le ha dicho está en contra de los métodos, propósitos y prácticas humanas; lo tratan de loco, insensato. Y aquí el diablo ataca fuertemente para llevar al creyente a que se ajuste a la lógica humana, a la lógica mundana, en contra de lo que Dios ha dicho, porque su objetivo es hacer que el hijo de Dios desobedezca, pierda la salvación, la bendición y no glorifique a Dios ni le dé gracias.

El verdadero hijo de Dios testifica de las promesas eternas escritas en la Biblia; y cuando se cumplan y llegue lo prometido, la gloria de Dios brillará (Romanos 8: 18). El diablo quiere impedir esto: por eso ahora predicamos y enseñamos que el Señor viene por la Iglesia en el Arrebatamiento, que viene juicio sobre esta Tierra, que hay un reinado de mil años que

Cristo va a llevar a cabo en esta Tierra; y que hay un Reino Eterno con cosas poderosas que nos esperan.

Muchos dicen hoy en día que las promesas del Arrebatamiento, el juicio de Dios sobre la humanidad, la Segunda Venida de Cristo, el Milenio y el Reino Eterno son locura. La misma Palabra dice que en los últimos tiempos vendrán burladores; leamos 2 Pedro 3: 3-7:

³...sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

⁵Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Pero si somos verdaderos creyentes debemos estar firmes en las promesas de Dios, creer en su Palabra porque ciertamente se cumplirá; y esto será el testimonio para muchos. Cuando se cumplan las promesas de Dios, su gloria brillará. La Iglesia debe saber que en este tiempo del fin estamos preparando a los predicadores de la Tribulación; de todos a los que ahora les testifiquemos y no reciban, muchos de ellos se arrepentirán cuando vean el cumplimiento de la Palabra que ahora predicamos, cuando se den cuenta de que muchos desaparecieron y estén en medio del caos que dejará en la Tierra el Arrebatamiento. El siervo del Salmo 119 tiene la certeza de que Dios cumplirá lo que ha prometido porque en el pasado lo hizo; por eso dice: “Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, / Y me consolé” (Salmo 119: 52). Si Dios cumplió sus juicios en el pasado, sobre Adán y Eva en Génesis 3, el Diluvio en los días de Noé, el juicio de la torre de Babel, el juicio sobre Sodoma y Gomorra y demás ciudades de la llanura, los juicios sobre Nínive, sobre Israel y Judá, también cumplirá el juicio de la Tribulación que prometió en su Palabra. Y el salmista está tan consciente de esto que agrega: “Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos / Que dejan tu ley” (Salmo 119: 53). Este horror se debe a que los juicios que el Señor enviará durante la Tribulación serán terribles, como nunca ha habido en la Tierra ni lo habrá: “porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24: 21).

La humanidad no recuerda los juicios del Señor y si aun los recordara, de todas maneras los rechazaría; pero lo más terrible es que a los de la Iglesia de Cristo se les han olvidado estos juicios y por ello no pueden clamar, no pueden orar, no pueden prepararse para el Arrebatamiento y no pueden cumplir la misión de predicar sobre la salvación en Cristo,

sobre cómo escapar de todos los juicios de los siete años de la Tribulación; la iglesia dormida y perdida no puede predicar como hizo Noé, no puede interceder como hizo Lot, no puede testificar como lo hicieron todos los profetas que el Señor envió a Israel y a Judá. En suma: ¡La Iglesia no puede cumplir la misión!, pero Dios tiene un remanente en la Iglesia¹⁵ que como el salmista dice: “⁵²Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, / Y me consolé. / ⁵³Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos / Que dejan tu ley” (Salmo 119: 52-53).

Esta verdad estaba en el corazón del salmista como una realidad vívida; y, a pesar de que se burlaban de su esperanza, él se mantuvo en el camino del Señor, sin apartarse de la Palabra: “Mas no me he apartado de tu ley” (Salmo 119: 51b).

Cuando el creyente está en tribulación y se pregunta: “¿Por qué los malos prosperan y se burlan del justo, del santo?”, la respuesta es que ciertamente si no se arrepienten se irán al Infierno. De esta manera, nos animamos a la santidad, a la acción de gracias por tener la promesa de ir al gozo eterno del Señor y de haber sido librados del Infierno; y también nos animamos a predicar el Evangelio a los perdidos, a los apartados, para que tengan la misma bendición de la salvación. Por eso, el salmista dice: “⁵²Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, / Y me consolé. / ⁵³Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos / Que dejan tu ley” (Salmo 119: 52-53). Los que no han recibido a Cristo y los que lo recibieron pero se apartaron, son inicuos y van a padecer el terrible juicio de la Tribulación. Por ello, debemos clamar, orar, interceder y predicar que es el último tiempo. Acordarse de los juicios antiguos produjo varios efectos poderosos en el salmista y son los mismos que deben producir en nosotros, la Iglesia del Señor que está a punto de partir; veamos estos efectos:

✓ **Produjo consolación: “...y me consolé”.**

La consolación llega, porque sabemos con certeza que Dios juzgará al mundo; y esto nos recuerda que antes del juicio de la Tribulación nosotros iremos a casa, a la casa del Padre; esto nos consuela. Pero la consolación también llega porque sabemos que después del juicio, vendremos con el Señor Jesucristo a gobernar con Él mil años. La consolación también llega, porque sabemos que el juicio sobre Satanás, sus demonios y sobre toda la humanidad perdida vendrá después del Reino Milenial, para que solo queden los hijos de Dios; y después, el Señor hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva; todo esto nos consuela, como consolaba al salmista.

Veamos un segundo efecto que produjo en el salmista acordarse de los juicios antiguos:

¹⁵ Para un estudio completo sobre el remanente de la Iglesia santa ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El remanente del Arrebatamiento*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

✓ **Produjo conciencia de que las almas se están perdiendo: “Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos / Que dejan tu ley”.**

El salmista se refiere a los apóstatas, a los que han abandonado la Palabra de Dios y la fe; miren cómo dice “a los que dejan”; esto implica que en algún momento tuvieron la Palabra, pero la abandonaron, la desearon; y el horror que tuvo el salmista es la conciencia del horror del que habla el apóstol Pablo¹⁶ en el capítulo 10 del libro de Hebreos, leamos los versículos 26-27: “²⁶Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”

Esta seria advertencia es para nosotros, pero tiene el objetivo de que tengamos claro lo que les ocurre a los que han apostatado de la fe escuchando espíritus engañosos y a doctrinas de demonios (1 Timoteo 4: 1), han seguido el camino de Caín, de rebeldía y se lanzaron por lucro, por dinero, en el error de Balaam (Judas 1: 11), han dejado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam (2 Pedro 2: 15), han dejado de perseverar en la doctrina de Cristo (2 Juan 1: 9).

Al tener claro lo que les ocurre a todas estas personas y saber que les espera el Infierno, la horrenda expectación de fuego, entonces podemos orar por ellas, gemir, clamar y predicarles el Evangelio para que se arrepientan y regresen al camino del Señor. Tener conciencia de lo terrible que es apostatar de la fe por sus consecuencias fatales, nos anima a no ser partícipes de las obras infructuosas de las tinieblas, sino que las reprendemos, las rechazamos, y nos mantenemos en la fe del Señor y en su fruto que son la santidad y la obediencia (Efesios 5: 11).

Veamos un tercer efecto que se produjo en el salmista acordarse de los juicios antiguos:

✓ **Produjo alabanza, cánticos de la Palabra de Dios.**

El Salmista declara que los estatutos del Señor, su Palabra, fueron cánticos para él; se refiere a la Palabra cantada que en el Ministerio Berea Barranquilla nos ha sido regalada en ese poderoso salterio que lleva ya tres entregas poderosas de parte del Señor, tres ríos de alabanza y adoración; y hay un cuarto río, el último, que ya viene en camino, el cual traerán los Gloriosos el día de la resurrección de vida, en la venida de Cristo por su Iglesia santa; el salmista y nosotros le decimos al Señor: “Cánticos fueron para mí tus estatutos / En la casa en donde fui extranjero” (Salmo 119: 54).

¹⁶ Los autores consideramos que Pablo es el autor del libro de Hebreos.

Ahora estamos en la casa en donde somos extranjeros, porque somos extranjeros y advenedizos, peregrinos en esta Tierra postdiluviana marcada por la maldición del pecado y su resultado que es la muerte (1 Crónicas 29: 15; Hebreos 11: 13; 1 Pedro 2: 11), pero estamos gimiendo para ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial (2 Corintios 5: 2, 4) y anhelamos con todo el corazón ir a casa, a la casa del Padre, nuestra casa, a la morada que Cristo ha preparado para nosotros (Juan 14: 1-3).

Lo que Dios te dice hoy



Saber que nuestra reunión con Cristo en las nubes está cerca y que estaremos siempre con Él, que iremos a la Nueva Jerusalén, que vendrán los juicios de Dios sobre la Tierra, que luego vendremos con Cristo a reinar con Él mil años y después veremos cómo hace la nueva creación, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, saber que viviremos eternamente en la Tierra que se extenderá infinitamente y que tendremos todas las promesas de los pactos, la descendencia eterna, el gobierno eterno y la Tierra eterna, saber todo esto nos lleva a cantar la Palabra del Señor, nos lleva a cantar sus estatutos, sus juicios.

El salmista tenía este gozo y entendió que por la Palabra del Señor podía tener todas estas bendiciones, por tanto dice: ⁵⁵Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová, / Y guardé tu ley. / ⁵⁶Estas bendiciones tuve / Porque guardé tus mandamientos "(Salmo 119: 55-56).

Es una gran bendición tener, conocer, entender, vivir y guardar la Palabra de Dios. El Señor te dice que faltan unos pocos pasos para que obtengamos todas sus promesas; y aunque son los más difíciles, Jesús está con nosotros y nos guía, nos hace caminar esos pasos con su poder, con su Santo Espíritu, con su amor, su fuerza y su poderosa Palabra que es nuestro consuelo en la aflicción.

Oremos al Señor



Dile hoy a tu Rey:

Concédeme tu Palabra,
dame entendimiento y miraré las maravillas de tu Ley,
vivifícame con tu Palabra,
¡Oh, cuánto amo yo tu Ley, ella es mi delicia!
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:
“Ven Señor Jesús”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/g9FTkXHrrw>

DÍA 8. Chet (7):

¡Tú eres mi herencia, mi Señor!: “Mi porción es Jehová / He dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón” (Salmo 119: 57-58a).

⁵⁷ Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
⁵⁸ Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.
⁵⁹ Consideré mis caminos,
Y volví mis pies a tus testimonios.
⁶⁰ Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.
⁶¹ Compañías de impíos me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.
⁶² A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.
⁶³ Compañero soy yo de todos los que te temen
Y guardan tus mandamientos.
⁶⁴ De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.

Reflexión



En la vida diaria, mucha gente se preocupa y se afana por la provisión diaria, el sustento de cada día, el alimento, la vivienda, el vestido. Muchos se preocupan por la cantidad de propiedades, dinero y posesiones en general que puedan atesorar en esta Tierra. Hay una medida que la sociedad actual y de otros tiempos ha establecido y es la riqueza material, la fama o el poder.

Pero se ha demostrado que nada de esto llena el vacío del corazón del ser humano, pues, son cosas que no alivian el alma ni el espíritu; son efímeras, variables. La Palabra de Dios dice “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” (Mateo 16: 26).

La enseñanza de hoy



El Salmo 119: 57 comienza diciendo: “Mi porción es Jehová”. Cuando en la Biblia se habla de “porción”, se refiere a provisión, esperanza, bendición y herencia. En este versículo, la palabra “porción” en hebreo es *chêleq* (חֵלֶק) que significa “herencia”. El salmista está diciendo entonces que Dios es su herencia.

Esta misma declaración la encontramos en otros salmos como el Salmo 16, que es un *mictam* de David, el cual dice en el versículo 5a: “Jehová es la **porción** de mi **herencia** y de mi copa...”; aquí la palabra para “porción” es *m^enâth* (heb. מִנְחָה) y la palabra para “herencia” es la misma del versículo 57 del Salmo 119, esto es, *chêleq* (heb. חֵלֶק); de esta manera, se reitera que aquí “porción” significa “herencia”. ¡Dios, el Señor, el Todopoderoso, *El-Shaddai*, el que vive para siempre, Él es nuestra porción, nuestra herencia, Aleluya!

Hay otro salmo donde se repite que Dios es nuestra porción para siempre; leamos el Salmo 73: 26: “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi **porción** es Dios para siempre”; el salmista Asaf dice que Dios es su fuerza, su fortaleza (heb. *tsûr* צֹר) y su porción, es decir, su *chêleq*.

El Señor nos repite para que recordemos que Él es nuestra porción, nuestra herencia; y nuevamente dice en el Salmo 142: 5: “Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú eres mi esperanza, y mi **porción** en la tierra de los vivientes”. Este es un masquil de David que hizo cuando estaba en la cueva perseguido por Saúl, amenazado de muerte, rodeado de enemigos, aparentemente sin esperanza, sin salida. Pero la fe de David brilló nuevamente y declaró la poderosa Palabra de Dios, pues él tenía claro en quien había creído y cuáles eran los pactos y las promesas que Dios le había concedido. Por eso, David clamó que Dios era su refugio, su *machăseh* (heb. מַחֲסֵה), que también significa “su esperanza, su abrigo, su amparo, su confianza”; David también clamó que Dios era su porción, *chêleq*, su herencia en la Tierra de los vivientes, es decir, en la Tierra Nueva, porque en esta solo habitarán los vivientes, los vivos para siempre, los resucitados, glorificados, los hijos de Dios para siempre. ¡La Tierra Nueva es la Tierra de los vivientes!

Cuando el salmista dice en el Salmo 119: 57 que Jehová es su porción, está afirmando entonces que Dios es su provisión espiritual, su esperanza, su bendición y su herencia eterna, en la Tierra de los vivientes. Cuando recibimos a Cristo, cambiamos la esperanza y

la seguridad de la provisión material, en el mundo, la herencia material, corruptible, efímera, por el Reino de Dios y su justicia, por el Reino Eterno, por la Tierra de los vivientes.

Los mundanos tienen su porción o herencia en esta Tierra postdiluviana; así lo dice David en el Salmo 17: 14a: "...de los hombres con tu mano, oh Jehová, / De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida..."; esta vida, esta Tierra, es efímera y ya está lista para ser juzgada, va a ser quemada para dar paso a la Tierra Nueva.

¿Cuál es la porción o herencia para los que hemos nacido de nuevo y caminamos en la senda de justicia y santidad que el Señor Jesucristo ha preparado? Nuestra porción es la presencia de Dios por la eternidad, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva, los Cielos Nuevos, el Universo o Nueva Creación que Dios hará, la vida-vida, la vida eterna, la descendencia eterna que adorará al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Dios Trino, de generación en generación; nuestra porción también es el gobierno eterno y la Palabra de Dios por cuya fe guardamos esta herencia, en santidad y obediencia. ¡Esta es nuestra porción eterna, esta es nuestra herencia eterna, nuestra *chêleq* eterna, *ad olam, olam* (heb. *אֲלֵימָד אֲלֵימָד* : por la eternidad)!

Dios ha prometido ser nuestra porción para siempre, ser nuestro Dios y Padre eternamente; nos ha prometido que seremos sus hijos por siempre: "oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apocalipsis 21: 3) ¿Cómo puede Dios ser nuestra porción para siempre habitando físicamente con nosotros si Él es eterno, infinitamente santo, glorioso, y nosotros en este momento estamos en este cuerpo de muerte, la Perversa vieja naturaleza habita en nosotros y vivimos en una Tierra contaminada por el pecado, con maldición? La única manera es que seamos hijos de Dios y por ello el Señor dice a través del profeta Jeremías: "Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: **Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí**" (Jeremías 3: 19).

El método glorioso que usó el Señor para que Él sea nuestra porción o herencia para siempre y habitemos con Él físicamente, en presencia corporal, es que nos convirtamos en sus hijos; y el Señor empezó su plan poderoso de volvernos sus hijos cuando envió a Cristo a morir por nosotros, cuando nos llevó al arrepentimiento y lo recibimos como Señor y Salvador, cuando nos ha dado ahora la ADOPCIÓN de hijos y nos ha entregado garantías que son el sello del Espíritu Santo, ser morada de Él y que el mismo Espíritu Santo sea las arras de nuestra herencia, nuestra *chêleq* eterna: "¹³ En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con **el Espíritu Santo de la promesa,** ¹⁴ **que es las arras de nuestra herencia** hasta la redención de **la posesión adquirida**, para alabanza de su gloria" (Efesios 1: 13-14; cf. Gálatas 4: 4-6).

Ahora no podemos ser hijos directos del Señor, sino adoptados. Pero la adopción como hijos de Dios de la cual nos testimonia el Espíritu Santo (Romanos 8: 16), nuestras arras, nuestra morada y nuestro sello ahora, nos garantiza las promesas de Dios, nos garantiza que nuestros cuerpos serán glorificados, transformados para vivir eternamente con Dios, como sus hijos directos: ¹⁵“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8: 15-17).

Por ello el salmista dice: “He dicho que guardaré tus palabras” (Salmo 119: 57b), y eleva un clamor por la presencia de Dios, su porción, su herencia: “Tu presencia supliqué de todo corazón” (Salmo 119: 58a); este clamor es el que ahora hace la Iglesia ataviada, vestida de boda que dice: “Ven Señor Jesús”. Cuando el hijo de Dios tiene la certeza de esto, sabe que no puede apartarse del camino del Señor, y para ello necesita la Palabra de Dios, necesita clamar permanentemente por la misericordia de Dios sobre su vida: “Ten misericordia de mí según tu palabra” (Salmo 119: 58b) y el anhelo por la Palabra de Dios lo lleva a meditar sobre su andar diario a la luz de ella. La Palabra nos confronta: ¿Estoy andando como el Señor quiere?, ¿refleja mi hablar, mi actuar, mi pensar, mi vestir a Cristo?, ¿hay diferencia entre los mundanos y yo?

Esto lo hacía el salmista y por eso dice: “Consideraré mis caminos” (Salmo 119: 59a). Cuando permanentemente evaluamos nuestro andar diario a la luz de la Palabra de Dios, fácilmente nos damos cuenta cuando algo anda mal, cuando nuestros pies quieren salirse del camino del Señor. El salmista dice: “Y volví mis pies a tus testimonios” (Salmo 119: 59b). Y esto lo hizo rápidamente: “Me apresuré y no me retardé / En guardar tus mandamientos” (Salmo 119: 60). No podemos tardarnos en reparar cualquier vestigio de desobediencia o cualquier intención de no hacer la voluntad de Dios. Muchos creyentes caen en pecado porque aplican en sus vidas dos acciones fatales: (a) No revisar su vida diariamente exponiéndola a la Palabra de Dios, al examen del Espíritu Santo. (b) No cortar rápidamente con actitudes pecaminosas o acciones que están fuera de la voluntad de Dios, fuera de la Palabra.

En el último caso, se ve el área o comportamiento, pues el Espíritu Santo la hace visible, pero el creyente se resiste a dejarla, a cortarla. El salmista sabía que las dos acciones anteriores eran nocivas, y por eso dice que se apresuró y no se retardó en guardar la Palabra de Dios. Realmente las caídas de los hijos de Dios son cuestión de tiempo. Satanás y la Perversa vieja naturaleza usan el arma del tiempo, haciendo que los creyentes dilaten el volver los pies a los mandamientos de Dios; les dicen por ejemplo: “No pasa nada, no ha pasado nada”, “Dios te sigue bendiciendo así como estás”, “no es tan malo lo que haces,

otros lo hacen, todo el mundo lo hace”; “más tarde corriges eso, todavía hay tiempo para eso”. Todas estas ideas son dardos venenosos para el alma del creyente. Pero la Palabra de Dios da la solución: “²⁹Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mateo 5: 29-30); esto quiere decir: Trata rápidamente con lo que se sale de la Palabra de Dios, córtalo definitivamente, no dejes que se fortalezca.

Cuando el salmista se apresuró a guardar la Palabra de Dios, se dio cuenta de que es Satanás y la vieja naturaleza perversa los que orquestan todo para desviarlo; “Compañías de impíos me han rodeado” (Salmo 119: 61a); pero también tuvo conciencia de que la Ley de Dios, su Palabra, lo guardó, lo sostuvo: “Mas no me he olvidado de tu ley” (Salmo 119: 61b). Solo entonces, el salmista pudo gozarse en medio de una comunión completa con el Señor; y en ese gozo pudo alabar a Dios con libertad no importando el tiempo, pudo alabarlo por sus mandamientos, por su Ley, por sus juicios, por sus testimonios: “A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios” (Salmo 119: 62).

El salmista pudo darse cuenta de que el Señor lo había rodeado de siervos suyos; y logró disfrutar esta compañía: “Compañero soy yo de todos los que te temen / y guardan tus mandamientos” (Salmo 119: 63). ¡Qué gozo produce estar alrededor de los hermanos temerosos de Dios! ¡Qué regocijo es poder compartir con los que conocen y obedecen a Cristo y a su Palabra! (Salmo 133: 1) ¡Qué gozo es estar en la compañía de los que anhelan con todo el corazón la venida de Cristo por su Iglesia y sus promesas eternas! Nuestra compañía no pueden ser los mundanos; nuestros amigos y compañeros no pueden ser los incrédulos. Nuestros amigos deben ser los que alaben y glorifiquen al Dios vivo, los que tienen el primer amor, aman a Cristo por encima de todo; los que cantan con gozo “¡aleluya!”; sin temor, sin vergüenza, sino con todo amor.

Por todas estas bendiciones de poder ser restaurado a la comunión con Dios y de disfrutar de su Palabra, de la santidad y de los que le temen al Señor, el salmista declara que la misericordia de Dios es grande y llena la Tierra: “De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra” (Salmo 119: 64a). Y siendo la Palabra el fuego y el medio por el cual el Espíritu Santo restaura, el salmista termina con el clamor por ella: “Enséñame tus estatutos” (Salmo 119: 64b).

Lo que Dios te dice hoy



¿Estás clamando por la Palabra de Dios?, ¿estás pidiéndole al Señor que te enseñe sus estatutos?, ¿estás convencido de que tu porción, tu herencia, es el Señor y te estás gozando en esta poderosa verdad?, ¿estás alabando a Dios todo el día, aun de noche, de madrugada, adorándolo por su infinita misericordia sobre tu vida; por haberte llamado, haberte limpiado, haberte salvado, haberte sellado con su Santo Espíritu, haberte convertido en morada suya, por haberte dado promesas eternas y arras de su herencia gloriosa?, ¿estás anhelando profundamente al Señor, porque Él es la porción de tu herencia, la cual es su presencia para siempre? Medita en todo esto.

Oremos al Señor



Dile a tu Rey:

Tú eres mi porción Señor,
Tú eres mi herencia,
Tú eres mi Padre
y yo soy tu hijo adoptado.
Serás mi Dios, mi Padre, mi Señor
eternamente y para siempre
y yo seré tu hijo,
porque me los has prometido.
Guía mis pasos, susténtame
y vivifícame con tu Palabra,
santifícame con ella
y guíame en el camino eterno.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico: “Salmo 108”; Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ADKkYUveQV0>

DÍA 9. Tet (ט):

¡Tú me llamas a ser humilde!: *“Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído”* (Salmo 119: 66).

⁶⁵ Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.
⁶⁶ Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he creído.
⁶⁷ Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.
⁶⁸ Bueno eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.
⁶⁹ Contra mí forjaron mentira los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.
⁷⁰ Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.
⁷¹ Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.
⁷² Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

Reflexión



Cuando estamos en Cristo Jesús, dice la Biblia que todo nos ayuda para bien: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Ro 8: 28). Esta verdad nos cuesta trabajo atesorarla en el corazón cuando estamos en pruebas, en tribulaciones. Pero todo lo que Dios da es bueno, es bendición y no añade tristeza. El Señor dice que sus pensamientos para con nosotros son pensamientos de paz y de bien: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer 29: 11).

Por tanto, lo que hoy te está aconteciendo a pesar de que parece malo, terrible, doloroso, Dios lo convertirá en algo bueno, porque desde el día que recibiste a Cristo en tu corazón pasaste a ser hijo de Dios, un tesoro precioso para el Señor; y Él te tiene esculpido en la palma de su mano, te guarda y todo lo tiene planeado a la perfección para tu enseñanza, para tu bendición en el Milenio y en el Reino Eterno, tu gozo por los siglos de los siglos.

La enseñanza de hoy



El salmista inicia este apartado del Salmo 119 diciendo: “Bien has hecho con tu siervo, / Oh Jehová, conforme a tu palabra” (Salmo 119: 65). ¿Cuál es el bien que Dios ha hecho a su siervo? Este bien lo podemos interpretar por el contenido de esta parte del salmo, como conversión y restauración de la comunión. El salmista dice: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; / Mas ahora guardo tu palabra” (Salmo 119: 67).

Esta humillación a la que se refiere el salmista se puede interpretar de las siguientes maneras:

- (a) Como ese momento en el que por primera vez le abrimos nuestro corazón en arrepentimiento, recibimos la Palabra de Dios, por el Espíritu Santo que obra mediante la convicción de pecado, justicia y juicio.
- (b) Como los momentos en que el Señor nos humilla, cuando nos apartamos de su camino. Por ello, el salmista dice: “Bueno me es haber sido humillado, / Para que aprenda tus estatutos” (Salmo 119: 71).

Al ser humano no le gusta la humillación; cuando es humillado se siente mal. Pero un hijo de Dios debe ser humilde y debe aceptar que cuando es humillado, Dios lo está permitiendo con varios propósitos, entre ellos:

- ✓ Probar la paciencia, la templanza y la mansedumbre o humildad de su siervo: Muchas veces no nos damos cuenta de que el viejo hombre se ha levantado con altivez, con soberbia, con orgullo, con impaciencia; pero gracias son dadas a Dios que todo el tiempo nos examina el corazón, el andar, el hablar y el pensar, para enseñarnos la humildad, enseñarnos a dar testimonio de que Cristo habita en nuestros corazones, para dar testimonio de que somos templo, morada del Espíritu Santo y que somos embajadores de Dios Padre y de Cristo en todo lugar a donde vamos.
- ✓ Moldear el corazón: Con la humillación, el Señor puede estar haciendo una obra en el corazón con el fin de perfeccionar un área que tengamos; puede ser la soberbia, la altivez, el orgullo, la vanidad o la vanagloria. La humillación es el mejor método para tratar esas áreas que son pecado en nuestra vida. Cuando estamos humillados, pedimos perdón, cuando estamos humillados nos sentimos débiles y llegamos ante el Señor para pedir misericordia, piedad, compasión y socorro. La Palabra de Dios dice: “Los sacrificios

de Dios son el espíritu quebrantado; /Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51: 17).

- ✓ Movernos a alabar al Señor: La humillación es alabanza para el Dios vivo, para el Cristo glorioso que nos rescató. La humillación es bendición, es humildad.
- ✓ Llevarnos a recibir la Palabra de Dios: La humillación nos lleva a aprender la Palabra de Dios, porque solo con la humildad podemos recibirla y anhelar entenderla: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Santiago 1: 21). El salmista dice: “Bueno me es haber sido humillado, / Para que aprenda tus estatutos” (Salmo 119. 71).
- ✓ Llevarnos a guardar la Palabra de Dios: La humillación también nos lleva a guardar la Palabra de Dios: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; / Mas ahora guardo tu palabra” (Salmo 119: 67).

Cuando la Palabra de Dios está en nuestra vida, una vez que nos hemos convertido y cuando vivimos en el Evangelio, hay cinco resultados, entre otros, que se producen en nuestro corazón; y el salmista habla de ellos; veamos:

- (1) Todo el bien y las bendiciones de Dios escritas en su Palabra vendrán sobre nuestras vidas: “Bien has hecho con tu siervo” (Salmo 119: 65a); esto nos permite experimentar la bondad y la benignidad de Dios: “Bueno eres tú, y bienhechor” (Salmo 119: 68a). Todo el bien del cual habla el salmista es la herencia eterna que está reservada en el Reino de los Cielos, en el Reino de Dios, el Reino Eterno, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, para sus hijos, los que viven humillados delante de Él.
- (2) Anhelamos que Dios cada día nos enseñe su Palabra, porque de ella obtenemos sabiduría: “Enséñame buen sentido y sabiduría, / Porque tus mandamientos he creído” (Salmo 119: 66); “Enséñame tus estatutos” (Salmo 119: 68b).
- (3) Anhelamos guardar los mandamientos de Dios, pese a los problemas, tribulaciones y ataques del diablo y los apóstatas, los enemigos de Dios: “Contra mí forjaron mentira los soberbios, / Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos” (Salmo 119: 69).
- (4) Nos regocijamos, nos gozamos en la Palabra de Dios: “Se engrosó el corazón de ellos como sebo, / Mas yo en tu ley me he regocijado” (Salmo 119: 70).
- (5) Nos despojamos de lo material, nuestra mirada no está puesta en este mundo ni en las riquezas, sino en el Reino de Dios, en la Palabra de Dios, en las promesas eternas de las

que ella nos habla y nos han sido otorgadas por Cristo, las cuales disfrutaremos a su lado por siempre: “Mejor me es la ley de tu boca / Que millares de oro y plata” (Salmo 119: 72).

Lo que Dios te dice hoy



Recuerda que al soberbio se le engrosa el corazón como sebo y rechaza la Palabra de Dios (Salmo 119: 70). Por eso el Señor te dice hoy: Vive humillado delante del Dios vivo, gózate en la mansedumbre y en la humildad, porque al humilde el Señor lo exaltará por la eternidad. A los humildes el Señor los escucha en la oración (Salmo 10: 17); Dios ha prometido que saciará a los humildes, estos lo alabarán para siempre y sus corazones vivirán (Salmo 22: 26); los humildes son hermoeados con la salvación (Salmo 149: 4), a ellos les dará gracia (Proverbios 3: 34); con los humildes está la sabiduría (Proverbios 11: 2), ellos crecerán en alegría (Isaías 29: 19); los humildes serán consolados (2 Corintios 7: 6). Por todas y muchas bendiciones más, ¿puedes de corazón decirle al Señor: “Bueno me es haber sido humillado”? (Salmo 119: 71a).

Oremos al Señor



¿Puedes decirle al Señor esto?:

¡Humíllame, humíllame Señor, Oh Dios!
Quebrántame y no permitas
que mi corazón se llene de grosura, de sebo, de dureza.
No permitas que se convierta en piedra,
porque amo tu Palabra
y quiero que ella penetre en lo más profundo
de mi corazón, de mi alma, de mi espíritu.
Quiero que ella florezca, que dé fruto
como la vara de Aarón.
Yo creo en tu Palabra y en ella espero.
Porque Tú me llevarás a tu Reino Eterno pronto

humillado, humilde y manso espero...

Oro en el nombre de Jesús.

Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:
"Salmo 51": Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/npw2AWfur0k>

DÍA 10. Yod (י):

¡Testificaré de tu amor con mi vida!: *“Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos”* (Salmo 119: 73).

⁷³ Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

⁷⁴ Los que te temen me verán, y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.

⁷⁵ Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

⁷⁶ Sea ahora tu misericordia para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

⁷⁷ Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
Porque tu ley es mi delicia.

⁷⁸ Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;
Pero yo meditaré en tus mandamientos.

⁷⁹ Vuélvase a mí los que te temen
Y conocen tus testimonios.

⁸⁰ Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
Para que no sea yo avergonzado.

Reflexión



¡Qué terrible es creer y pensar que nuestro origen fue una sopa biótica que se convirtió poco a poco en un animal, el cual resultó transformándose en hombre! ¡Qué terrible es pensar que fuimos un accidente, que nunca hubo un propósito eterno para nuestras vidas! ¡Qué terrible es creer que vamos hacia la nada, porque morimos y allí todo termina! De ser así, entonces no habría esperanza.

Muchos creen estas mentiras que Satanás ha inventado y sembrado en los corazones de los seres humanos. Pero ¡qué gozo es pensar y creer firmemente en la verdad de que Dios nos hizo con un poderoso propósito, y que nos está esperando con los brazos abiertos! Sí, Dios nos creó con amor y por amor nos creó con propósito eterno.

La enseñanza de hoy



El salmista inicia aquí afirmando la maravillosa verdad de que Dios nos hizo y formó con sus manos. Esta verdad no solo revela el poder de Dios, sino también su amor; cuando hizo la creación dio la Palabra y todo fue hecho; cuando hizo al ser humano, dio la Palabra, "...Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..." (Génesis 1: 26), pero usó sus manos para tomar el barro y moldearlo (Génesis 2: 7) y así mostrarnos su amor, pues las tiernas y poderosas manos de Dios estuvieron sobre el hombre. Con esas mismas manos el Señor Jesucristo sanó enfermos y resucitó muertos, cuando estuvo en esta Tierra, enseñando que en su Reino Eterno no habrá enfermedad ni muerte, porque es un reino de vida (Apocalipsis 21: 4).

La verdad poderosa de que Dios nos hizo y nos formó implica, para los que no conocen a Cristo, que Dios es su Creador y por ende tiene potestad sobre ellos, es dueño de la vida y de la muerte. Para nosotros los creyentes implica esto también, pero hay algo más. Él es nuestro HACEDOR: "Venid, adoremos y postrémonos; / Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Salmo 95: 6); Él es nuestro PASTOR y SUSTENTADOR para que no caigamos y podamos entrar en su eternidad: "Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; / Y pastoréales y susténtales para siempre" (Salmo 28: 9); Él es nuestro GUARDADOR: "⁵Jehová es tu guardador; /Jehová es tu sombra a tu mano derecha. / ⁶El Sol no te fatigará de día ni la luna de noche. / ⁷Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. / ⁸Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre" (Salmo 121: 5-8). El Señor es quien tiene cuidado de nosotros, quien nunca nos abandona, quien nos enseña: "Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos" (Salmo 119: 73b).

El Señor es nuestro Hacedor y nos disciplina, nos moldea como el alfarero al barro, por lo cual no podemos cuestionarlo: "¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? ; o tu obra: ¿No tiene manos?" (Isaías 45: 9). Debemos reconocer y aceptar esta verdad como lo hace el salmista: "Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste" (Salmo 119: 75).

Es difícil decir esto cuando estamos en prueba, en tribulación o en disciplina; pero sabemos que Dios es soberano y que es Él quién está permitiendo la tribulación o ha mandado la disciplina con el propósito de enseñarnos, moldearnos y perfeccionarnos: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (1 Pedro 5: 10). Y en esto Dios

demuestra su fidelidad; nos muestra que, por cuanto es nuestro Hacedor y Padre, tiene cuidado de nosotros, cuida de nuestras almas para que no perdamos la salvación.

Así como el salmista, debemos saber que si Dios permite la aflicción en nuestras vidas, es por amor y conforme a ese amor, Él extiende su misericordia para consolarnos en medio de la aflicción y después de ella podemos decir: “Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a lo que has dicho a tu siervo” (Salmo 119: 76). Y el consuelo en medio es la fortaleza que el Señor nos da a través de su Palabra que anima, levanta y nos da nuevas fuerzas. Por ello, en medio de la aflicción debemos buscar con anhelo las Escrituras, aferrarnos a ella y deleitarnos en ella: “Vengan a mí tus misericordias, para que viva, / Porque tu ley es mi delicia” (Salmo 119: 77); porque el enemigo intentará de todas las formas alejarnos de la oración, de la adoración a Cristo, y atacará tratando de alejarnos de la Palabra de Dios a fin de que desfallezcamos y caigamos en tormento, angustia y desespero; y esto lo quiere hacer el diablo mediante varios instrumentos; por ejemplo, lo hará enviando dardos a nuestra mente para debilitar nuestra fe; también usando instrumentos humanos. No obstante, debemos resistir al diablo para que huya (Santiago 4: 7) y seguir clamando al Dios vivo y seguir guerreando contra Satanás, porque Cristo nos ha dado la victoria; debemos seguir declarando y confesando la Palabra de Dios escrita y la que nos ha dado a nuestro corazón en medio de la aflicción: “Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; Pero yo meditaré en tus mandamientos” (Salmo 119: 78).

Ciertamente cuando estamos en aflicción, el diablo envía demonios blasfemos que hablan contra la Palabra de Dios, y contra las promesas que nos ha dado el Señor; la Perversa vieja naturaleza también se levanta con argumentos impíos; el diablo también usa los instrumentos humanos que tratan de debilitar nuestra fe mediante mensajes de desánimo que David enuncia en el Salmo 42, versículo 3 y 10: “³Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche/ mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? ... ¹⁰Como quién hierde mis huesos, mis enemigos me afrentan / diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?”. Otros mensajes que envía el enemigo a través de personas, y del mismo viejo hombre, es: “Estás desvariando, estás loco, lo que esperas nunca ocurrirá”.

Este ataque está a la orden del día en estos tiempos del fin cuando el Arrebatamiento está a punto de acontecer; pero muchos dentro y fuera de las iglesias niegan este glorioso evento, niegan que Dios va a juzgar esta Tierra en los siete años de Tribulación, niegan que la ira de Dios está a punto de derramarse sobre esta Tierra; niegan que Cristo va a venir por segunda vez con su Iglesia a gobernar mil años; niegan también que habrá un Reino Eterno en la Tierra Nueva en un Universo nuevo; finalmente, niegan todas las promesas eternas,

principalmente la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente¹⁷. Otra forma de negar es decir que el Arrebatamiento, los juicios, el Milenio y el Reino Eterno van a ocurrir algún día, pero muy muy lejos, en dos mil años o en muchos miles de años más.

Con estas negaciones en estos tiempos del fin, se cumple la Palabra profetizada en 2 Pedro 3: 3-4: "... ³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, ⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación". Estos burladores de los últimos tiempos son los que están aferrados a esta Tierra y al mundo, andan según sus deseos malvados como dice Judas 1: 17-18: "¹⁷Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos".

Debemos estar conscientes de esta lucha espiritual para que no nos dejemos engañar, porque entre más se acerca el día de nuestra partida con Cristo en el Arrebatamiento, más atacará Satanás y la Perversa vieja naturaleza con el fin de debilitarnos, a los creyentes, con el fin de dividir al cuerpo de Cristo, la Iglesia, haciendo que algunos apostaten de la fe y se vayan a escuchar a espíritus engañosos y dejen de creer y obedecer la Palabra de Dios; el diablo quiere que muchos de la Iglesia se vayan al mundo o quiten su mirada del Reino Eterno y la pongan en esta Tierra, en los afanes de la vida, siguiendo a los sensuales, los mundanos, que son soberbios, altivos y le rinden culto a sus anhelos, a sus deseos, a su propio YO.

Estos ataques de vituperio los padecía el salmista y por eso dijo: "Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; / Pero yo meditaré en tus mandamientos" (Salmo 119: 78). A pesar de los ataques de vituperio y calumnia, el salmista sabía que su refugio era la Palabra de Dios, y por eso dice que meditará en ella, en los mandamientos del Señor. Esto debemos hacer ahora que estamos a punto de partir y cuando muchos están acusándonos de locos, de fanáticos, de que nos falta amor porque decimos la verdad que es para salvación, porque decimos que el Señor va a sacar a la Iglesia de esta Tierra y después viene la ira de Dios sobre el mundo.

Ahora más que nunca debemos aferrarnos a la poderosa Palabra de Dios que habla de nuestro Señor Todopoderoso, hacedor de maravillas y prodigios, cuya sabiduría es inescrutable, su poder inimaginable, incontenible, irresistible, su amor y su gracia son infinitas, nuestro glorioso Señor, a quien los Cielos de los Cielos no lo pueden contener y

¹⁷ Para saber más sobre la promesa principal de la descendencia santa sin pecado ni muerte, multiplicada por los siglos de los siglos, de generación en generación: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

por ello vivirá en la Tierra y los Cielos Nuevos ETERNOS e INFINITOS; nuestro amado Rey que por tener estos y otros atributos, merece un río de adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, pues Él mismo lo ha decretado, que se multiplicarán y fructificarán las generaciones, nacerá generación tras generación por la eternidad, pues la majestad y la gloria de Dios son inagotables, ilimitadas, infinitas, y por tanto, sus adoradores deben multiplicarse, extenderse infinitamente, como las estrellas a perpetua eternidad¹⁸.

Este es nuestro Dios, sin límites, sin fronteras que lo detengan, cuya voluntad permanece para siempre y se impondrá en la Tierra eternamente en la existencia perfecta de sus súbditos que nunca más tendrán pecado ni muerte ¡Aleluya! (Apocalipsis 22: 3).

Lo que Dios te dice hoy



Amado hermano y amada hermana que lees este devocional, no olvides que tu victoria es la Palabra de Dios, creerla, declararla y confesarla, pese a las circunstancias adversas ¡No tengas temor de declarar las promesas eternas del Señor! David confesó las promesas que el Señor le hizo mostrando su fe en ellas (lee 1 Crónicas 17: 24-27); todos los santos del Antiguo Pacto creyeron, confesaron y saludaron sus promesas (lee Hebreos 11: 13). Así debemos hacer porque hay una nube de testigos alrededor nuestro (lee Hebreos 12: 1), ante los cuales debemos testificar; dicha nube está formada por todos los que no han recibido a Cristo, los hombres naturales y los que se han apartado de la Palabra de Dios, los soberbios, burladores que no conocen al Señor, su Palabra y no entienden las cosas del Espíritu (lee 1 Corintios 2: 14).

Pero la nube de testigos también está formada por todos los que habitan en el Cielo y por todos los creyentes de las iglesias, los temerosos de Dios, los que conocen a Cristo, los nacidos de nuevo. Para todos estos, nosotros somos testimonios para la gloria de Dios; por eso el salmista afirma: “Los que te temen me verán, y se alegrarán, / Porque en tu palabra he esperado” (Salmo 119: 74). Este es el efecto poderoso de haberle creído al Señor, de haber esperado y perseverado en su Palabra; la afirmación y confirmación de la fe de los justos, de los hijos de Dios, de nuestros hermanos que están alrededor: “Vuélvase a mí los que te

¹⁸ Rodríguez, Y., Hernández, I. (2021). *Alabanza Berea - RÍOS DE ADORADORES* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=cH3k9Dggg8M>

temen / Y conocen tus testimonios” (Salmo 119: 79); Y el gozo de estos hermanos y la fortaleza que obrará cuando ellos también sean probados.

Pero otros efectos pueden ser: La convicción de los que no creyeron, pero al ver las maravillas de Dios, su Palabra cumplida, se arrepentirán, creerán y recibirán a Cristo en sus corazones; otro efecto puede ser el endurecimiento de corazón de aquellos que por soberbia no quieren arrepentirse; no obstante, el fiel, el que creyó y al que se le cumplió lo que le fue dicho de parte del Señor, no quedará avergonzado, sino que la gloria de Dios resplandecerá sobre él y la Palabra de Dios será confirmada y alabada: “Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, / Para que no sea yo avergonzado” (Salmo 119: 80). la Palabra de Dios no se queda sin producir un efecto. (Lee Isaías 60: 1-5).

Oremos al Señor



¿Puedes decirle al Señor esto?:

Señor, clamo a ti hoy.
Ayúdame a entender tu Palabra,
las promesas poderosas y maravillosas
que allí están escritas
y que me has otorgado, Cristo,
por tu obra en la Cruz.
Glorioso eres mi Señor, santo y poderoso.
Mi alma te alaba,
que nunca dude de tu Palabra,
de tus promesas eternas,
porque tu Palabra se ha cumplido
y se cumplirá toda.
Hazme entrar en la eternidad,
levántame el día que suene la trompeta.
Transfórmame a tu semejanza ¡Glorifícame!
Que viva contigo Dios,
mi Rey y mi Señor.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



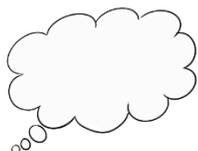
Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:
“Mis promesas”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/dAPoV9UWcGM>

DÍA 11. Caf (צ):

¡¿Cuándo me consolarás?!: “*Desfallece mi alma por tu salvación*” (Salmo 119: 81a).

⁸¹ Desfallece mi alma por tu salvación,
Mas espero en tu palabra.
⁸² Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
⁸³ Porque estoy como el odre al humo;
Pero no he olvidado tus estatutos.
⁸⁴ ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
⁸⁵ Los soberbios me han cavado hoyos;
Mas no proceden según tu ley.
⁸⁶ Todos tus mandamientos son verdad;
Sin causa me persiguen; ayúdame.
⁸⁷ Casi me han echado por tierra,
Pero no he dejado tus mandamientos.
⁸⁸ Vivifícame conforme a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios de tu boca.

Reflexión



Cuando el hijo de Dios se encuentra en tribulación, en persecución, no ve el tiempo en que Dios llegará y lo librará; la pregunta que surge muchas veces es: ¿Hasta cuándo? (Lee los Salmos 35: 17; 74: 10; 79: 5; 94: 3). El Señor escucha el clamor de sus hijos, porque su oído está atento a la voz de los que están en Cristo Jesús y oran en santidad, humildad y humillación; el Salmo 34: 15 dice: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos”. Debemos estar seguros de que somos escuchados por nuestro Padre celestial y en nuestro clamor debemos pedirle que incline sus oídos en su infinita misericordia. Así nos guía David cuando dice lo siguiente en varios salmos:

✓ **En el Salmo 5: 1-3:**

¹ Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.
² Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti oraré.
³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

✓ **En el Salmo 17: 1:**

¹ Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

✓ **En el Salmo 55: 1-2:**

¹ Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.
² Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo...

✓ **En el Salmo 86: 1-7:**

¹ Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
² Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
³ Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.
⁴ Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
⁵ Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
⁶ Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.
⁷ En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.

La enseñanza de hoy



El salmista en el Salmo 119 estaba seguro de que el Dios Omnipotente escuchaba su oración, su clamor y por eso dice: “¿Cuándo me consolarás?” (Salmo 119: 82b), “¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?” (Salmo 119: 84b). El salmista dice en medio de la persecución de la que era víctima “¿cuándo me consolarás?”, Él sabía que el único que podía consolarle era el Señor, porque es Padre de misericordia y Dios de toda consolación (lee 2 Corintios 1:3).

Esta petición de ser consolado en el fondo es un clamor por la Palabra de Dios, porque dice en los versículos 49 y 50 del Salmo 119: “⁴Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, / En la cual me has hecho esperar. / ⁵⁰Ella es mi consuelo en mi aflicción, / Porque tu dicho me ha vivificado”. La Biblia dice que la palabra profética es para edificación, exhortación y consolación (1 Corintios 14: 3). A la Iglesia primitiva, el Señor la consolaba con abundancia de palabras (lee

Hechos 15: 32). Por eso el salmista dice: “Desfallecieron mis ojos por tu palabra, / Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?” (Salmo 119: 82). El salmista desfallecía por la salvación del Señor, pero este desfallecimiento no era de derrota, porque lo sostenía la Palabra de Dios: “Desfallece mi alma por tu salvación, / Mas espero en tu palabra” (Salmo 119: 81).

Cuando estamos en tribulación, por problemas diversos o por persecución, puede haber ocasiones en las cuales sentiremos que desfallecemos; es entonces cuando debemos clamar por la Palabra de Dios, buscar el consuelo en las Escrituras (lee Romanos 15: 4) y en la Palabra profética segura, verdadera, dada por el Espíritu Santo (lee 2 Pedro 1: 19). Cuando estamos en tribulación, anhelamos escuchar la voz de Dios y por eso inquirimos su presencia, oramos, clamamos, vigilamos, ayunamos, oramos con todo tipo de súplica en el Espíritu y Dios se manifiesta, habla a nuestro corazón por las Escrituras y por su Palabra profética a través de su Santo Espíritu.

El salmista se encontraba en tribulación, pero una pregunta que surge es ¿cuál tribulación? Se podría pensar que era algo de su vida personal; pero por los versículos del 81 al 84 del Salmo 119, la tribulación del salmista se debía a que anhelaba la consolación eterna, es decir, la presencia del Dios vivo; noten que hay dos causas por las cuales desfallecía el salmista: (a) por la salvación del Señor; y (b) por la Palabra del Señor. Había un clamor por estar delante del Señor; este mismo clamor lo experimentó David¹⁹ en el Salmo 42: 1:

¹ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

Ahora que ya estamos a punto de partir en el Arrebatamiento, el Señor le pregunta a la Iglesia:

- Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, ¿así estás clamando por mí, así está clamando tu alma por mí, Iglesia? (Salmo 42: 1).
- ¿Iglesia, tu alma tiene sed de mí, del Dios vivo? (Salmo 42: 2a).
- ¿Iglesia, tú estás preguntando: “cuándo vendrás, cuándo vas a venir Señor, para presentarme delante de ti”? (Salmo 42: 2b).
- ¿Iglesia, tu alma está desfalleciendo por tu salvación final? (Salmo 119: 81).
- ¿Iglesia, tus ojos están desfalleciendo por mi Palabra, estás anhelando ver, vivir y gozar todo lo que dice mi Palabra? (Salmo 119: 82).

¹⁹ Creemos que este Salmo 42 es de David por la temática y la relación con el Salmo 63; en la versión Reina Valera 1960 dice “Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré”, pero en la versión King James Authorized dice “Masquil para los hijos de Coré”.

El Señor nos está diciendo que quiere escuchar esta voz de su Iglesia, de su amada; el Señor quiere sentir las fibras del corazón de su Iglesia, de su amada, que clama por Él, que clama por la salvación final que la llevará a su gloriosa presencia. ¡Aleluya!

El salmista tiene tanto anhelo de estar en la presencia de Dios que desfallece y está “como el odre al humo” (Salmo 119: 83a) y esta es una figura fuerte. Los odres eran usados para guardar agua, leche o vino y los israelitas los ubicaban en un lugar donde les llegara el humo para que los insectos no se acercaran a ellos, o para que el vino obtuviera las propiedades necesarias. El humo también podía causar que los odres perdieran su elasticidad y se volvieran acartonados. El salmista usa esta figura del odre para referirse quizá a ese estado de acartonamiento por causa del humo, señalando su desfallecimiento; pero también puede referirse al odre como un recipiente del vino que con el humo adquiriría el punto justo; el salmista sería ese odre en cuanto a que él estaba en un cuerpo de muerte que se desgastaba de día en día, pero en su interior estaba la vida, la salvación en arras, representada en el vino, el cual adquirirá su carácter preciso; pero esta salvación también estaba representada en la Palabra de Dios que es el agua y la leche espiritual (lee 1 Pedro 2: 2); y esta salvación en arras adquirirá para nosotros su carácter final el día del Arrebatamiento. Leamos 2 Corintios 4: 14-18:

¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Hay una relación entre la parte del Salmo 119: 81-83 y el pasaje de 2 Corintios 4: 14-18; el salmista en medio de su tribulación, del odre de su cuerpo desgastándose, desfalleciendo, clamaba por el excelente y eterno peso de gloria, por las cosas eternas. Así debemos estar ahora que ya vamos a partir a la casa del Padre, a la Nueva Jerusalén. Y la garantía para tener este peso de gloria es estar llenos de la Palabra de vida, del vino nuevo, del agua viva, de la leche espiritual no adulterada; esto lo entendió el salmista y por eso dijo: “Porque estoy como el odre al humo; / **Pero no he olvidado tus estatutos**” (Salmo 119: 83).

El salmista dice que no se ha olvidado de los estatutos del Señor, de su Palabra, de sus mandamientos; no está dispuesto a renunciar al camino, a la bendición de Dios de sus promesas eternas, de su herencia a la cual tiene acceso a través de la salvación; por ello

agrega: “Todos tus mandamientos son verdad” (Salmo 119: 86a). Pero el enemigo no se queda quieto y sigue usando la vieja naturaleza perversa y los instrumentos de carne y sangre para debilitar al creyente, para hacerle perder la fe y para que pierda las promesas del Señor; el salmista dice ⁸⁴...¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? / ⁸⁵ Los soberbios me han cavado hoyos; / Mas no proceden según tu ley” (Salmo 119: 84b-85).

Pero el salmista tenía claro que él estaba en el camino de salvación y que los que lo vituperaban y perseguían eran instrumentos del diablo; por ello el salmista dice: “Mas no proceden según tu ley” (Salmo 119: 85b); el salmista, en lugar de apartarse del Señor, se aferra más y más a su Palabra y declara con fe: “Todos tus mandamientos son verdad” (Salmo 119: 86a). Ante esto, el enemigo arrecia más y más contra el siervo, contra el hijo de Dios, pero este acude en clamor al Señor y ora: ⁸⁶...Sin causa me persiguen; ayúdame. ⁸⁷Casi me han echado por tierra...” (Salmo 119: 86b-87a).

Y después del clamor, el salmista reitera su confianza, su convicción firme, su fe en la poderosa Palabra de Dios y dice: “Pero no he dejado tus mandamientos” (Salmo 119: 87b). En esta certeza, sumergido en el río de la fe, el salmista ora: “Vivifícame conforme a tu misericordia, / Y guardaré los testimonios de tu boca” (Salmo 119: 88). ¡VIVIFÍCAME!, es la petición porque sabemos que solamente cuando nuestros cuerpos mortales, estos odres al humo sean vivificados, resucitados, glorificados, podremos verle el rostro al Rey, al Dios Todopoderoso; ya no desfalleceremos más por la salvación, porque este nuestro gozo será cumplido. ¡Aleluya!; leamos 1 Corintios 15: 22-23: ²²Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ²³Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

¡VIVIFÍCAME!, es el clamor del salmista; en muchas partes del Salmo 119 él hace esta petición y es necesario que la leamos las veces que el siervo la hizo, porque es la petición, el clamor, la oración, que la Iglesia debe tener ahora que está a punto de partir; veamos los versículos 25, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156 y 159 del Salmo 119:

²⁵ Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.

⁴⁰ He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

⁵⁰ Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.

⁸⁸ Vivifícame conforme a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios de tu boca.

⁹³ Nunca jamás me olvidaré de tus
mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.

¹⁰⁷ Afligido estoy en gran manera;

Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu
palabra.

¹⁴⁹ Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.

¹⁵⁴ Defiende mi causa, y redímeme;
Vivifícame con tu palabra.

¹⁵⁶ Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios

¹⁵⁹ Mira, oh Jehová, que amo tus
mandamientos;

Vivifícame conforme a tu misericordia.

Lo que Dios te dice hoy



No podemos renunciar a la Palabra de Dios, a la protección del Rey, no podemos salirnos de su cobertura, de sus manos poderosas, de la habitación del Altísimo, de sus caminos eternos; Él es nuestro refugio. Esto lo sabía el salmista y pareciera que estaba a punto de ser vencido por los ataques del diablo, de la vieja naturaleza y de los enemigos humanos, pero la fortaleza era la Palabra de Dios, por cuanto el salmista dice: “Pero no he dejado tus mandamientos” (Salmo 119: 87b). Nunca podemos dejar de clamar por la Palabra de Dios, porque ella vivificará nuestros cuerpos mortales. El Señor te dice hoy: “Persevera hasta el fin, Yo guardo tu depósito para aquel día que está cerca; sé fiel hasta el final; no mengües, no desmayes; Yo estoy contigo como poderoso gigante y te sacaré del reino de la muerte; te sacaré de esta Tierra, porque Yo lo prometí en mi Palabra, escrito está y se cumplirá; pronto tu gozo será cumplido”.

Oremos al Señor



¿Puedes decirle al Señor esto?:

¿Cuándo vendrás, Rey?

Ven Señor Jesús.

¿Cuándo iremos a la Nueva Jerusalén?

¿Cuándo te veremos cara a cara?

¿Cuándo te serviremos con nuestros cuerpos glorificados?

¿Cuándo sonará la trompeta?

¡Vivifícame Señor!

¡Glorifícame!

Transforma este cuerpo de muerte,
revísteme de tu habitación celestial.

Mi alma, mi Espíritu y mi cuerpo
claman por ti mi Rey y mi Señor.

Oro en el nombre de Jesús,
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Santo y glorioso”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/MEA6QTxb8M>

“Salmo 61”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/AjIVKvNcfuw>

DÍA 12. Lámed (ל):

¡Tu Palabra es eterna y me llena de eternidad de vida!: “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmo 119: 89).

⁸⁹ Para siempre, oh Jehová,
Permanece tu palabra en los cielos.
⁹⁰ De generación en generación es tu fidelidad;
Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
⁹¹ Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
Pues todas ellas te sirven.
⁹² Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
Ya en mi aflicción hubiera perecido.
⁹³ Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.
⁹⁴ Tuyo soy yo, sálvame,
Porque he buscado tus mandamientos.
⁹⁵ Los impíos me han aguardado para destruirme;
Mas yo consideraré tus testimonios.
⁹⁶ A toda perfección he visto fin;
Amplio sobremanera es tu mandamiento.

Reflexión



Una de las características de los seres humanos es la transitoriedad; dice la Biblia que son como flor del campo: “¹⁵El hombre, como la hierba son sus días; / Florece como la flor del campo, / ¹⁶Que pasó el viento por ella, y pereció, / Y su lugar no la conocerá más” (Salmo 103: 15-16). Todo lo que hace el ser humano es efímero, es transitorio; a pesar de que en su soberbia quiera pasar a la historia con sus obras. Muchos anhelan estar en los libros de historia por el deseo de fama, popularidad, gloria de hombre con la cual pretenden llenar sus corazones; pero todo esto es efímero y no llena el corazón.

El predicador en el libro de Eclesiastés dice: “Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1: 14); y termina afirmando: “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad” (Eclesiastés 12: 8). Si la esperanza del hombre estuviera en lo que hace, piensa o dice, si su esperanza estuviera en sí mismo, el ser humano sería digno de conmiseración y su existencia no tendría sentido, pues todo lo que le rodea en este mundo, y sus obras son efímeras, son corruptibles. Pero frente a la transitoriedad del hombre, está la eternidad de Dios y el Señor mismo ha dispuesto una

manera de que nos llenemos de ella. Las palabras de los hombres parecen por mucho que se plasmen por escrito, pero Dios nos ha dado la gran bendición de su Palabra que es eterna.

La enseñanza de hoy



Esta parte del Salmo 119 inicia con una poderosa verdad: La eternidad de la Palabra de Dios. Dios es eterno y por eso su Palabra también es eterna, por ello dice el salmista que ella permanece para siempre. Las Escrituras dicen que “Dios no es hombre, para que mienta, / Ni hijo de hombre para que se arrepienta. / **Él dijo**, ¿y no hará? / **Habló**, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23: 19); también leemos en Hebreos 13: 8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. El poder, la omnipotencia e inmutabilidad de Dios y la eternidad de su Palabra son nuestra seguridad. Esto lo sabía el salmista y con él podemos decir: ¡Qué poderosos son el consuelo, la esperanza y saber que la Palabra de Dios no cambia y se cumple totalmente!

Cuando leemos la Biblia, sabemos que todo lo escrito es verdad y que todo se cumplirá; por tanto, las promesas allí escritas son inquebrantables, firmes y seguras; Dios las cumplirá. Esto lo sabía el salmista y por ello, guiado por el Espíritu Santo, escribe esta parte del Salmo 119 con dos porciones poderosas; veamos: (a) Una porción profética futura que habla de la nueva creación que el Señor hará después del Milenio, la creación de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; (b) una porción referida a esta creación presente en la que el salmista está padeciendo, pero tiene su fe firme y su esperanza puesta en la promesa futura de la nueva creación.

(a) La porción profética futura:

El salmista enmarca esta primera porción profética con la eternidad e inmutabilidad de la Palabra de Dios: “Para siempre, oh Jehová, / Permanece tu palabra en los cielos” (Salmo 119: 89). Este marco eterno continúa cuando dice: “De generación en generación es tu fidelidad” (Salmo 119: 90a); es evidente que el atributo de la fidelidad de Dios es eterno, por cuanto Él también es eterno e inmutable; Dios es y permanece fiel para siempre, nunca deja de ser fiel, pues no puede negarse a sí mismo: “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; / Él no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2: 13). Este versículo no quiere decir que si nosotros somos infieles, el Señor nos premia; lo que está haciendo Pablo aquí es oponer la infidelidad del ser humano con la inquebrantable e inmutable fidelidad de Dios por ser uno de sus atributos. Decir que Dios es infiel es una contradicción y una blasfemia. La Biblia nos enseña que Cristo es el testigo fiel y verdadero: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto” (Apocalipsis 3: 14).

Es evidente que todos los atributos de Dios son eternos; por tanto, cuando el salmista dice que de generación en generación es su fidelidad, está mencionando en primer lugar el Reino Eterno con las generaciones tras generaciones de la descendencia santa multiplicada eternamente²⁰, sobre las cuales se manifestarán la fidelidad y misericordia de Dios para siempre. Por ello, dichas generaciones eternas alabarán y adorarán esta fidelidad de Dios, tal como dice el Salmo 89: 1: “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / **De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca**”. Por tanto, cuando en el Salmo 119: 90a dice que “de generación en generación es tu fidelidad”, está hablando de la descendencia que nacerá en el Reino Eterno, la cual será santa y bendita para siempre.

(b) La porción referida a esta creación presente en la que el salmista está padeciendo, pero tiene su fe firme y su esperanza puesta en la promesa futura de la nueva creación:

En esta primera porción profética futura, el salmista también habla de la creación nueva de la Tierra y los Cielos Nuevos (Salmo 119: 90b-91). Creemos que el salmista habla de la nueva creación futura, a pesar de que usa verbos en tiempo pasado, pues menciona la Tierra afirmada por Dios y que subsiste; no puede tratarse de esta creación caída, contaminada por el pecado, pues esta va a ser quemada, dejará de existir; la nueva creación será la que estará afirmada y subsistirá para siempre. Otra evidencia de que el salmista habla de la creación futura es porque dice “Pues todas ellas te sirven” (Salmo 119: 91b); ahora no podemos ver que todas las cosas le sirvan al Señor, en especial, la humanidad que está en rebeldía contra Dios. Todas las cosas, toda la creación adorará y le servirá al Señor en el Reino Eterno.

La nueva creación aparece en muchos pasajes de las Escrituras; por ejemplo, en el Salmo 89: 34-37 dice:

³⁴ No olvidaré mi pacto,
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
³⁵ Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentiré a David.
³⁶ Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante de mí.
³⁷ **Como la luna será firme para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo. Selah**

¡Qué poderosa promesa hay en este pacto de Dios con David! Lo mejor de esto es que este pacto también nos cobija a nosotros como Iglesia ¡Aleluya!, porque en Cristo hemos tenido entrada a todos los pactos y promesas eternas de Dios. Es impactante ver cómo el Señor dice

²⁰ Para entender esta promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente ver el libro: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

que ha jurado por su santidad que la descendencia de David será para siempre, es decir, eterna; la descendencia de David se multiplicará para siempre; y nosotros como Iglesia somos partícipes de este pacto y de estas promesas, las cuales están garantizadas por el juramento que Dios hizo por sí mismo, por su propia santidad; y dice el Señor que no cambiará esto, no mudará lo que ha dicho, simplemente porque su Palabra es eterna, permanece para siempre, como dice el Salmo 119, y Él es fiel y verdadero.

Esto se confirma en Hebreos 6: 13-18:

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, **juró por sí mismo,**

¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

¹⁸ **para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta,** tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

En el versículo 13 dice que Dios juró por sí mismo sobre dos cosas que aparecen en el versículo 14: **(a) te bendeciré; (b) te multiplicaré grandemente;** en el versículo 17 dice que a los herederos de la promesa Dios les muestra la inmutabilidad de su consejo, a través del juramento; y en el versículo 18 dice que las dos cosas (te bendeciré y te multiplicaré) son inmutables y es imposible que Dios mienta al respecto, pues Él es fiel y verdadero, además de que interpuso juramento. Estas dos promesas poderosas, de ser bendecidos y de tener descendencia santa multiplicada por la eternidad, son nuestro fortísimo consuelo, porque hemos acudido a Cristo y nos hemos asido de la esperanza. Estas son promesas eternas que solo pueden recibir seres eternos glorificados, sin pecado y sin muerte. El día del Arrebatamiento tendremos la glorificación de nuestros cuerpos para recibir estas promesas que nunca ningún ser humano ha recibido. ¡Aleluya!

Cuando el autor del Salmo 119 ha hecho plena consciencia de las promesas del Señor, de las generaciones eternas, del pacto de Dios con la creación, la cual hará nueva, logra sentir el gozo de la Palabra de Dios en la cual se deleita en gran manera y, por ende, le alivia la aflicción: “Si tu ley no hubiese sido mi delicia, / Ya en mi aflicción hubiera perecido” (Salmo 119:92).

¡¿Y cómo no deleitarnos en las promesas eternas del Señor, las cuales están escritas en su Palabra eterna y han sido garantizadas por el juramento del mismo Dios por su propia santidad?! Cualquiera aflicción ciertamente es aliviada; la Iglesia primitiva sabía esto y por ello no le importaba el vituperio, el padecimiento ni la muerte, porque sabía que tenía una herencia gloriosa: “Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes

sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos” (Hebreos 10: 34). ¿Has hecho consciente que tienes una mejor y perdurable herencia en los cielos?”

Nos deleitamos en la Palabra de Dios, porque allí están aseguradas nuestra herencia, nuestras promesas, nuestro gozo, nuestra eternidad en el Reino del Señor; por ello, Pablo declaró: “¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. ¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” (Romanos 8: 17-18).

El Señor te pregunta en esta hora:

- ¿Has hecho consciente que eres heredero de Dios y coheredero con Cristo?
- ¿Esta verdad te alivia la aflicción, te da gozo y te hace deleitarte en tu Rey?
- ¿Has hecho consciente que serás glorificado y tendrás la herencia que Dios ha prometido, descendencia, Tierra y gobierno en su Reino Eterno?
- ¿Te has dado cuenta de que si perseveras hasta el fin siendo fiel a Cristo, el día del Arrebatamiento obtendrás todas las promesas que el mismo Dios aseguró y confirmó jurando por sí mismo, jurando por su santidad?
- ¿Te gozas de la gloria que en ti ha de manifestarse ese glorioso día, esa gloriosa hora?
- ¿Estás convencido por la Palabra de Dios que ese día y esa hora están a la puerta?

El salmista estaba seguro de las promesas de la descendencia, de las generaciones eternas sobre las cuales estará la fidelidad de Dios; él estaba seguro también de la nueva creación que permanecerá y subsistirá para siempre; por ello, se deleitaba en medio de su aflicción y dice: “Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, / Porque con ellos me has vivificado” (Salmo 119:). Esta es una declaración aplicable al presente del salmista, a ese momento de su vida, pero bien puede aplicarse a su futuro y nuestro futuro eterno, pues dice “nunca jamás” y luego agrega “me has vivificado”, lo cual puede referirse a la glorificación o vivificación del cuerpo declarada proféticamente; solamente cuando estemos vivificados, glorificados es que nunca jamás nos olvidaremos de la Palabra del Señor.

Por las grandes y maravillosas promesas eternas, el salmista en su condición mortal le clama al Señor: “Tuyo soy yo, sálvame, / Porque he buscado tus mandamientos” (Salmo 119: 94). ¡¿Cuántos le podemos decir al Señor ahora: “Soy tuyo Señor, Tú me redimiste, Tú me has dado tu Palabra de vida, estoy lleno de ella, me has llenado de eternidad con ella, sálvame, glorifica mi cuerpo, ven a buscarme Jesús y llévame a la casa del Padre”?!

El salmista clamó, porque Satanás lo estaba atacando, usando a los impíos: “Los impíos me han aguardado para destruirme...” (Salmo 119: 95a); porque el enemigo siempre tiene la intención de hacer que perdamos la salvación, que perdamos las promesas eternas, la herencia; el enemigo quiere destruirnos. Pero el salmista declara otra vez que la Palabra de Dios lo sostiene y lo defiende de los ataques del diablo: “Mas yo consideraré tus testimonios” (Salmo 119: 95b).

El salmista cierra esta parte del Salmo 119 reiterando lo que dijo al principio sobre la eternidad, infinitud e inmutabilidad de la Palabra de Dios, pues dice: “A toda perfección he visto fin; / Amplio sobremanera es tu mandamiento” (Salmo 119: 96). Esto se puede interpretar como la oposición entre dos hechos: Primero, que cualquier cosa en esta Tierra es efímera, tiene un fin, aunque parezca perfecta; y segundo, que la Palabra de Dios, por el contrario, es infinita, amplia sobremanera, eterna.

Lo que Dios te dice hoy



Eterna es la Palabra de Dios. Los pactos escritos en ella son eternos y se cumplen en seres eternos, por ello, ahora tenemos todas las promesas en arras, pues ellas son eternas. Dios cumplirá toda su Palabra, tenemos la certeza, porque ella es eterna y permanece, así las circunstancias sean totalmente contrarias a lo que Dios ha dicho.

Ciertamente la aflicción amenaza con apagar la llama del Espíritu Santo en nuestro corazón; la aflicción amenaza con secar el corazón, con matar nuestra alma y espíritu. Y es en esos momentos de mucho dolor y aflicción en que necesitamos ser vivificados por nuestro amado Padre. Y Él lo hace con su Palabra que viene como bálsamo, refrigerio, agua viva que refresca el alma y el espíritu, levanta nuestro corazón, porque con toda seguridad podemos decir: “Tú me hablaste, la Palabra salió de tu boca Señor, y es eterna, fiel, poderosa y permanece para siempre”. El diablo puede mover las circunstancias, presentar delante de nuestros ojos realidades que parecieran ciertas e inmovibles; pero estas se oponen a la Palabra de Dios, la que está escrita y la que ciertamente el Señor nos ha hablado conforme a ella, ¿qué escogemos: La mentira del diablo o la verdad eterna de Dios? El Señor nos recuerda que lo que ES NO ES y lo que NO ES, ES.

Ciertamente nuestra salvación y esperanza de salir de la aflicción es tomar, creer y aferrarnos a la Palabra del Dios vivo, fiel y verdadero. La Palabra escrita cumplida en innumerables

estatutos, mandamientos, en los que Dios habló. Él prometió e hizo. Debemos recordar todos los tiempos en los que ha hablado en nuestra vida y su Palabra nunca ha fallado; la hemos visto cumplida plena y gloriosamente en el tiempo establecido en el calendario del perfecto *Kairos* de Dios; su tiempo bendito, gozoso y glorioso.

Oremos al Señor



Yo creo tu Palabra, Señor,
toda, completa, desde el principio hasta el fin.
Te doy gracias por hablarme en ella,
por otorgarme tus testimonios,
tus mandamientos.
Gracias Dios, porque
en tu Palabra eterna
está mi herencia,
están mis promesas,
las que tú adquiriste para mí, Cristo,
con tu sacrificio.
Padeciste para darme entrada
a tu Reino Eterno de poder y gloria ¡Gracias Rey!
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:
“Salmo 93”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/qC2ISN-APsE?si=BfhPDUstfpA-i0Ye>
“La batalla de la salvación”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/TITFJUzclro>

DÍA 13. Mem (מ):

¡Dulces son a mi paladar tus palabras!: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!” (Salmo 119: 97a).

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!

Todo el día es ella mi meditación.

⁹⁸ Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.

⁹⁹ Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.

¹⁰⁰ Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;

¹⁰¹ De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.

¹⁰² No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.

¹⁰³ ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!

Más que la miel a mi boca.

¹⁰⁴ De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.

Reflexión



Después del pecado, el ser humano se ha dedicado a la búsqueda del conocimiento, de la sabiduría del mundo; se vanagloria de ella todo el tiempo y esta es objeto de idolatría. Se puede decir que la ciencia humana se ha convertido en un dios; y la misma ciencia ha alimentado el orgullo, la altivez, la soberbia, del ser humano quien se ha asumido también como dios. Este fue el ofrecimiento que el diablo le hizo a Eva en Edén y esta lo aceptó al codiciar: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” (Génesis 3: 6). Adán pecó al aceptar el ofrecimiento de su mujer y desde ese momento entró la muerte, el pecado y la corrupción a su cuerpo, al mundo y a toda la humanidad, su descendencia; la creación pasó a estar sujeta a la esclavitud de corrupción y de la vanidad.

La enseñanza de hoy



En este versículo 6 de Génesis 3, se aprecian palabras clave que caracterizan el pecado; veamos: (a) "... vio": Adán y Eva pasaron a andar por vista y no por fe (lee 2 Corintios 5: 7); (b) "... que el árbol era bueno": Adán y Eva pasaron a llamar bueno a lo malo (lee Isaías 5: 20); (c) "... para comer": Adán y Eva pasaron a centrarse en los deseos de la carne, de la comida física, y de todas las cosas perecederas (lee Juan 6: 27; y Mateo 4: 4); (d) "... era agradable a los ojos": La vista nuevamente aparece aquí y la vanidad, lo que agrada a los ojos, la apariencia (lee Isaías 5: 18 y 1 de Samuel 16: 7); (e) "... y árbol codicioso": La codicia, la avaricia, pasaron a dominar a Adán y a Eva (lee Marcos 4: 19); (f) "... para alcanzar la sabiduría": La sabiduría humana pasó a dirigir a Adán y a Eva, se desechó la sabiduría de Dios, la sabiduría de su Palabra (lee 1 de Corintios 1: 19 y 3: 19-20). Y todos estos pecados pasaron a toda la humanidad hasta ahora (lee Romanos 5: 12)²¹.

Cuando el Señor creó al hombre, lo primero que le otorgó fue su poderosa Palabra, la cual es el tema central de todo el Salmo 119; esta Palabra es la sabiduría de Dios. El salmista dice: "Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, / Porque siempre están conmigo" (Salmo 119: 98). Miren cómo dice que es con los mandamientos, con la Palabra de Dios, que el salmista ha sido hecho sabio, no es con el conocimiento humano, con la sabiduría humana la cual se opone a la sabiduría de Dios, pues dice el Señor: "Y dijo al hombre: / He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, / Y el apartarse del mal, la inteligencia" (Job 28: 28). Aquí se define de manera precisa qué es la verdadera sabiduría la cual es el temor del Señor; y la verdadera inteligencia que es apartarse del mal.

Es necesario observar el orden de las dos definiciones anteriores; primero es la sabiduría que es el temor a Dios y de esta proviene la inteligencia, que es apartarse del mal; ahora bien, alguien podría preguntarse ¿qué es el mal?, y la Biblia claramente dice que es Dios quien define el mal, quien dice qué es lo malo, su sabiduría determina qué es lo que debe considerarse malo. Esto es bien importante, porque el ser humano considera en su sabiduría que lo malo es relativo y a lo malo lo llaman bueno y a lo bueno malo, tal como dice el profeta Isaías en los ayes contra los malvados: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (Isaías 5: 20); esto lo ha hecho el ser humano, pues al pecado lo llaman bueno y a la Palabra de Dios la llaman religión, fanatismo, algo retrógrado, pasado de moda, entre otras blasfemias.

²¹ Para estudiar más a fondo el pecado de Adán y Eva en Edén ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los nombres de la Perversa*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>

Es impactante ver que en el siguiente versículo Isaías habla de la sabiduría humana que está corrompida: “¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!” (Isaías 5: 21). Esto es lo que ha hecho el ser humano desde que se apartó de Dios: ha creado su propia sabiduría que es la entronización de la mentira del diablo en el corazón del hombre, la cual atenta contra la verdad de Dios y quiere anularla, por lo que esta sabiduría terrenal es diabólica (lee Santiago 3: 14-15). El ser humano a lo malo le ha llamado bueno y a lo bueno le ha llamado malo, porque se ha creído sabio en su propia opinión, sabio en sus propios ojos (lee Proverbios 26: 5, 12, 16; 30: 12 y Romanos 12: 16). Y el resultado de esto es el mundo en el que vive ahora donde la maldad se ha multiplicado, un mundo de depravaciones, perversiones, inmoralidades sexuales, homicidios, genocidios, violaciones, mortandad, mentiras, engaños, hurtos, enfermedades, pandemias, guerras, codicias y avaricias de todo tipo, un mundo lleno de materialismo, lleno de potestades, huestes demoniacas por todas partes que se alimentan con el pecado de la humanidad.

El salmista sabía que la sabiduría verdadera era el temor de Dios y la inteligencia el apartarse del mal; por ello dijo: “De todo mal camino contuve mis pies, / Para guardar tu palabra” (Salmo 119: 101). Él había sido enseñado en la sabiduría de Dios, de sus mandamientos, de sus juicios, de sus estatutos, de su poderosa Palabra; y por ello contenía sus pies de todo mal camino y de esta manera la guardaba al mismo tiempo.

La Biblia enseña que el que se crea sabio, hágase ignorante: “¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos” (1 Corintios 3: 18-19). No podemos tener el corazón dividido, diciendo que amamos la Palabra de Dios y a la vez nos deleitamos en la sabiduría humana y nos vanagloriamos de ella, alimentando el YO. La sabiduría humana es un ídolo en el corazón y alimenta la vanidad, la vanagloria, la altivez, el orgullo y la soberbia; el apóstol agrega: “Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.” (1 Corintios 3: 20). Cuando nos convertimos a Cristo, debemos vaciarnos de la sabiduría humana, mundana; no podemos seguir pensando y viviendo según el modelo del mundo, debemos pensar y vivir según la sabiduría de Dios que es su Palabra poderosa.

Esto hacía el salmista y por ello afirmaba: “⁹⁸Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, / Porque siempre están conmigo. / ⁹⁹Más que todos mis enseñadores he entendido, / Porque tus testimonios son mi meditación. / ¹⁰⁰Más que los viejos he entendido, / Porque he guardado tus mandamientos” (Salmo 119: 98-100).

La Palabra de Dios estaba permanentemente en el salmista; dice que los mandamientos de Dios siempre estaban con él, por lo cual había entendido; el siervo meditaba permanentemente en la Palabra de Dios, es decir, pensaba en ella, la leía, la estudiaba, la

aplicaba a su vida, porque la amaba y se deleitaba en ella: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! / Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119: 97).

Cuando amamos la Palabra de Dios, al leerla nos gozamos de las maravillas del Rey, nos deleitamos con su contenido, con los hechos poderosos de Dios escritos en ella, nos alegramos de las poderosas promesas eternas que nos ha otorgado. Cuando leemos y pensamos permanentemente en la Palabra de Dios, tenemos nuestro corazón unido al del Señor, estamos llenos del Espíritu Santo, en comunión con Él, estamos llenos de fe, llenos de paz en el creer. Cuando meditamos en la poderosa Palabra de Dios decimos: ¡Oh cuán perfecto eres Rey, cuán perfecta es tu Palabra, cuán grande eres Rey, cuán grande eres Rey! Podemos experimentar el amor de Dios y sentimos que le amamos, pues Jesús dijo en el discurso del Aposento Alto: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14: 15).

Este es el primer amor, amar al Señor, amar su Palabra por encima de todo y esto significa anhelar su venida por la Iglesia con todo el corazón. Amados hermanos, amadas hermanas, el Señor ha preparado a su Iglesia santa, nos ha preparado, ataviándonos con abundante Palabra (enseñada, cantada, profetizada), para que estemos llenos de su sabiduría, de su amor y de su temor reverente y santo; de esta manera, nos ha sumergido en el río del Espíritu, en el río de su Palabra, en el río de la fe; y cada día nos ha sumergido más y más hasta llevarnos a las profundidades donde nos estamos deleitando con las promesas eternas, donde las estamos viendo claramente, donde estamos sintiendo que el día y la hora de nuestra partida a la Nueva Jerusalén se acerca; y el Señor ha dicho: “¡No te salgas del río, no te salgas de las profundidades del río de mi Palabra, de mi fe, de mi amor, de mis maravillas, donde estamos diciendo: ¡Oh cuánto amo yo tu ley, cuánto te amo Señor!”, porque Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14: 15).

Y ahora queremos demostrarte cómo la abundancia de Palabra de la que hemos sido llenados y nos seguimos llenando, es una señal de la cercanía del día del Arrebatamiento; esto aparece en Juan 14: 18-20; leamos:

¹⁸ No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

²⁰ En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Se podría pensar que el Señor hablaba de su muerte y de su resurrección cuando dice que el mundo no lo vería más, pero los discípulos sí lo verían; y esto ocurrió durante 40 días después de que Jesús se levantó de la muerte. No obstante, la referencia que hace el Señor en estos tres versículos es a su venida en el Arrebatamiento, pues dice que no nos dejará huérfanos, sino que lo veremos y viviremos, es decir seremos vivificados y glorificados; y cuando esto

ocurra, conoceremos la unidad del Padre, el Hijo, el Espíritu y nosotros (Juan 14: 20). El Señor continúa diciendo en Juan 14: 21-23:

²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

En el versículo 21 dice que el que tiene la Palabra de Dios, sus mandamientos, y los guarda, es el que verdaderamente ama al Señor y será amado por el Padre y el Hijo; y miren cómo dice después que Jesús se manifestará al que tiene y guarda la Palabra; y en el versículo 23 dice que el que la guarda será morada del Padre y del Hijo, lo cual se refiere tanto a la morada del Espíritu Santo en el creyente como a la morada eterna del Señor a la que nos llevará el día del Arrebatamiento. Y esto se confirma en Juan 14: 28: “Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo”. El Señor se está refiriendo a su ascensión, a su partida al Cielo, por tanto, cuando dice que vendrá se refiere al día que venga a buscarnos para llevarnos a las moradas en la casa del Padre. Por ello, Jesús dice en Juan 14: 23: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él”.

El salmista sabía perfectamente que para ir a la presencia de Dios debía guardar, amar y deleitarse en la Palabra de Dios, por eso dijo: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! / Más que la miel a mi boca” (Salmo 119: 103), y afirmó: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!” (Salmo 119: 97a); también agregó: “No me aparté de tus juicios, / Porque tú me enseñaste” (Salmo 119: 102).

Adán y Eva desecharon la verdad de Dios y acogieron la mentira de Satanás, su blasfemia contra la Palabra de Dios; así lo dice Pablo en Romanos 1: 25: “... ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén”. Cuando Adán y Eva acogieron la mentira de Satanás, empezaron a adorarlo, a darle culto y de allí pasaron a seguir adorando a todas las demás criaturas, incluyéndose él mismo. Y miren cómo Pablo dice que la codicia de la sabiduría originó esto, tal como leemos en el libro de Génesis (lee Génesis 3: 4-6); leamos Romanos 1: 21-23:

²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²²Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Así ha estado la humanidad desde la caída, ha estado envanecida en sus razonamientos, su ciencia, sus filosofías, su sabiduría. Sin embargo, al decir y creer que son sabios en realidad se

han hecho necios, pues han negado a Dios y su Palabra. El salmista dice: “De tus mandamientos he adquirido inteligencia; / Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.” (Salmo 119: 104). Los hijos de Dios debemos aborrecer la mentira, que es aborrecer todo lo que el mundo ofrece, lo que Satanás ofrece: los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida (lee 1 Juan 2: 15-16). Eva no rechazó esto e indujo a Adán a pecar. Pero el segundo Adán, Jesucristo, ha vencido el pecado y la muerte; rechazó la tentación de Satanás en el desierto y ¿cómo venció? Venció con la poderosa Palabra de Dios; el Señor le citó al diablo las Escrituras y le repitió: “Escrito está” (lee Mateo 4: 3-11).

Lo que Dios te dice hoy



El monstruoso crecimiento de la sabiduría del mundo es una señal clara de los tiempos del fin, y este tiempo ya ha llegado: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12: 4). Debemos estar listos para partir en el Arrebatamiento, porque todas las señales del fin están cumplidas y el Señor nos ha prometido sacarnos de esta Tierra. El Señor te pregunta en esta hora lo siguiente:

- ✓ ¿Estás listo para partir con Cristo en el Arrebatamiento?
- ✓ ¿Amas la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Guardas la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Te deleitas en la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Vives en la Palabra de Dios y contienes tus pasos del mal?
- ✓ ¿Has desechado la sabiduría del mundo, te has hecho ignorante para hacerte sabio con la Palabra de Dios, temiéndole y apartándote del mal?
- ✓ ¿Estás sumergido en las profundidades del río de la Palabra de Dios, de las promesas eternas del Señor, de su Reino Eterno, las profundidades del río de la fe, del río del Espíritu, las aguas que saltan para vida eterna?

Si respondiste afirmativamente a todas estas preguntas entonces, ¡NO TE SALGAS DEL RÍO Y SIGUE DELEITÁNDOTE EN LA PALABRA!

Oremos al Señor



¿Puedes decirle al Señor esto?:

Amo tu Ley, porque es perfecta que convierte el alma;

amo tu Palabra porque me ha salvado;

amo tu Ley, porque me ha santificado

y me presenta acepto y justo delante del Padre.

Amo tu Palabra porque me da sabiduría, entendimiento e inteligencia para obedecerla, tener temor de Dios y apartarme del mal.

Señor, lléname más y más de tu Palabra quiero estar sumergido en ella, quiero permanecer en las profundidades del río de tu Palabra, de la fe, de tu amor.

Ayúdame a deleitarme en ella.

Oro en el nombre de Jesús.

Amén.



Adoremos a Dios

Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Salmo 77”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yPGd7DLWmAY>

“Yo te esperaré”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ByMWBIXHBQg>

DÍA 14. Nun (נ):

¡Tu Palabra es mi gozo! “Lámpara es a mis pies tu palabra, / Y lumbrera a mi camino.” (Salmo 119: 105).

¹⁰⁵ Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.

¹⁰⁶ Juré y ratifiqué

Que guardaré tus justos juicios.

¹⁰⁷ Afligido estoy en gran manera;

Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.

¹⁰⁸ Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
Y me enseñes tus juicios.

¹⁰⁹ Mi vida está de continuo en peligro,

Mas no me he olvidado de tu ley.

¹¹⁰ Me pusieron lazo los impíos,

Pero yo no me desvié de tus mandamientos.

¹¹¹ Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,

Porque son el gozo de mi corazón.

¹¹² Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos

De continuo, hasta el fin.

Reflexión



El mundo vive y anda en tinieblas, en oscuridad, por haber desechado a Dios y su Palabra. La Biblia dice que las tinieblas están en la mente de los inconversos, de los que no han recibido a Cristo: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (Efesios 4: 17-18); las tinieblas de los incrédulos se originan en su rebeldía contra Dios, por su vida ajena al Señor, por la vanidad de su mente y por el corazón endurecido, debido al pecado. Por tanto, ellos andan a tientas en medio de una gran oscuridad. Cuando Jesús vino a esta Tierra dijo: “... Yo soy la luz del mundo el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8: 12); y agregó que muchos no quieren venir a la luz para que sus obras no sean reprendidas: “¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. ²¹Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios” (Juan 3: 19-21). Jesús es la luz del mundo y es el Verbo encarnado; por eso es que la Palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino.

La enseñanza de hoy



La Palabra de Dios es lámpara que ilumina nuestro camino, porque en ella Dios nos habla y nos enseña cómo ser salvos (lee Juan 5: 39) y cómo ocuparnos de esta salvación tan grande (lee Hebreos 2: 2-3), guardándola como el tesoro más preciado (lee Mateo 13: 44). La Palabra de Dios nos enseña cómo vivir una vida agradable a Dios, siendo sacrificio vivo, santo para Él (lee Romanos 12: 1).

La Palabra de Dios nos da sabiduría para tomar decisiones y actuar conforme a la voluntad de Dios, vivir bajo esta voluntad buena, agradable y perfecta, y no según las prácticas del mundo, del siglo malo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12: 2).

Por eso, el Espíritu Santo le reveló al salmista que la Palabra de Dios alumbraba como lámpara a los pies, lo cual se refiere al andar diario. Cuando escuchamos el Evangelio por primera vez y abrimos el corazón, nuestras tinieblas se disipan con la poderosa luz de la Palabra de Dios; y Jesús, la luz del mundo, entra a nuestra vida para salvación y vida eterna. Después de ser salvos, la Palabra de Dios debe seguir iluminando nuestro camino, nuestra vida diaria, como dice Proverbios 6: 23: “Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, / Y camino de vida las reprobaciones que te instruyen”. Debemos tener y obedecer la Palabra de Dios en nuestro corazón, en nuestro caminar hasta el fin, hasta que ya no haya aliento de vida en nuestro cuerpo; o hasta que venga el Señor en el Arrebatamiento y seamos llevados a la Nueva Jerusalén sin ver muerte. Por ello, el salmista dice: “Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos / De continuo, hasta el fin” (Salmo 119: 112).

Por la salvación que produce la poderosa Palabra de Dios es que el salmista declara sin titubeos: “Juré y ratifiqué / Que guardaré tus justos juicios” (Salmo 119: 106). El Señor Jesucristo en el Nuevo Pacto nos dice que no juremos (Mateo 5: 34-37); pero lo que el salmista está haciendo es una declaración o afirmación de fe²², como las que hacía el apóstol Pablo basado en la fe en Cristo, en su Palabra, en la certeza y en la convicción del poder de Dios para guardarlo y cuidar su salvación. Recordemos que Pablo dijo en Romanos 8: 38-39: “³⁹Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni

²² En hebreo, la palabra que la Reina Valera 1960 traduce como “juré” es *shâba`* (שָׁבַע) que significa “hacer una declaración siete veces”.

lo por venir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Pablo dijo esto como una declaración o afirmación de fe que el creyente también debe hacer con certeza y convicción; y esta convicción proviene de vivir y obedecer la Palabra de Dios, de la santidad y de la prueba de la fe; es necesario que seamos probados. Pablo fue probado en tribulaciones, persecuciones, azotes, peligros de muerte, hambre, sed, entre otros padecimientos (lee 2 Corintios 11: 23-27). Y a pesar de todo esto, el apóstol pudo hacer la afirmación de fe de que nada ni nadie lo podría separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús. Y cuando el apóstol habla aquí del amor de Dios, se está refiriendo al amor que Cristo manifestó en la cruz del Calvario, dando su vida por nosotros; pero también al amor que debemos tener en nuestro corazón hacia Dios, por el Espíritu Santo que nos fue dado (lee Romanos 5: 3-5). Por eso, antes de hacer la poderosa declaración o afirmación de fe, Pablo dice: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Romanos 8: 35). Pero Pablo afirma: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8: 37).

Este es el mensaje de todo el Salmo 119. El salmista dice que a pesar de la tribulación, de la angustia, del desespero, del abatimiento hasta el polvo, él ama la Palabra de Dios: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!” (Salmo 119: 97a). El salmista declara que ama a Dios y, por tanto, afirma con certeza y convicción que su anhelo y propósito es guardar los testimonios, los juicios, los estatutos, los mandamientos y dichos de Dios.

La convicción del salmista es tal que aun en medio de la persecución, del peligro de muerte como le ocurría a Pablo, dice: “Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley. / Me pusieron lazo los impíos, / pero yo no me desvié de tus mandamientos.” (Salmo 119: 109-110). Podríamos imaginar que ante la pregunta, ¿quién me separará del amor de Cristo y de su Palabra?, el salmista respondería: “Nada ni nadie podrán separarme del Señor, de su poderosa Palabra, de su salvación, porque no quiero separarme de mi Rey, no quiero abandonar sus mandamientos, no quiero perder sus promesas y su herencia eternas”. Esta debe ser la firme convicción de todo creyente y no estar debilitado y en peligro de deslizarse; su corazón debe estar afirmado, sabiendo a quién ha creído, aun en medio del padecimiento; el apóstol Pablo le dijo esto a Timoteo en medio del sufrimiento: “Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1: 12); Pablo le reitera a Timoteo: “**Retén la forma de las sanas palabras** que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. **Guarda el buen depósito** por el Espíritu Santo que mora en nosotros.” (2 Timoteo 1: 13-14).

Lo que dice Pablo debemos atesorarlo en nuestro corazón y afirmarlo todos los días de nuestra vida en esta Tierra, hasta que el Señor nos lleve a la ciudad celestial. ¡Debemos ocuparnos de

nuestra salvación con temor y temblor! (Filipenses 2: 12). Y para ello, debemos ser diligentes y atender a la Palabra de Dios todo el tiempo: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2: 1). Debemos decir y asumir lo que dice el salmista: “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, / porque son el gozo de mi corazón” (Salmo 119: 111). ¡Qué poderosa afirmación! La heredad del salmista y la nuestra es la Palabra de Dios, son los testimonios del Señor, porque en ella están todas nuestras promesas eternas. Pero esta afirmación del salmista también se refiere a que en el Reino Eterno la Palabra de Dios será nuestro gozo y nuestra delicia, pues ella es infinita, la sabiduría de Dios es interminable, inescrutable. Romanos 11: 33 al 36 dice: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.

Por la herencia gloriosa de la Palabra de Dios, el salmista continúa afirmando: “Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin” (Salmo 119: 112). Esta fue la firme decisión del siervo y debe ser nuestra firme decisión también; debemos decir: “¡Me gozo en tu Palabra Señor! ¡Me deleito en tus estatutos, oh Dios! ¡Me regocijo en tus dichos y en tus mandamientos! ¡Yo amo tu Palabra, oh Rey!, ella es lámpara que ilumina mi ser, mi andar, mi acostarme y mi levantarme, me iluminará eternamente y para siempre. Yo amo tu Palabra Señor, porque me vivifica cuando estoy afligido”. Debemos clamarle al Señor como el salmista: “Afligido estoy en gran manera; / vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra” (Salmo 119: 107). Estamos afligidos, porque vivimos en este mundo caído y queremos partir pronto a casa, a la Nueva Jerusalén; y por ello clamamos: ¡Ven Señor Jesús! Pero también estamos gozosos, porque sabemos que el día y la hora ya se acercan. ¡Aleluya!

Debemos decir: “Amo tu Palabra Señor, porque me enseña a ser agradable delante de ti”. Debemos pedir como el salmista: “Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, / y me enseñes tus juicios” (Salmo 119: 108).

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te pregunta:

- ✓ ¿Es la Palabra de Dios tu heredad, tu herencia?
- ✓ ¿Te gozas con la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Es la Palabra tu lámpara que ilumina tu andar diario?
- ✓ ¿Te llenas de la Palabra de Dios todos los días, ella es tu delicia?

Recuerda que para responder afirmativamente estas preguntas conforme a la voluntad de Dios, debes comprender y creer firmemente que la Palabra de Dios es para la eternidad, no es para las cosas corruptibles de esta Tierra llena de pecado. Si tu corazón y tu mirada están en la Nueva Jerusalén, entonces, podrás responder afirmativamente a las preguntas, con las respuestas que el Señor quiere.

En estos tiempos del fin, cuando ya todo está cumplido y tenemos erguida la cabeza porque nuestra redención está cerca (Lucas 21: 28), debemos estar llenos de la Palabra de Dios; la Palabra profética debe estar alumbrando fuertemente en nuestros corazones, en nuestra casa, tal como dice el apóstol en 2 Pedro 1: 19: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”.

Ahora más que nunca debemos estar atentos a la Palabra que se está cumpliendo; porque la oscuridad, las tinieblas, han ido en aumento por el pecado de la humanidad, por lo cual está a punto de ser juzgada. ¡No dejes que se apague el fuego de la Palabra, el fuego del Espíritu Santo, el fuego de la venida de Cristo en el Arrebatamiento, el fuego de las promesas eternas del Rey! ¡Gózate en la Palabra de Dios!

Oremos al Señor



Oremos para que Dios siga iluminando nuestro andar con su Palabra, para que siga alumbrando nuestro camino. Anhelemos con todo el corazón llenarnos con su Palabra y vivirla a plenitud, para que siempre estemos en victoria, en la victoria de la santidad para que nuestro

cuerpo sea glorificado y podamos ir a la Nueva Jerusalén; nuestra victoria es perseverar y vencer para ir a la presencia del Señor.

Gracias Padre por tu Palabra eterna.
Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.
Concédeme tu Palabra,
abre mi entendimiento
para entenderla,
para conocer las riquezas de
tu gloria en los santos,
para comprender
la supereminente grandeza de tu poder
que me resucitará, me glorificará,
pues tus riquezas no son en esta Tierra,
tus riquezas son tus promesas eternas
¡Y necesito ser eterno para poder recibir las!
¡Redime mi cuerpo Rey!,
para estar en tu gloriosa presencia.
Te pido que mi oración
llegue ante ti
en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Salmo 59”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>

“Tú eres mi todo”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/-ee7AqZzT8I>

DÍA 15. Sámeç (⊕):

¡Tu Palabra es mi refugio, en ella confío!: *“Mi escondedero y mi escudo eres tú; / En tu palabra he esperado.”* (Salmo 119: 114).

¹¹³ Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.

¹¹⁴ Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.

¹¹⁵ Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

¹¹⁶ Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;
Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

¹¹⁷ Sostenme, y seré salvo,
Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

¹¹⁸ Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,
Porque su astucia es falsedad.

¹¹⁹ Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.

¹²⁰ Mi carne se ha estremecido por temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

Reflexión



En alguna ocasión hemos experimentado temor por algo; quizá cuando caminamos en una calle solitaria o en un lugar no muy seguro. En esta época en que hay tanta violencia en tantos lugares del mundo, terrorismo, guerras, robos, inseguridad y pandemias como la del covid-19 (declarada en el año 2020) ante la cual muchos se sienten inseguros, temen salir de sus hogares, ir a trabajar, comprar alimentos, porque pueden estar contaminados; no se pueden acercar las personas unas a otras ni saludarse de mano; la gente tiene que salir con mascarillas, guantes y otros tipos de vestimenta, por cuanto el virus puede estar en cualquier parte. Y para colmo, un alto porcentaje de infectados es asintomático y con un potencial grande de infectar a otros.

Todo el mundo está viviendo el peor de los eventos que se haya registrado desde hace mucho tiempo; muchos dicen que es peor que la segunda guerra mundial. La mitad de la población mundial está en cuarentena, enclaustrada en sus casas; más de 3.000 millones de personas. Al temor de la enfermedad y de la muerte se agrega la crisis económica, la gente padeciendo hambre por no poder trabajar; la economía mundial ha entrado en una terrible recesión; los gobernantes de las naciones no saben qué hacer; las actividades mundanas se han detenido;

los lugares de los que se enorgullecía la humanidad y fomentaban el turismo mundial, están vacíos.

Es Dios quien ha mandado un juicio previo a los terribles juicios de los 7 años de la Tribulación; el Señor ha intensificado los dolores de parto de la creación para anunciar que ciertamente ya viene el segundo juicio global y por tanto es necesario arrepentirse, recibir a Cristo, creer en Él para entrar a formar parte de la nación santa, la Iglesia, porque esta es la que será librada de la ira venidera, la ira del Dios Todopoderoso, la ira del Cordero, la cual está a la puerta (lee Apocalipsis 3: 10).

La gente en el mundo no sabe qué va a ocurrir; solo basta ver las noticias para observar cuán inseguro se ha vuelto este mundo. Pero los hijos de Dios sí sabemos lo que va a ocurrir y nos sentimos seguros, porque sabemos que el Señor es nuestro amparo y refugio, nuestra paz y nuestra seguridad.

La enseñanza de hoy



El Salmo 119 en este pasaje dice: “Mi escondedero y mi escudo eres tú...” (Salmo 119: 114a). Hoy la Iglesia puede decir esto con toda certeza y convicción, con todo gozo, porque estamos a punto de partir; debemos decir como David en el Salmo 3: 3: “Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; / Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.” Debemos decir: “Señor tú eres mi escudo y mi gloria, porque pronto me vivificarás, pronto me glorificarás; y me has dicho que levante mi cabeza, que yerga mi cabeza, porque mi redención está cerca” (Lee Lucas 21: 28). Ahora que estamos a punto de partir debemos decir como David en el Salmo 5: 11-12:

¹¹ Pero alégrense todos los que en ti confían;
Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;
En ti se regocijen los que aman tu nombre.

¹² Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Dios es quien nos defiende y nos alegramos en Él, confiamos en Él y sabemos que pronto daremos voces de júbilo para siempre; desde ahora nos regocijamos en el Señor, porque le amamos, amamos su Nombre; Dios es nuestro escudo y nuestra firme ancla del alma; tenemos la certeza y la convicción de que Él nos dará las bendiciones de su Reino Eterno, porque Cristo nos ha justificado delante del Padre, nos ha declarado justos y por ello, pronto seremos rodeados de su favor como un escudo.

Ahora que estamos a punto de verle el rostro al Rey debemos decir como David en el Salmo 7: 10:

¹⁰ Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.

Nuestro escudo es el Dios de los ejércitos, el Santo de Israel quien manifestará su salvación el día que venga por su Iglesia (lee 1 de Pedro 1: 3-6), para que recibamos la herencia eterna y la entrada a esta herencia, la posesión adquirida, es la salvación. El Señor es nuestro escudo (lee el Salmo 89: 18), su salvación es nuestro escudo (lee el Salmo 18: 2, 35) y su Palabra también es nuestro escudo (lee el Salmo 18: 30). ¡Aleluya! Por ello es el que el salmista dice: “En tu palabra he esperado” (Salmo 119: 114b).

La Palabra de Dios es verdad y los que la guardan, la atesoran, la obedecen, la creen y la viven aborrecen la mentira, la maldad, la hipocresía, el doble ánimo, aborrecen las obras de la carne, las obras infructuosas de las tinieblas. En estos tiempos del fin, muchas iglesias han perdido el celo por la casa y la Palabra del Señor y se han desviado tras las mentiras del diablo, tras la hipocresía, la maldad; se trata de la apostasía la cual es la última señal de los tiempos del fin y ahora la estamos viendo con nuestros ojos, por tanto no hay duda de que estamos en los tiempos del fin y nuestra partida con Cristo ocurrirá pronto.

El ataque feroz del diablo en este momento es usar la apostasía con todos sus seguidores para que caigamos de nuestra firmeza en Cristo y en su Palabra y pasemos a engrosar las filas de los apóstatas; y la única manera de repeler estos ataques es con la Palabra de Dios, aferrarnos a ella como lo hacía el siervo del Salmo 119; la Palabra es lámpara a nuestros pies (Salmo 119: 105), como aprendimos en el día 14 de este devocional y ella saca a la luz la mentira, exhibe el pecado y las obras de Satanás; leamos Efesios 5: 11-13:

¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

¹² porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

¹³ Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

Cuando el apóstol Pablo dice “ellos hacen en secreto”, se refiere a los que practican el pecado, a los que viven en tinieblas, tanto los inconversos como los apóstatas; pero la luz de la Palabra de Dios manifiesta todo para que no seamos engañados. Esto mismo es lo que dice el siervo del Salmo 119; habla de los impíos, de los que se extravían de la Palabra de Dios; leamos los versículos 113 al 118 de este Salmo 119:

¹¹³ Aborrezco a los hombres hipócritas;

Mas amo tu ley.

¹¹⁴ Mi escondedero y mi escudo eres tú;

En tu palabra he esperado.

¹¹⁵ Apartaos de mí, malignos,

Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

¹¹⁶ Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;

Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

¹¹⁷ Sostenme, y seré salvo,

Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

¹¹⁸ Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos,

Porque su astucia es falsedad.

En el verso 118 se habla de los que se desvían de los estatutos del Señor, de su Palabra, los que han acogido la mentira, la falsedad y con astucia quieren engañar; Pablo se refiere a estas personas que han acogido la apostasía; leamos 2 de Corintios 4: 1-2:

¹ Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

² Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, **no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios**, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

El Señor nos está diciendo que no desmayemos y que no nos dejemos arrastrar por lo oculto y vergonzoso; que no nos desviemos andando con astucia y adulterando la Palabra de Dios; es decir, que no apostatemos de la fe bíblica y de la Palabra de Dios, que no abandonemos al Señor adulterando y fornicando con los ídolos, las falsas doctrinas; a esto se refiere el salmista en el verso 118 cuando habla de los que se desvían de los estatutos del Señor, porque andan con astucia y falsedad. El apóstol Pablo sigue relacionando la astucia con el engaño de Satanás, sus mentiras, las falsas doctrinas; leamos 2 de Corintios 11: 3-4:

³ Pero temo que como la serpiente **con su astucia engañó** a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno **predicando a otro Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis...

¡No podemos dejarnos engañar con la astucia de los que se han desviado de la Palabra de Dios!, los que han abandonado el Evangelio puro para predicar otro Jesús y ahora tienen otro espíritu y no al Espíritu Santo; ahora han recibido otro evangelio. Pablo vuelve a advertir sobre el peligro de la astucia de los engañadores; leamos Efesios 4: 14:

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error...

¡Estamos en los últimos días y ya estamos a punto de partir!, ¡no te dejes engañar por los que emplean con astucia las artimañas del error, de las falsas doctrinas!, ¡no seas niño fluctuante que es movido de aquí para allá por todo viento de doctrina! El Señor está a la puerta y tu fe

en su Palabra pura te será contada por justicia (Romanos 4: 24); porque en la Iglesia santa donde has recibido la poderosa Palabra enseñada, cantada, profetizada, se te ha celado con celo de Dios, se te ha desposado con un SOLO esposo para que puedas presentarte como una virgen pura a Cristo; leamos 2 de Corintios 11: 2 y volvamos a leer los versículos 3 y 4:

² Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis...

Ahora es necesario que atiendas con más diligencia a lo que has oído, porque nuestra redención está a la puerta; ¡pronto, pronto sonará la trompeta e iremos a casa! Ha sido Dios el que nos ha traído hasta este tiempo en que estamos viendo todo el cumplimiento de su Palabra.

El salmista en esta porción del Salmo 119: 113-118 habla de la apostasía y manifiesta la clave para que no caigamos en su engaño y es estar llenos de la Palabra de Dios, amarla, vivirla, gozarnos en ella, obedecerla, seguirla, deleitarnos en ella, proclamarla, creerla con todo nuestro corazón; y al hacer esto, podemos identificar claramente a los que se han desviado, a los apóstatas, a los que el salmista en el Salmo 119 llama “hipócritas” (Salmo 119: 113), “malignos” (Salmo 119: 115), “los que se han desviado de tus estatutos” (Salmo 119: 118), “impíos” (Salmo 119: 119).

Cuando el salmista dice “aborrezco a los hombres hipócritas” (Salmo 119: 113), la palabra hebrea para “hipócritas” es *sê`êph* (שֵׁפֵף) que significa “los que están divididos o que causan divisiones”. El apóstol Pablo se refiere a estos en Romanos 16: 17, leamos:

¹⁷ Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Pablo advierte sobre los que atentan contra la sana doctrina, la que hemos aprendido de la poderosa Palabra de Dios; y nos dice que debemos apartarnos de ellos; es decir, no tener comunión con ellos, no seguirlos, no compartir sus doctrinas falsas y sus vidas de pecado; Pablo agrega en Romanos 16: 18:

¹⁸ Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

El apóstol nos dice que veamos el fruto de los que causan divisiones y atentan contra la sana doctrina, y este fruto es que no sirven al Señor Jesucristo sino a sus propios vientres, se sirven a sus propios anhelos, deseos, los cuales llenan su orgullo; son los mundanos cuyo dios es el

vientre y tienen su porción, su herencia, en esta Tierra, de los cuales la Biblia dice que "... el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal." (Filipenses 3: 19) (lee también el Salmo 17: 14). Pablo dice que estas personas mundanas, terrenales, usan suaves palabras y lisonjas para engañar los corazones de los ingenuos, a los de doble ánimo, a los que no están afirmados en la Palabra de Dios. No debemos escuchar a estas personas que tienen su esperanza en esta Tierra, porque nuestra ciudadanía está en los Cielos y estamos a punto de ir a la ciudad celestial (lee Filipenses 3: 20-21).

Cuando el siervo en el Salmo 119 afirma "aborrezco a los hombres hipócritas" (Salmo 119 113), no está diciendo que odia a las personas, sino sus obras, las obras infructuosas de las tinieblas que hay que reprender. Y por ello, el salmista no se dejaba mover de la firmeza en la Palabra de Dios; por ello declara: "En tu palabra he esperado" (Salmo 119: 114b), "Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios" (Salmo 119: 115b), "Por tanto, yo he amado tus testimonios" (Salmo 119: 119b).

Era tan grande la claridad que el salmista tenía sobre las mentiras de los apóstatas, de su falsedad, de su hipocresía, que entendió cuál era el destino final de ellos, el cual es:

- ✓ Serán hollados por Dios: "Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos" (Salmo 119: 118a).
- ✓ Serán consumidos como escoria: "Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra" (Salmo 119: 119a).

Por esta razón, el salmista dice: "Mi carne se ha estremecido por temor de ti, / Y de tus juicios tengo miedo" (Salmo 119: 120). ¡Qué terrible es el destino de los apóstatas, de los que se desvían de la Palabra de Dios, de los que abandonan la fe bíblica, de los que desechan las promesas eternas del Señor por poner su mirada, anhelos y esperanza en esta Tierra! ¡Esto nos hace estremecer como se estremeció el salmista! Y nos lleva a tener tres reacciones, entre otras:

- (a) A tener temor de Dios: "¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. ²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (Hebreos 4: 1-2).
- (b) A clamar por los que se han desviado (lee el Salmo 80: 14-15).
- (c) A no ser partícipes de las obras de los apóstatas (lee Efesios 5: 11).

Lo que Dios te dice hoy



¿Cuántas veces hemos sido probados por Dios con respecto a su Palabra y sus promesas? El Señor nos lleva al desierto para probarnos y allí a veces permite que el diablo nos aflija algunas veces levemente, otras, fuertemente. Y en el desierto podemos experimentar por momentos sed, hambre, soledad, desconsuelo, angustia. Pero Dios siempre está con nosotros como nube de día y columna de fuego en la noche.

El Señor espera que en medio de estos sentimientos que podemos experimentar en nuestra humanidad, le busquemos y nos refugiamos en Él y declaremos, como el salmista: “Mi escondedero y mi escudo eres tú...” (Salmo 119: 114a). El Rey quiere que busquemos el refugio de su Palabra; cuando estamos en tribulación, en dura prueba y todo alrededor es contrario a lo que esperamos, la Palabra de Dios es el único refugio. ¡Y qué refugio tan poderoso!, porque es la firme, segura y poderosa Palabra con la que Dios hizo el Universo, lo creó todo; es la Palabra con la que Jesús libertó a los cautivos y nos ha dado salvación, vida eterna y entrada a la herencia eterna. Por eso el salmista dice: “Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; / Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.” (Salmo 119: 116).

Antes y durante la tribulación, Dios nos da su Palabra como el refugio donde podemos estar protegidos, la roca en la que podemos sustentarnos. Sumérgete en la Palabra de Dios, sumérgete en lo que te ha hablado y confirmado, refúgiate en ella. Allí el enemigo no podrá tocarte, no podrá debilitarte, no podrá vencerte nunca. Con su Palabra el Señor nos sustenta, nos alimenta, nos sostiene: “Sostenme, y seré salvo, / y me regocijaré siempre en tus estatutos” (Salmo 119: 117).

Hasta el final nos sustentará el Señor porque estamos seguros de que su Palabra se cumplirá. Él juzgará a los que rechazan o se apartan de su Palabra (Salmo 119: 118). El juicio es certero, ante el cual el salmista dice: “Mi carne se ha estremecido por temor de ti, / y de tus juicios tengo miedo” (Salmo 119: 120). Es el temor reverente delante de Dios y su Palabra, sabiendo que es verdad, que se ha cumplido, se cumple y se cumplirá.

Oremos al Señor



Señor amado,
sé que tu Palabra se está cumpliendo
y vienen tiempos terribles para la humanidad,
para la iglesia apóstata, la que se ha apartado de ti.
Clamo hoy y te pido que tu mano
de misericordia se extienda
sobre el remanente de la Iglesia que ha quedado
que no se ha apartado.
Te pido también misericordia
por los que se quedarán en la Tribulación
y que nunca te recibieron,
mientras la Iglesia santa estuvo en la Tierra,
¡que entiendan tu salvación gloriosa!,
¡que entiendan tus promesas eternas!
Guárdame en tu Palabra,
con tu Santo Espíritu.
Tú eres mi escondedero
y mi escudo.
Oro en el nombre de Jesús
Amén.

Adoremos a Dios



Dios ejecutará sus juicios y esto también es motivo de alabanza en los hijos de Dios, pues se cumplirá la Palabra de la recompensa para los justos y el destino de los impíos en el Lago de Fuego: “Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; / Por tanto, yo he amado tus testimonios” (Salmo 119: 119). Alabaremos por siempre al Señor y su Palabra; sus juicios son justos, verdaderos son sus caminos y su justicia brilla para siempre. Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Los Sellos y el Cordero”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OLLP6YDn-5w>

“Salmo 3”: Berea Films Barranquilla <https://www.youtube.com/watch?v=AyqBfhsNyNk>

“Tu victoria Oh Jesús”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/5QPQbeAG8b8>

DÍA 16. Ayin (צ):

¡Clamo por tu Palabra Señor!: “Mis ojos desfallecieron por tu salvación, / Y por la palabra de tu justicia” (Salmo 119: 123).

¹²¹ Juicio y justicia he hecho;

No me abandones a mis opresores.

¹²² Afianza a tu siervo para bien;

No permitas que los soberbios me opriman.

¹²³ Mis ojos desfallecieron por tu salvación,

Y por la palabra de tu justicia.

¹²⁴ Haz con tu siervo según tu misericordia,

Y enséñame tus estatutos.

¹²⁵ Tu siervo soy yo, dame entendimiento

Para conocer tus testimonios.

¹²⁶ Tiempo es de actuar, oh Jehová,

Porque han invalidado tu ley.

¹²⁷ Por eso he amado tus mandamientos

Más que el oro, y más que oro muy puro.

¹²⁸ Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas,

Y aborrecí todo camino de mentira.

Reflexión



En este tiempo, para muchos la Biblia se ha convertido como un libro más, perteneciente a una cultura de un pueblo, el judeocristiano; muchos no la ven como lo que es, la verdadera Palabra de Dios. El cristianismo se considera como una religión dentro de las creencias de todos los pueblos del mundo, pero estas concepciones equivocadas no solo están entre la gente del mundo, sino que tristemente ya ha invadido a muchos creyentes de muchas iglesias en el mundo entero.

Un discurso muy común es el de la tolerancia entre las religiones, y muchos cristianos se consideran como parte de una comunidad con unas creencias iguales a las de otros; esto ha llevado a que el cristianismo se considere como una religión más y, por tanto, todas las creencias se consideren como verdaderas y válidas. Pero la Biblia enseña que sólo hay un Dios verdadero, el Padre, el Hijo Jesús y el Espíritu Santo; que sólo hay un Salvador y un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo (1 Timoteo 2: 5); que sólo hay una verdad, una revelación y es la Biblia inspirada por el Espíritu Santo. Si consideramos que todas las creencias son verdaderas, todas se anulan entre sí y resultan siendo mentiras.

La causa por la cual el mundo está corrompido es porque el ser humano desechó la sabiduría de Dios escrita en su Palabra, rechazó la verdad de Dios, la ley del Señor e instituyó sus propias “verdades” y “leyes” sin Dios. Fue la desobediencia con respecto a la Palabra, fue el pecado. Romanos 1: 21-25 dice:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

¡Es tiempo que la Iglesia de Cristo regrese a la Palabra de Dios como la única verdad! ¡Que la proclame como la única verdad, la única revelación de Dios! ¡Que declare que solo hay un Dios y Salvador, Jesucristo! Este es el clamor por la Palabra de Dios.

La enseñanza de hoy



El salmista dice: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, / Porque han invalidado tu ley” (Salmo 119: 126) y se refiere al mundo caído, a la humanidad que ha establecido sus propias leyes en contra del Señor y de su Palabra; se refiere a todos los que viven fuera de la Palabra de Dios, es decir, están en caminos de mentira; tanto los inconversos como los extraviados, los apóstatas, los que abandonaron el glorioso Evangelio de Cristo, la poderosa Palabra de Dios para acoger, predicar y enseñar otro evangelio, predicar otro Cristo (lee Gálatas 1: 6-10 y 2 Corintios 11: 4). El salmista en el versículo 126 del Salmo 119 le está diciendo al Señor que actúe, y esto es petición de juicio. Isaías 24: 4-5 dice:

⁴ Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

⁵ Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.

Este es el estado de la Tierra y sus moradores en este momento; la contaminación ha llegado al tope y claramente el profeta dice que es porque traspasaron las leyes del Señor. Pero es también el estado de la Iglesia extraviada, pues está haciendo lo que hizo el pueblo de Israel tal como dice 2 de Reyes 17: 32-35; leamos:

³² Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

³³ Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴ Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

³⁵ con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.

El pecado de la Iglesia apóstata es peor que el de Israel, pues este pueblo estaba bajo la Ley con sacrificios de animales, pero la Iglesia fue lavada con la sangre preciosa de Cristo y fue llamada a ser luz del mundo; no obstante, se convirtió en tinieblas y por ello ha llenado la Tierra de más tinieblas (Mateo 5: 14-16; 6: 22-23). La Iglesia apóstata ha contaminado la Tierra, pues se convirtió en sal sin sabor que ha venido a ser hollada (Mateo 5: 13); por tanto, ha habido más corrupción espiritual, por esta razón el Señor ejecutó el juicio del desamparo²³ en el 2021 sobre esta Iglesia infiel, que pisoteó al Hijo de Dios, tuvo por inmunda su sangre e hizo afrenta al Espíritu Santo (Hebreos 10: 29).

Los hijos de Dios somos atacados no solo por los inconversos, sino también por los que se han desviado del Evangelio; se burlan de nosotros, nos dicen fanáticos, retrógrados, conservadores, fundamentalistas; la Iglesia apóstata también acusa a la Iglesia santa, a los verdaderos hijos de Dios diciendo que estos son los que están mal y están extraviados; los apóstatas dicen que hablamos mentira, que no tenemos amor y misericordia y que somos los que tergiversamos el Evangelio. Pero el fruto de los que se extravían es evidente, pues mientras los verdaderos hijos de Dios tenemos nuestra esperanza, anhelo y mirada en las cosas celestiales (Colosenses 3: 1-4), en la ciudad celestial, en las promesas eternas, en la salvación, los extraviados de la fe tienen su mirada puesta en este mundo, en las cosas materiales, en los planes terrenales; ellos se aferran con todo su corazón a esta Tierra y piensan como los mundanos que la vida cotidiana corruptible va a seguir. El salmista sufría estos ataques y por eso le clamaba al Señor diciéndole: “No me abandones a mis opresores.” (Salmo 119: 121b), “No permitas que los soberbios me opriman.” (Salmo 119: 122b).

Y la opresión que estaba sufriendo el salmista era el ataque despiadado de los impíos, de los que se habían apartado de la Palabra de Dios; lo atacaban por causa de que vivía conforme a la Palabra del Señor; el salmista dice: “Juicio y justicia he hecho; / No me abandones a mis opresores” (Salmo 119: 121). El salmista estaba siendo atacado, porque amaba la Palabra de Dios, esta era su delicia, su gozo y el motivo de su búsqueda permanente: “Mis ojos

²³ Para más información sobre el juicio del desamparo ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

desfallecieron por tu salvación, / Y por la palabra de tu justicia” (Salmo 119: 123). El salmista no se dejaba mover por los opresores, sino que estaba sumergido totalmente en su relación con el Dios de la gloria, en la comunión con su Señor, en la Palabra del Rey, creyéndola, amándola; y en lugar de debilitarse por los que le atacaban, se fortalecía y clamaba: “¹²⁴Haz con tu siervo según tu misericordia, / Y enséñame tus estatutos. ¹²⁵Tu siervo soy yo, dame entendimiento / Para conocer tus testimonios.” (Salmo 119: 124-125).

El salmista sabía que la misericordia de Dios era su Palabra. Así nos ha confirmado el Señor; Él nos ha dicho: “Mi misericordia es mi Palabra y la he derramado en abundancia; la he dado en abundancia, escrita, predicada, enseñada, cantada, profetizada”. El salmista le clamaba al Señor y le decía: “Tu Palabra es tu misericordia, enséñamela (“enséñame tus estatutos”, Salmo 119: 124b); dame entendimiento para conocer tu Palabra, tus testimonios, porque ella es tu misericordia”.

Así debemos orar: “Tu misericordia es tu Palabra Señor y la has derramado en abundancia en el Ministerio Berea Barranquilla, la has dado en abundancia como río a mi vida; te doy gracias por eso, te alabo y te bendigo”. Cuando el salmista se dio cuenta de que la Palabra es la misericordia de Dios, dijo: “¹²⁷Por eso he amado tus mandamientos / Más que el oro, y más que oro muy puro. / ¹²⁸Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, / Y aborrecí todo camino de mentira.” (Salmo 119: 127-128).

La declaración del salmista es: “Nada en este mundo es más valioso que tu Palabra Señor, tus testimonios, tus promesas allí escritas y ratificadas”. El contraste que hace el salmista es tremendo; dice que ha amado más la Palabra del Señor que el oro puro; ¿puede toda la Iglesia en este tiempo decir lo mismo? No. Muchas iglesias se han desviado tras el dinero y los bienes materiales, las posesiones terrenales; se les ha olvidado la advertencia que el Señor hace en 1 Timoteo 6: 9-10:

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Muchas iglesias, pastores, ministros y ovejas se quisieron enriquecer, pusieron su mirada en el dinero, en las posesiones, en la búsqueda de lo material y lo peor es que usaron y siguen usando el Evangelio santo del Señor para este fin; han tergiversado la Palabra del Señor para cumplir sus fines perversos. Pero la sentencia de Dios es clara: Los que hacen esto se hunden en destrucción y perdición, se han extraviado de la fe y son traspasados de muchos dolores (1 Timoteo 6: 10); esto es juicio.

El que se extravía de la fe pierde todo; el que no aborrece el camino de mentira, las mentiras del diablo, la falsedad, la hipocresía, las falsas doctrinas, seguirá engañado; y cuando la Iglesia sea arrebatada se quedará en la Tribulación, y la mentira que escogió desde ahora se arraigará más en su corazón después, porque rechazó la verdad, rechazó la Palabra poderosa del Señor, rechazó la misericordia de Dios que es su Palabra; leamos 2 Tesalonicenses 2: 6-12:

⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

⁸Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

⁹inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Pablo está hablando de la manifestación del anticristo que marca el inicio del juicio de los 7 años de la Tribulación. En el versículo 6 habla de “lo que lo detiene” y en el 7 dice: “quien al presente lo detiene”; “lo que lo detiene” (al anticristo en su manifestación) es la Iglesia de Cristo; y “quien lo detiene” es el Espíritu Santo que mora en la Iglesia santa. Pablo se refiere al Arrebatamiento; claramente está diciendo que cuando la Iglesia santa parta de esta Tierra, el Espíritu Santo dejará de impedir que el anticristo se manifieste y entonces este aparecerá como el líder de la Unión Europea (el Imperio Romano restaurado). Pablo dice que los que se queden serán presa del poder engañoso, de la mentira de este inicuo, porque hará señales y prodigios engañosos. Ahora bien, ¿quiénes son estos que serán engañados, que creerán la mentira? El apóstol dice que son todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia; son los que rechazaron la Palabra de Dios, pero Pablo no se puede estar refiriendo a los que en este tiempo, antes del Arrebatamiento, no han querido convertirse, porque en Apocalipsis 7 dice que habrá una multitud de personas que se convertirán a Cristo durante los 7 años de juicio de la tribulación (lee Apocalipsis 7: 9, 13 y 14). Por tanto, Pablo se refiere a los que han decidido abandonar la verdad, la Palabra de Dios, la fe, el Evangelio verdadero. Esto lo leemos en el capítulo 1 de esta misma carta de 2 de Tesalonicenses en los versículos 4-9:

⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe **en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.**

⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶**Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,**

⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

⁸ en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

⁹ los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...

El Señor le está hablando a la iglesia que estaba padeciendo por persecuciones y tribulaciones (2 Tesalonicenses 1: 4), como el salmista en el Salmo 119 que sufría el oprobio de los opresores, de los soberbios. En el versículo 5 de 2 Tesalonicenses 1, Pablo dice que Dios permite estos padecimientos para que seamos tenidos por dignos del Reino de Dios, porque por este Reino Eterno que esperamos, que anhelamos con todo el corazón, es que somos vituperados, atribulados, perseguidos. No obstante, Pablo dice en el versículo 6 que los que nos atribulan van a padecer juicio, tribulación, refiriéndose a los siete años de la Tribulación porque en el versículo 7 de 2 de Tesalonicenses 1, Pablo dice que, mientras ellos pasarán por este juicio, nosotros la Iglesia santa, que ahora padecemos, tendremos reposo; ¿cuándo?, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el Cielo; esto es el Arrebatamiento.

Dice el Señor que la tribulación de los apóstatas es en llama de fuego; esta descripción se refiere a la Tribulación de los siete años; y dice que es para dos grupos: para los que no conocieron a Dios (inconvertidos que no querrán arrepentirse), pero también para los que no obedecen al Evangelio (los apóstatas); y miren cómo dice que éstos (los apóstatas) sufrirán pena, castigo de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. ¿Por qué dice “excluidos”? pues porque nosotros, la Iglesia santa, nos iremos con el Señor, estaremos en su presencia y veremos la gloria de su poder. Por ello dice “cuando venga en aquel día”, ¿cuál día?, pues el día del Arrebatamiento; y ese día adoraremos al Rey, lo glorificaremos, nosotros “sus santos”, “los que creyeron” (2 Tesalonicenses 1: 10).

Todo esto está cerca, ¡aleluya!, a las puertas; ahora está más cerca que nunca. Y debemos gozarnos, porque hemos cumplido la misión que el Señor nos encargó, de ser vasos para que su Santo Espíritu fuera a anunciar que ya Cristo viene por su Iglesia, que los juicios están a la puerta y es necesario arrepentirse; y que hay promesas eternas, gloriosas, poderosas. Todo esto lo ha predicado, enseñado, anunciado el Señor y su Santo Espíritu.

Lo que Dios te dice hoy



En la gloriosa misión que el Señor nos dio, se les llevó la luz del Evangelio a los extraviados y se les enseñó que este es la única verdad; se les dijo que todas las creencias de hombres y religiones son mentira, que deben arrepentirse y tener su corazón afirmado y seguro en Cristo, afianzado en su Palabra y deben estimarla cómo verdadera, recta, poderosa, lo máspreciado (Salmo 119: 128); como lo más importante por encima de todo, pues es la voz de Dios; más importante que cualquier posesión material: “Por eso he amado tus mandamientos / Más que el oro, y más que oro muy puro” (Salmo 119: 127).

Para llevar el mensaje de salvación debemos clamar por la Palabra de Dios, para que hablemos como debemos hablar (lee Efesios 6: 19-20 y Colosenses 4: 3-4) conforme a lo que está escrito, y no conforme a la sabiduría humana, doctrina o mandamientos de hombres (lee 1 de Corintios 2: 4).

El Señor te dice hoy que sigas amando su Palabra, que en el corto tiempo que queda sigas testificando, anunciando la venida de Cristo por su Iglesia santa, continúes proclamando los juicios y sigas enunciando a viva voz sus promesas eternas. Pronto se completará la plenitud de los gentiles (Romanos 11: 25b), sonará la trompeta, veremos a nuestros hermanos y hermanas resucitados en gloria, el Señor nos reunirá y luego nos glorificará para arrebatarnos juntamente con ellos a las nubes (lee 1 Tesalonicenses 4: 13-17).

Oremos al Señor



Tu misericordia es tu Palabra Señor
y la has derramado en abundancia
como río a mi vida;
me has llenado con los dichos de tu boca, Padre
más dulces que la miel.
Te doy gracias por eso, te alabo y te bendigo.
Sigue llenándome de tu Palabra, Rey,
Inúndame de tus promesas eternas,
Afírmalas en mi corazón,

oro en el nombre de Jesús.

Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Rey Eterno”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/MxOptxVE6RI>

“Salmo 56”: : Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Zq-tI2Cth3M>

DÍA 17: Pe (פ):

¡Me maravillo y me gozo con tu Palabra Oh Dios!: *“Maravillosos son tus testimonios; /Por tanto, los ha guardado mi alma”* (Salmo 119: 129).

¹²⁹ Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.
¹³⁰ La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples.
¹³¹ Mi boca abrí y suspiré,
Porque deseaba tus mandamientos.
¹³² Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu nombre.
¹³³ Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
¹³⁴ Líbrame de la violencia de los hombres,
Y guardaré tus mandamientos.
¹³⁵ Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,
Y enséñame tus estatutos.
¹³⁶ Ríos de agua descendieron de mis ojos,
Porque no guardaban tu ley.

Reflexión



El mundo se maravilla por muchas cosas, todas corruptibles, efímeras: lugares, eventos, personas. Hay hasta un registro de las siete maravillas del mundo. La tendencia del ser humano es a vanagloriarse de sus propias obras y creaciones. En cuanto al creyente, la tentación de maravillarse de lo que el mundano se asombra, está a la puerta.

A muchos les cuesta trabajo maravillarse de la creación de Dios. El Salmo 19: 1 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, / Y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. Dice también en Job 38: 7: “¿... / Cuando alababan todas las estrellas del alba, / Y se regocijaban todos los hijos de Dios?”. No todos se maravillan de los colores y la forma de una flor, de la diversidad de animales, del canto de las aves, de las montañas, del mar, de la expansión de los Cielos. Todo esto parece tan normal y cotidiano y el hombre natural incluso cree que se lo merece, porque considera que se hizo solo, pero esto se debe a que tiene el entendimiento entenebrecido y los ojos ciegos, por lo cual no le resplandece la luz del Evangelio (lee 2 Corintios 4: 4); si niegan a Dios mismo, es imposible que aprecien las maravillas de sus obras.

A pesar de que esta primera creación está caída por el pecado del hombre, aún conserva mucha belleza. No obstante, el ser humano no la ha podido disfrutar a plenitud por causa del pecado que causó estragos en ella, e hizo que la humanidad perdiera el señorío de todo lo que le fue entregado por Dios a Adán. La creación se volvió en contra del mismo ser humano por causa de sus iniquidades. Pero la Biblia enseña que Dios hará una nueva creación, una Tierra Nueva y Cielos Nuevos en los cuales mora la justicia (Lee 2 Pedro 3: 13); es un Universo nuevo, limpio del pecado y de la muerte donde viviremos por siempre los hijos de Dios, glorificados y nos multiplicaremos y fructificaremos, no daremos más a luz para maldición, sino para bendición; y nacerán naciones benditas para siempre que adorarán a Dios en Espíritu y en verdad (Lee Isaías 65: 17, 23). Dios ha prometido que en este tiempo futuro disfrutaremos de todo lo que Él ha creado, refiriéndose a la Nueva Creación; leamos Isaías 65: 19:

¹⁹Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

Desde ahora podemos apreciar la maravilla de la primera creación de Dios, por cuanto hemos llegado a los pies de Cristo y le reconocemos como Señor y Salvador; pero viene pronto el día y la hora en que vamos a ir al Tercer Cielo y nos deleitaremos con las montañas, collados, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, las inescrutables bellezas y maravillas del Dios Todopoderoso; luego vendremos a esta Tierra parcialmente restaurada a gobernar con Cristo mil años para luego ser testigos de la nueva creación de la que nos maravillaremos.

Además de alegrarnos por las promesas de la nueva creación que nos espera, ahora nos gozamos también con la Palabra de Dios, de sus poderosos testimonios y estatutos y decimos como el salmista:

¹²⁹ Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.

La enseñanza de hoy



El salmista inicia este pasaje diciendo: “Maravillosos son tus testimonios; / Por tanto, los ha guardado mi alma” (Salmo 119: 129) ¿Cuáles son estos testimonios? Los testimonios son la Palabra de Dios que habla de su salvación, de su creación, de sus milagros y maravillas en el Universo, en esta Tierra y en su pueblo, testimonios vivos de su amor, poder, gloria y majestad. Los testimonios también son sus mandamientos que nos maravillan porque su ley es perfecta que convierte el alma (Salmo 19:7). Los testimonios son las maravillas de la Palabra de Dios que alumbran el entendimiento y hace entender al más simple: “La exposición de tus palabras

alumbra; / hace entender a los simples” (Salmo 119: 130). La maravilla de la Palabra de Dios que tiene poder para darnos herencia entre los santificados (lee Hechos 26:18), limpia nuestro andar y lava nuestro corazón; “Ordena mis pasos con tu palabra, / Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí” (Salmo 119: 133).

La maravilla de la Palabra de Dios la cual nos revela que sus misericordias son perpetuas, que es lento para la ira y grande en misericordia y verdad (Salmo 86: 15; 103: 8; 145: 8), que Él es el Padre de misericordia y Dios de toda consolación (2 Corintios 1: 3); y por eso podemos acudir a Él en todo tiempo, en aflicciones y grandes tribulaciones, clamando por su misericordia: “Mírame, y ten misericordia de mí, / Como acostumbras con los que aman tu nombre” (Salmo 119:132). La maravilla de la Palabra de Dios que nos enseña a orar, a clamar y a pedir la presencia permanente en nuestra vida y la santificación de su Espíritu en todo nuestro ser: “Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, / Y enséñame tus estatutos” (Salmo 119: 135).

La maravilla de la Palabra de Dios que nos hace vivir apartados para Él, fuera del mundo, de Egipto, de Babilonia, de Sodoma; la Palabra en la que Dios nos manda a no unirnos en yugo desigual con los incrédulos (2 Corintios 6: 14); es la Palabra del Rey que nos hace ver claramente cómo ellos se encuentran perdidos y pueden ser instrumentos del diablo para hacer tropezar al hijo de Dios, por lo cual, clamamos como el salmista: “Líbrame de la violencia de los hombres, / Y guardaré tus mandamientos” (Salmo 119: 134). Pero esas personas perdidas pueden llegar al arrepentimiento y la Palabra de Dios nos lleva a clamar: “Ríos de agua descendieron de mis ojos, / Porque no guardaban tu ley” (Salmo 119: 136).

La única manera de clamar por sus almas es entender por la Palabra de Dios que están perdidos e irán al Infierno si no se arrepienten. Esto debe llevarnos a llorar por sus almas para que se arrepientan de sus malos caminos.

inalmente, la maravilla de la Palabra de Dios nos lleva a amarla tanto, que hay un dolor en nuestro corazón cuando vemos que no la obedecen. Este dolor lo experimentaba el salmista por ello clamaba por la Palabra de Dios, clamaba para tener entendimiento, y así poder llevarla como testimonio vivo de las maravillas de Dios.

El hijo de Dios debe estar seguro de la misericordia de Dios sobre su vida; el salmista dice en el Salmo 119: 132:

¹³² Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu nombre.

El salmista estaba seguro de que Dios tenía misericordia de los que aman su nombre, por cuanto el mismo Señor dice a través de su siervo David:

(1) Que a los que le aman y temen, Dios les hará conocer su pacto (Salmo 25: 14).

Su pacto es pacto de paz y pacto eterno; contiene las promesas de Dios; por ello David dice en el salmo 25: 12-13:

¹² ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?

Él le enseñará el camino que ha de escoger.

¹³ Gozará él de bienestar,

Y su descendencia heredará la tierra.

El pacto significa herencia y promesas eternas, ¡Aleluya! Y son para los que temen a Dios, le aman y guardan sus testimonios, su Palabra; por ello el salmista dice acerca de los testimonios de Dios: “Por tanto, los ha guardado mi alma” (Salmo 119: 129b); y agrega: “Mi boca abrí y suspiré, / Porque deseaba tus mandamientos” (Salmo 119: 131).

El salmista estaba seguro de que Dios tiene misericordia de los que aman su nombre, por cuanto el mismo Señor dice a través de David:

(2) Que ha guardado su bondad a los que le temen y esperan en Él: El Salmo 31: 19 dice:

¹⁹ ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,

Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

¡Pronto veremos la bondad de Dios manifiesta en su gloria el día del Arrebatamiento! Por ello, esperamos en el Señor.

(3) El Señor también nos dice que sus ojos están sobre los que le temen y esperan su misericordia (Salmo 33: 18).

Esperamos con gozo las misericordias de Dios, las misericordias firmes a David, las misericordias de sus promesas y pactos.

El salmista en el Salmo 119 reconoce los poderosos efectos de la Palabra de Dios y ora, clama delante de Dios; estos efectos, entre muchos otros, son:

(1) La Palabra de Dios alumbra (Salmo 119: 130a)

(2) La Palabra de Dios hace entender a los simples (Salmo 119: 130b)

(3) La Palabra de Dios ordena los pasos (Salmo 119: 133a)

(4) La Palabra de Dios nos guarda de toda iniquidad (Salmo 119: 133b)

(5) La Palabra de Dios nos libra de la violencia de los hombres: es decir, del vituperio lanzado contra nosotros, porque el Señor exaltará al humilde el día que levante a la Iglesia. Todos los que ejercieron violencia con sus lenguas blasfemas, quedarán avergonzados (Salmo 119: 134).

(6) La Palabra de Dios hace que el rostro del Señor, su santidad, su poder, resplandezca sobre sus siervos (Salmo 119: 135).

Cuando el salmista está consciente de las obras poderosas de la Palabra de Dios, entre muchas más, se compunge de corazón, gime y clama (Salmo 119: 136).

El salmista lloraba, se compungía por los que no vivían conforme a la Palabra de Dios. Este debe ser el sentir de la Iglesia santa que está a punto de partir; el creyente no puede estar mirando hacia afuera, hacia el mundo y hacia los moradores del mundo; no los puede estar viendo como si estuvieran bien; es necesario que entendamos el estado espiritual de estas personas, para que como el salmista, podamos gemir, clamar, por los perdidos, por los extraviados; porque les espera una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego (lee Hebreos 10: 27).

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te dice hoy: “Maravíllate con mi Palabra porque recibirás todo lo que allí prometo y he garantizado bajo juramento en los ocho pactos que concerté con mis siervos. Maravíllate con la gloria que en ti ha de manifestarse cuando suene la trompeta; maravíllate con las cosas que ojo no vio ni oído escuchó ni han subido en corazón de hombre, pero Yo las he revelado por mi Espíritu, porque mi Espíritu escudriña aun lo más profundo de Dios. Todas estas maravillas las he preparado para los que me aman” (lee 1 de Corintios 2: 9-10).

El Señor nos dice hoy que nos gozamos en lo que nos ha concedido y está escrito en su Palabra; la supereminente grandeza de su poder que está a punto de manifestarse.

Oremos al Señor



Padre de gloria

Te alabo y te bendigo Rey porque me has salvado

Y me has dado

Grandísimas, poderosas

Y preciosas promesas
que ya estoy a punto de recibir,
porque tu gloria está a punto de manifestarse.
Mi mayor gozo es ver tu rostro, Rey,
sentir tu presencia
y disfrutarla por la eternidad.
Oro en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:
“Abriste mi corazón”: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/11QXuAcmknw>

“Padre de gloria”: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/SAx1VVleaHw?si=z56hYUxgKso1gQ2y>

DÍA 18. Tsade (צ):

¡La justicia de la Palabra de Dios!: “Justicia eterna son tus testimonios” (Salmo 119: 144a).

¹³⁷ Justo eres tú, oh Jehová,
Y rectos tus juicios.
¹³⁸ Tus testimonios, que has recomendado,
Son rectos y muy fieles.
¹³⁹ Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
¹⁴⁰ Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.
¹⁴¹ Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus mandamientos.
¹⁴² Tu justicia es justicia eterna,
Y tu ley la verdad.
¹⁴³ Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
Mas tus mandamientos fueron mi delicia.
¹⁴⁴ Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

Reflexión



En estos tiempos del fin, es urgente que los creyentes nos aferremos totalmente a la Palabra de Dios, que no escuchemos nada que la contradiga, por muy tierno, amable o feliz que parezca; no podemos pensar según nuestros anhelos, nuestra fe no puede estar fundada en nuestras emociones y sentimientos y en lo que nos rodea, en las circunstancias, porque la Biblia claramente enseña que la fe está fundada en la Palabra de Dios, que la fe viene por el oír la Palabra (lee Romanos 10: 17) y que andamos por fe y no por vista (lee 2 de Corintios 5: 7).

Pero la fe no es creer en que Dios nos dará cosas corruptibles y efímeras; esta es una fe falsa, una fe corruptible que se ha entronizado en muchas iglesias en todo el mundo. La fe que viene por la Palabra de Dios es fe para salvación, fe para vida eterna, fe en las promesas eternas del Señor. De esta salvación tan grande, incomparable, de esta eternidad de vida es que habla de la poderosa Palabra de Dios; por tanto, la fe para salvación, para entrar al Reino Eterno y a las promesas poderosas del Señor, es la única que puede producir su Palabra.

Esto nos confronta porque la primera conclusión que podemos sacar es: Si la gente en muchas iglesias tiene una fe corruptible, una fe para las cosas del mundo, para la vida en esta tierra

postdiluviana, una fe en un Dios proveedor de cosas materiales, entonces en dichas iglesias no se está predicando la Palabra de Dios, sino palabra de hombre, de impíos que usan la Biblia tergiversándola, acomodándola a los fines percederos, a las concupiscencias del corazón. ¿Qué ocurre con estas personas que tienen esta fe corruptible? ¿Son salvas? No; no son salvas porque no tienen la fe para salvación.

En estos últimos días, es de vital importancia para nosotros la fe para salvación, la fe en las promesas eternas; ¿Cuáles promesas? Lee algunas de ellas: La resurrección de los muertos en Cristo, nuestra reunión con ellos, la glorificación de nuestro cuerpo, el Arrebatamiento de la Iglesia y nuestra partida al Tercer cielo, a la Nueva Jerusalén, nuestra preparación en el Cielo, nuestro regreso con el Señor en su Segunda Venida, el ministerio que ejerceremos en el Milenio de reyes y sacerdotes, la predicación, el evangelismo, la alabanza, la enseñanza de la Palabra a todos los que nacerán durante el Milenio; luego la labor ministerial fuerte, más intensa, cuando Satanás sea suelto de la prisión y salga a engañar a las naciones. Estas son promesas poderosísimas, gloriosas; y hay más: ver la ejecución del juicio sobre Satanás y todos sus demonios; y luego ser testigos de la nueva creación, de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva donde viviremos para siempre sumergidos en el amor, la santidad, el poder de Dios, viendo nuestra descendencia multiplicarse y fructificar por toda la eternidad, los ríos de adoradores que exaltarán al Señor de generación en generación, por los siglos de los siglos. ¡Esta es la fe bíblica, esta es la fe para eternidad de vida, esta es la fe para salvación, esta es la fe que agrada a Dios! ¡Aleluya!

Es la fe para creer que todo está a la puerta; que hemos llegado al final de la dispensación de la Iglesia y que estamos a punto de partir. Por ello, todo lo que acontece alrededor debemos verlo a la luz de las Escrituras y no de las noticias, de lo que dice el hombre. Como hijos de Dios llenos de fe debemos ir primero a las Escrituras y buscar qué dice Dios con respecto a todo lo que acontece, porque Él ha dejado todo lo que necesitamos en la Biblia; todo lo que necesitamos para mantenernos firmes en Cristo, sin menguar, sin desmayar, sin apartarnos de Él.

La enseñanza de hoy



La Palabra de Dios es justa, es recta, es fiel (Salmo 119: 137, 138); esto significa que es perfecta en su naturaleza y aplicación. La justicia de la Palabra se debe a que Dios es justo, es uno de sus atributos (Salmo 119: 137a). La justicia de la Palabra de Dios también se relaciona con el atributo de la verdad; ella es verdad, porque Dios es veraz (Salmo 119: 142b).

Puede que en ocasiones el creyente piense que lo que está aconteciendo es injusto. Esto puede ocurrir durante la aflicción, la tribulación. Job pensaba que lo que le acontecía era injusto pues él no había pecado; y si Dios estaba permitiendo esa tribulación en su vida, entonces ¿Dónde estaba la justicia de Dios?, ¿dónde estaba su Palabra justa? Pero Dios es justo, es perfecto, es santo, es misericordioso y de nuestro padecimiento Él saca algo bueno, nos moldea, nos perfecciona, nos cambia, para nuestro crecimiento espiritual, para nuestra santificación, para su obra.

El salmista sabía que Dios era justo y lo será para siempre; Él es fiel y verdadero; él sabía que la Palabra de Dios es recta, perfecta; por eso dice en el Salmo 119: 138:

¹³⁸ Tus testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles.

Dios es justo y su Palabra, como dice el Salmo 119: 137, también lo es: “Justicia eterna son tus testimonios” (Salmo 119:144). La Palabra de Dios es eterna y por tanto su justicia también. La referencia aquí es al Reino Eterno en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos donde morará la justicia completamente, tal como dice el apóstol Pedro en 2 Pedro 3: 13:

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, **en los cuales mora la justicia.**

Quizá pareciera difícil imaginar un mundo donde reine la justicia, por cuanto desde el pecado de Adán en esta Tierra ha reinado la injusticia en todas las esferas de la vida (lee Romanos 1: 29-32). Pero el Señor ha prometido que llegará el tiempo en que la justicia reinará, primero durante el Milenio, y después en el Reino Eterno; a esto se refiere el profeta en Isaías 9: 7:

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo **y confirmándolo en juicio y en justicia** desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Aunque la justicia completa y perfecta se manifestará en el Reino Eterno, ahora se manifiesta en sus hijos porque hemos sido justificados en Cristo Jesús, hemos sido declarados justos delante de Dios Padre. Romanos 1: 17 dice:

¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

En los hijos de Dios se ha manifestado la justicia del Señor (lee Romanos 3: 21-22, 25-26). Y como esta justicia nos ha sido otorgada por la poderosa y eterna Palabra de Dios que ha producido en nosotros fe genuina, el Señor ha prometido que dicha justicia permanecerá para siempre en todos aquellos que se mantienen en Cristo y perseveran en el Evangelio. El Señor dice en el Salmo 112: 1, 2a, 3a y 9:

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

^{2a} Su descendencia será poderosa en la tierra;

^{3a} Bienes y riquezas hay en su casa,

⁹ Reparte, da a los pobres;

Su justicia permanece para siempre;

Su poder será exaltado en gloria.

El verdadero hijo de Dios es el que se deleita en gran manera en la Palabra, en los mandamientos, estatutos y dichos del Señor; el verdadero hijo de Dios es el que le teme. Dice el Salmo 112: 1 que hay recompensas, promesas eternas, para los verdaderos hijos de Dios que muestran su amor al Señor, amando y guardando su Palabra; estas promesas son²⁴:

- ✓ *La promesa de la descendencia eterna:* “Su descendencia será poderosa” (Salmo 112: 2); “La generación de los rectos será bendita” (Salmo 112: 2b).
- ✓ *La promesa de la tierra eterna:* “Su descendencia será poderosa **en la tierra**” (Salmo 112: 2); “bienes y riquezas hay en su casa” (Salmo 112: 3a).
- ✓ *La promesa del gobierno eterno:* “Y su justicia permanece para siempre” (Salmo 112: 3b); “Su justicia permanece para siempre; / **Su poder** será exaltado **en gloria**” (Salmo 112: 9b).

Ahora tenemos la justicia de Dios en su Palabra, ahora tenemos la justicia de Dios en que hemos sido justificados por la fe en Jesús, y Dios ha dicho que la justicia de su Palabra es eterna, permanece para siempre; solo los que se mantienen pegados a la vida, a Cristo, quien justifica, solo los que le son fieles hasta el fin, la justicia les seguirá eternamente y para siempre, poseerán la justicia de la Palabra de Dios para siempre.

²⁴ Para conocer más sobre las promesas eternas del Rey ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

El salmista estaba seguro de que la Palabra de Dios es pura y por ello la amaba; leamos el Salmo 119: 140:

¹⁴⁰ Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.

Por ser pura, la Palabra de Dios, cuando se recibe produce pureza, santidad, purificación, santificación. El que no se santifica es porque no ha recibido en su corazón y no ha creído la Palabra de Dios. Esto demuestra que hay un corazón altivo, soberbio, yoísta, orgulloso, y esto le impide recibir la Palabra con humildad, con mansedumbre. Es necesaria la humildad para recibir la Palabra a plenitud y dejarse cambiar por ella, dejar que esta haga la obra de santificación, purificación, de llenar de eternidad el corazón; Santiago 1: 19-21 dice:

¹⁹ Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹ Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Cuando una persona es confrontada con la poderosa Palabra de Dios, pero no la recibe con humildad, lo que acontece es la manifestación de la ira, de la rabia, en dicha persona; por ello, Santiago dice que cuando esto ocurre, allí no puede obrar la justicia de Dios ni la santificación; agrega que es necesario desechar la inmundicia, la abundancia de malicia, desechar la ira y acoger la humildad, la mansedumbre para poder recibir la Palabra de Dios para salvación del alma; y esta humildad se manifiesta en que la persona sea pronta para oír y tarda para hablar; ¿oír qué? Pues oír la Palabra de Dios y la fe viene por este oír. Jesús les dijo a los fariseos, escribas y demás judíos; leamos Juan 8: 43:

⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque **no podéis escuchar** mi palabra.

El Salmista del Salmo 119 amaba la Palabra de Dios, quería escucharla todo el tiempo, quería que Dios se la enseñara, que se la explicara, que le abriera las Escrituras. Él sabía que debía ser humilde y manso para poder recibir la Palabra de Dios; él sabía que la altivez le cerraba las Escrituras, que la soberbia lo alejaba de la Palabra de Dios, de la bendición de la enseñanza del Señor; por ello dijo en el Salmo 119: 141:

¹⁴¹ Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus mandamientos.

¡¿Cuántos podemos decir “pequeño soy, Señor”, “desechado soy, Señor”?! Así lo dijo el apóstol Pablo; entre más avanzaba en el ministerio, declaraba lo mismo; decía que era el más pequeño de los apóstoles, leamos 1 Corintios 15: 8-9:

⁸ y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

Pablo ya había sido perdonado por el Señor, ya era salvo, ya había sido llamado al ministerio, pero sabía que no él no era nada ni hacía nada, sino que era un vaso de barro que usaba el Rey porque era su gracia y su poder los que obraban; leamos 2 Corintios 4: 7:

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...

Necesitamos ser humildes, mansos, y el Señor produce en nosotros esta humildad en medio de la humillación, de la tribulación, del padecimiento, de la prueba. Pero todo lo encamina para bien (lee Romanos 8: 28).

El salmista estaba en padecimiento, en sufrimiento, pero la poderosa Palabra de Dios era su refugio, su sustento, su fuerza, su esperanza, su delicia, su gozo; leamos el Salmo 119: 143:

¹⁴³ Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
Mas tus mandamientos fueron mi delicia.

Porque la esperanza del salmista era la eternidad que la Palabra de Dios le otorgaba, por tal razón clamaba y pedía insistentemente que el Señor le diera entendimiento para comprender las Escrituras y así vivir eternamente; leamos el Salmo 119: 144:

¹⁴⁴ Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

Tanto amaba la Palabra de Dios, que el salmista manifestaba un vivo celo por el Señor, por sus caminos; leamos el salmo 119: 139:

¹³⁹ Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

Este vivo celo lo experimentó Elías en medio del padecimiento, de la persecución, lee 1 Reyes 19: 10:

¹⁰ El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Elías sentía dolor porque el pueblo de Israel había dejado la Palabra del Señor, sus mandamientos, su pacto, había desechado la verdadera adoración ("han derribado tus altares"). Este mismo celo lo tuvo el Señor Jesucristo cuando vio que la casa de Dios se había vuelto casa de mercado, leamos Juan 2: 16-17:

¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

¹⁷ Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

Lo que está escrito y fue recordado por los discípulos es lo que dijo David en el Salmo 69, porque estaba padeciendo el vituperio, como el salmista del Salmo 119; estaba sufriendo por causa de la Palabra de Dios, por causa de defenderla con todo su corazón; leamos el Salmo 69: 7-9:

⁷ Porque por amor de ti he sufrido afrenta; Confusión ha cubierto mi rostro.

⁸ Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.

⁹ Porque me consumió el celo de tu casa;
Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí.

Durante esta dispensación, el Señor ha esperado, y aún espera, que su Iglesia tenga amor por su Palabra, que la defienda con todas sus fuerzas, que contienda ardientemente por la fe (lee Judas 1: 3-4), porque la apostasía, los falsos apóstoles, falsos pastores, falsos maestros, falsos profetas, pululan en estos tiempos del fin²⁵. Pero no todas las iglesias han hecho esto, no han tenido celo por la casa del Señor. Antes se han unido con los apóstatas, los impíos, siguiendo las falsas doctrinas, escuchando la alabanza apóstata; han desechado la Palabra de Dios, la fe bíblica y la verdadera adoración.

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te dice hoy: “Ama mi Palabra, ten celo por ella, ten celo por mí, por mi casa; ¡Ya vengo y mi galardón conmigo! Mantente firme en la fe para salvación; cree mis promesas eternas; pídemme que te enseñe mi Palabra, que te abra el entendimiento, que te abra las Escrituras. Ellas son y serán tu gozo para siempre”.

²⁵ Para un estudio completo de las características de los falsos profetas y como descubrir sus mentiras ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El profeta de Dios y los falsos profetas*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Oremos al Señor



Señor de gloria y majestad
Concédeme sabiduría en tu Palabra
Enséñame a amarla porque así te amo
Y te amaré más
Fortalece mi fe
Y aviva el fuego y el gozo
Por tus promesas
Porque creo que
Están a la puerta
Gracias Señor, en el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:
"Salmo 68": Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/D-F17qGwz-l>
"Canta": Berea Films Barranquilla https://www.youtube.com/watch?v=Hbf9_Kw6WRA

DÍA 19: Cof (7):

¡Espero en tu Palabra mi Señor!: “Me anticipé al alba, y clamé; / Esperé en tu palabra” (Salmo 119: 147).

¹⁴⁵ Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.

¹⁴⁶ A ti clamé; sálvame,

Y guardaré tus testimonios.

¹⁴⁷ Me anticipé al alba, y clamé;

Esperé en tu palabra.

¹⁴⁸ Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
Para meditar en tus mandatos.

¹⁴⁹ Oye mi voz conforme a tu misericordia;

Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.

¹⁵⁰ Se acercaron a la maldad los que me persiguen;

Se alejaron de tu ley.

¹⁵¹ Cercano estás tú, oh Jehová,

Y todos tus mandamientos son verdad.

¹⁵² Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
Que para siempre los has establecido.

Reflexión



Cuando estamos en tribulaciones y diversas pruebas, no podemos pensar que somos los únicos, por cuanto la Biblia afirma que todos los creyentes padecen lo mismo, pues el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar y ataca a los hijos de Dios; el apóstol Pedro dice en 1 Pedro 5: 8-9:

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

Y la pregunta es: ¿Por qué Dios permite estos ataques y padecimientos? La respuesta la da el mismo apóstol Pedro en 1 Pedro 5:10:

¹⁰ Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

Claramente dice el apóstol que Dios permite los padecimientos porque en medio de estos nos perfecciona, nos afirma, nos fortalece y establece en sus caminos, nos arraiga en su reino de poder y gloria para que vayamos a su presencia. Dice Pedro “él mismo” refiriéndose al Señor, pues Él está con nosotros en medio del padecimiento, las pruebas y tribulaciones y es Él mismo quien perfecciona la obra hasta el día del arrebatamiento (lee Filipenses 1: 6).

La enseñanza de hoy



El salmista se encontraba perseguido por los que se habían alejado de la Palabra de Dios, de su Ley, es decir, los apóstatas: “Se acercaron a la maldad los que me persiguen; / Se alejaron de tu ley.” (Salmo 119: 150); por tanto, estaba clamando por una respuesta. Cuando estamos en aflicción, en tribulación, elevamos un clamor permanente delante del Señor; clamamos por su Palabra, por escuchar su voz, por tener una respuesta de Dios. En esos momentos, el Espíritu Santo nos guía en cómo clamar de las siguientes maneras:

(a) Con todo el corazón; leamos el Salmo 119: 145:

¹⁴⁵ Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.

El clamor con todo el corazón surge en el creyente cuando está adolorido, cuando está sufriendo, en tribulación, en padecimiento. Esto lo demuestran el libro de Job y los Salmos. David dice en el Salmo 25:16-19:

¹⁶ Mírame, y ten misericordia de mí, Porque estoy solo y afligido.

¹⁷ Las angustias de mi corazón se han aumentado; Sácame de mis congojas.

¹⁸ Mira mi aflicción y mi trabajo,

Y perdona todos mis pecados.

¹⁹ Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, Y con odio violento me aborrecen.

Este gemido es semejante al que hacía el siervo del Salmo 119; David en el Salmo 25 clamaba con todo su corazón, pues buscaba ser escuchado por Dios; dice que tenía muchas angustias en su corazón (Salmo 25: 17), congojas, aflicción (Salmo 25: 18) y también era víctima de los ataques de los enemigos, del odio de estos. Estas mismas tribulaciones padecía el salmista del Salmo 119; y David hacía lo mismo que este siervo, clamaba por la Palabra de Dios, por su verdad; oraba para ser enseñado por el Señor, para que le mostrara sus caminos, leamos el Salmo 25: 4-5:

⁴ Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas.

⁵ Encamínate en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.

La segunda manera en que el Espíritu Santo nos guía en cómo clamar en medio de la angustia, también la encontramos en el Salmo 119; veamos:

(b) Clamando de madrugada, clamando en vigiliass; leamos el Salmo 119: 147-148:

¹⁴⁷ Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.

¹⁴⁸ Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche,
Para meditar en tus mandatos.

Son poderosas las vigiliass; cuando nos disponemos a buscar al Señor, leer y estudiar su Palabra, alabarle, adorarle, orar, clamar, gemir en estos tiempos de noche y de madrugada, Dios se agrada y escucha a sus hijos. La Biblia enseña que hay cuatro vigiliass:

Primera vigilia: 6 de la tarde – 9 de la noche (ANOCHECER)

Segunda vigilia: 9 pm - 12 AM (MEDIANOCHE)

Tercera vigilia 12 am – 3 AM (CANTO DEL GALLO)

Cuarta vigilia: 3 am – 6 AM (MAÑANA)

El Señor Jesús se refiere a estas cuatro vigiliass en la parábola de Marcos 13:35: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; **si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana**”.

Esta es la parábola del hombre que se fue lejos y dejó a sus siervos que velasen, con la cual el Señor se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia, pues el contexto anterior es la señal de la higuera que es Israel, la cual le fue dada a la Iglesia; dice el Señor que no se sabe el día ni la hora en que ocurrirá el glorioso evento de la venida del Señor (“el señor de la casa”: Marcos 13: 35); por ello la Iglesia debe velar y orar para saber el día y la hora.

Otro ejemplo de esta división de las vigiliass lo encontramos en Lucas 12, una parábola que también se refiere simbólicamente al Arrebatamiento de la Iglesia, leamos Lucas 12: 37-38:

³⁷ Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

³⁸ Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

Se habla aquí de la segunda y la tercera vigilia. Otro ejemplo que tenemos de vigilar es el Señor Jesucristo; Él hizo vigiliass en momentos precisos; por ejemplo en Mateo 14: 22-25 (cf. Marcos 6: 48):

²² En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

²³ Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴ Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

²⁵ **Mas a la cuarta vigilia de la noche**, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

Claramente dice que hasta la cuarta vigilia estuvo orando y al final de esta caminó sobre el mar.

David conocía la bendición de la vigilia y en este tiempo adoraba; dice en el Salmo 63: 1a, 5, 6:

^{1a} Dios, Dios mío eres tú;

De madrugada te buscaré;

⁵ Como de meollo y de grosura será saciada mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,

⁶ Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigilias de la noche.

El salmista del Salmo 119 también conocía el poder de las vigilias y lo reitera en varios versículos del Salmo 119: 55, 62 y 148:

⁵⁵ Me acordé en la noche de tu nombre, oh Jehová,
Y guardé tu ley.

⁶² A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.

¹⁴⁸ Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
Para meditar en tus mandatos.

El siervo alababa, adoraba y meditaba en la Palabra de Dios durante las vigilias de la noche, hasta el alba. ¿A solas has hecho esto?, ¿te has deleitado adorando al Señor y leyendo, meditando en su Palabra? Si no lo has hecho es tiempo de que lo hagas, que busques la presencia del Señor de esta manera, en especial ahora que estamos a punto de partir.

Además del Señor guiarnos en cómo clamar a través del Salmo 119, nos dice cuál debe ser el contenido de nuestro clamor; el salmista oraba así:

(1) Respóndeme para guardar tu Palabra: “Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, / Y guardaré tus estatutos.” (Salmo 119 145)

(2) Sálvame para guardar tu Palabra: “A ti clamé; sálvame, / Y guardaré tus testimonios.” Esto significa: “tu salvación me permite amar y guardar tu Palabra desde ahora y para siempre”. (Salmo 119: 146)

(3) Oye mi voz conforme a tu misericordia: “Oye mi voz conforme a tu misericordia” (Salmo 119: 149a). Esto significa: “extiende tu misericordia sobre mí”.

(4) Vivifícame conforme a tu Palabra: “Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.” (Salmo 119: 149b). Esto significa: “glorifica mi cuerpo para estar en tu presencia por la eternidad”. Pero también implica: “No dejes que mi corazón se apague, avívalo con el fuego de tu Santo Espíritu; no dejes que la tribulación me agobie, ¡avívame!”

Finalmente, el salmista hace varias afirmaciones con fe en medio de su padecimiento:

(a) Afirma que el Señor nunca se aleja, que siempre está cercano: “Cercano estás tú, oh Jehová” (Salmo 119: 151a).

(b) Afirma que la Palabra de Dios es verdad: “Y todos tus mandamientos son verdad.” (Salmo 119: 151b).

(c) Afirma que Dios le ha dado entendimiento para comprender y recibir su Palabra: “Hace ya mucho que he entendido tus testimonios” (Salmo 119: 152a).

(d) Afirma que Dios ha establecido para siempre su Palabra, sus testimonios, sus estatutos: “Que para siempre los has establecido.” (Salmo 119: 152b).

Lo que Dios te dice hoy



El salmista entendió que el fin de la Palabra de Dios es la eternidad con el Rey, que la salvación es para eternidad; por ello termina esta porción del Salmo 119 con la poderosa afirmación; leamos el Salmo 119: 152:

¹⁵² Hace ya mucho que he entendido tus testimonios,
Que para siempre los has establecido.

Muchas iglesias en estos últimos días que estamos viviendo antes del Arrebatamiento, están sumergidas en lo percedero, en lo efímero, en lo corruptible, en lo terrenal y se resisten a salir de esta postración demoniaca, de esta mentira que les tiene cegados los ojos y el entendimiento. ¡Es necesario que la Iglesia despierte! Y que entienda la Palabra de Dios para que pueda decir como el salmista que ha entendido los testimonios del Señor y esta comprensión señala que él logró ver que dichos testimonios, la poderosa Palabra de Dios, la estableció el Señor para siempre. ¡El objetivo es la vida eterna! La Palabra debe leerse con los

ojos de la eternidad al lado de Dios, pero también entendiendo que hay una eternidad alejada de Dios en el Infierno.

El Señor te dice hoy que no hay otra manera de leer las Escrituras; y que cada vez que te llenas de su poderosa Palabra, te estás llenando de eternidad de vida; te estás sumergiendo en el río de la fe, del Reino Eterno, del Reino de Dios, del Reino de los Cielos. De esta manera aborreces el reino de este mundo que odia a Dios y su Palabra.

El Señor te dice que te atavies de su Palabra porque así estarás ataviado de eternidad de vida, de los ríos que saltan para vida eterna.

Oremos al Señor



Señor, quiero adorarte,
buscar tu presencia,
meditar en tu Palabra
en las vigilias de la noche.
Quiero adorarte de madrugada,
anticiparme al alba
y pensar en tus maravillas,
en tus promesas
Y deleitarme en ellas
sintiendo tu poderosa presencia
¡Visítame en las vigilias de la noche Oh, Dios!
Gracias porque me has hecho entender
tu eternidad de vida,
la que está escrita en tu Palabra.
En el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Bienvenidos”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ih6SMailTds>

“Ishi”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/N801obU98bU?si=7IT9yu-GW10vIRb5>

DÍA 20: Resh (ר):

“¡Vivifícanos con tu verdad, santifícanos, tu Palabra es eterna: *“La suma de tu palabra es verdad, / Y eterno es todo juicio de tu justicia”* (Salmo 119: 160).

¹⁵³ Mira mi aflicción, y líbrame,
Porque de tu ley no me he olvidado.
¹⁵⁴ Defiende mi causa, y redímeme;
Vivifícame con tu palabra.
¹⁵⁵ Lejos está de los impíos la salvación,
Porque no buscan tus estatutos.
¹⁵⁶ Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios.
¹⁵⁷ Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
Mas de tus testimonios no me he apartado.
¹⁵⁸ Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,
Porque no guardaban tus palabras.
¹⁵⁹ Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;
Vivifícame conforme a tu misericordia.
¹⁶⁰ La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.

Reflexión



¡Cuánto le cuesta al ser humano desprenderse de lo terrenal y de lo efímero! La gente del mundo pone todos sus esfuerzos por hacer obras en esta Tierra, arraigándose a ellas con todas sus fuerzas; planea, ejecuta anhelos de trabajo, estudio, vivienda y diversiones, sin Dios, con un falso dios, sin pensar en la eternidad de vida. Pero todas estas cosas son efímeras y desaparecen con el tiempo o en un abrir y cerrar de ojos.

Muchos creyentes también emprenden obras terrenales, forjan un estado, oficio, profesión, procuran una vivienda, una familia y ponen todas sus esperanzas en esto, aun creyendo que el único interés y objetivo de Dios es ayudarles a forjar todo esto porque no hay nada más. Llega el punto en que todo esto pasa a ocupar el centro de la vida, del corazón y hay un sentimiento de aferrarse a todo esto, a esta Tierra.

La Biblia enseña que somos peregrinos, extranjeros y forasteros en esta Tierra; que nuestra mirada siempre debe estar puesta en las cosas de arriba y no en las terrenales; Colosenses 3: 1-2 dice:

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Dice el apóstol “si habéis resucitado con Cristo”, es decir, si hemos renacido, si somos nuevas criaturas, porque antes estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Es una contradicción haber resucitado con Cristo y seguir con los ojos y el corazón en la Tierra, en lo efímero, en lo terrenal, en lo corruptible. Pablo agrega en Colosenses 3: 3-4:

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

¡Hemos muerto! Hemos muerto a esta Tierra, hemos muerto al mundo, al pecado; dice Pablo que nuestra VIDA está ESCONDIDA con Cristo, es decir, que no se ha manifestado aún y por ello el apóstol afirma que nuestra VIDA se MANIFESTARÁ cuando Cristo se manifieste, es decir, el día del Arrebatamiento, cuando seamos manifestados con Él en gloria, cuando nuestro cuerpo sea glorificado. ¿Sigues aferrado a la “vida”, a la existencia en esta Tierra de corrupción, maldición y muerte? o ¿estás lleno de Cristo que es la vida y de su Palabra que es vida, anhelando el día y la hora de la manifestación de la vida-vida? El Señor quiere que todos los días vivamos con la mirada puesta en la eternidad con Él, en las moradas celestiales, en la Nueva Jerusalén.

Hay hijos de Dios que cuando están en tribulación, se debilitan y caen en la trampa del enemigo de alejarse del Señor, de la Iglesia, de los hermanos; se olvidan de las promesas eternas y caen en tristeza y no quieren escuchar, leer y vivir la Palabra de Dios. Pero cuando estamos en tribulación es cuando más debemos aferrarnos al Dios vivo, al Cristo Todopoderoso, acercarnos a la Palabra de Dios porque es fuente de consolación y fortaleza. Debemos también rodearnos de los hermanos en la fe a quienes Dios ha dispuesto para consolarnos, debemos congregarnos, debemos estar en un mismo espíritu.

La enseñanza de hoy



Este pasaje del salmo inicia con una afirmación poderosa: “Mira mi aflicción, y líbrame, / Porque de tu ley no me he olvidado” (Salmo 119: 153). Sabemos que el salmista estaba en tribulación cuando escribió el Salmo 119 y estuvo a la espera del cumplimiento de la Palabra. Por eso, estuvo clamando todos los 22 pasajes, era el clamor por la Palabra de Dios,

para aprenderla, atesorarla, vivirla; era el clamor por el cumplimiento en su vida, por el cumplimiento de las promesas eternas.

En este versículo, vemos que el salmista en medio de su clamor da una razón que lo sustenta: “Porque de tu ley no me he olvidado” (Salmo 119: 153b). El Señor ha dejado una promesa de bendecir a los que guardan sus mandamientos y esta bendición será para la Iglesia desde el día del Arrebatamiento hasta la eternidad; esta promesa es el Reino Eterno (lee Deuteronomio 7: 9; y Nehemías 1:5).

El salmista clama al Señor pidiendo ser librado de su aflicción: “Mira mi aflicción, y líbrame” (Salmo 119: 153a). Siempre que estemos afligidos y le oremos al Señor, Él nos escuchará y nos librará de nuestras aflicciones; su misericordia es grande. El pueblo de Israel pecaba apartándose de Dios; pero luego se arrepentía y clamaba y Dios lo escuchaba y lo libraba de sus aflicciones: “Pero clamaron a Jehová en su angustia, / Y los libró de sus aflicciones. / Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina” (Salmo 107:19-20).

El justo Lot afligía su alma, clamaba, gemía, para ser sacado de Sodoma y Dios lo escuchó; leamos 2 de Pedro 2: 6-8:

⁶ y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)...

Así estamos ahora afligiendo cada día nuestra alma, clamando porque este mundo se ha convertido en una Sodoma, el pecado se ha multiplicado y ha llegado a la nariz del Señor; por tanto, el juicio de los 7 años de la Tribulación está a la puerta; pero el Señor ha prometido sacarnos de esta Tierra, librarnos de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero; esto lo afirma el apóstol Pedro en 2 Pedro 2: 9-10:

⁹ sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰ y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

En el versículo 9 Pedro se refiere a la hora de la prueba que se menciona en Apocalipsis 3: 10 (gr. *peirasmos*, *πειρασμός*; es el mismo término que usa Juan en Apocalipsis 3: 10; en Judas se traduce como “tentación” pero la traducción correcta es “prueba”). Y en el versículo 10 Pedro habla de los apóstatas que desprecian el señorío de Cristo.

Debemos entender el tiempo que estamos viviendo, tiempo antes del derramamiento del juicio de la Tribulación sobre esta Tierra; debemos ver este mundo con los ojos de la Palabra

de Dios, con el lente de las Escrituras, con lo que Dios dice en ellas y no según como dicen los hombres o nuestras emociones. El juicio está a la puerta y es un terrible juicio por causa del pecado de la humanidad, por causa de la prevaricación, la apostasía de muchas iglesias. Esta es la realidad y no podemos evadir esta realidad engañándonos, pensando y diciendo que todo va a mejorar, que todo va a cambiar, que todo va a ir bien.

Al entender el tiempo y situación de la humanidad, a la luz de la Palabra de Dios, podemos clamar, podemos gemir para ser librados de la hora de la prueba, para escapar de todo lo que vendrá sobre la Tierra; debemos gemir por la venida de Cristo por su Iglesia santa. Y Dios nos ha dejado el Salmo 119 para este tiempo en que la Iglesia debe estar en aflicción al ver la multiplicación de la maldad, al ver la apostasía de muchas iglesias, al ver que todo está en contra de la Palabra de Dios.

El salmista del Salmo 119 veía el pecado y la apostasía de los que estaban alrededor los cuales lo perseguían, leamos el Salmo 119: 157-158:

¹⁵⁷ Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,

Mas de tus testimonios no me he apartado.

¹⁵⁸ Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,

Porque no guardaban tus palabras.

Los prevaricadores o apóstatas eran enemigos y perseguidores del salmista, pero este no desmayaba ni abandonaba la Palabra de Dios, él afirmaba que no se apartaba de los testimonios del Señor; pedía que Dios lo viera “Porque de tu ley no me he olvidado” (Salmo 119: 153b). Hermanos, hermanas, el terrible ataque y persecución del diablo contra los hijos de Dios van encaminados a que abandonemos la Palabra de Dios, porque el enemigo sabe que ella produce salvación. El salmista sabía esto y por ello se aferraba con todo su ser a la Palabra, la amaba con todo su corazón; leamos el Salmo 119: 159:

¹⁵⁹ Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;

Vivifícame conforme a tu misericordia.

El salmista clamaba; leamos el Salmo 119: 154, 156:

¹⁵⁴ Defiende mi causa, y redímeme;

Vivifícame con tu palabra.

¹⁵⁶ Muchas son tus misericordias, oh Jehová;

Vivifícame conforme a tus juicios.

Como creyentes, cuando estamos en pruebas, tribulaciones, angustias, aflicciones y dolores, no podemos olvidarnos de la Palabra de Dios. Por el contrario, debemos sumergirnos en ella, leerla, apropiarnos de ella porque es la Verdad de Dios: “La suma de tu palabra es verdad” (Salmo 119: 160a). Y al ser verdad toda ella, todas las promesas escritas se cumplen y se cumplirán en nuestras vidas, por lo cual tenemos consuelo, encontramos

reposo, ella vivifica nuestra alma y nuestro espíritu y vivificará nuestros cuerpos: “Vivifícame con tu palabra” (Salmo 119: 154b).

Por ser eterna la Palabra de Dios, para nosotros es garantía de su cumplimiento y su obra poderosa en nuestras vidas para darnos eternidad de vida, para hacernos entrar en el Reino Eterno, para darnos las promesas eternas que Dios concertó en los ocho pactos en Edén con la creación, con Adán, con Noé, con Abraham, con Israel, con David y el poderoso Nuevo Pacto que certifica todos los anteriores. El salmista dice: “Y eterno es todo juicio de tu justicia” (Salmo 119: 160b) ¿Cuál justicia? La de Cristo, que nos ha revestido para presentarnos justos y santos delante del Padre ahora y para siempre, cuando la vieja naturaleza y la muerte salgan de nuestros cuerpos el día que seamos vivificados.

La Palabra de Dios, sus testimonios, sus juicios, sus estatutos, su Ley, que es eterna, nos ha sido dada para que podamos ser eternos y así estar en la presencia de Dios quien es eterno, estar en su reino que es eterno y recibir las promesas que son eternas ¡Aleluya! Antes del pecado, Adán era apto, acepto, para recibir toda esta bendición, pero el pecado le incapacitó; porque el pecado y su paga que es la muerte nos hizo inmundos, mortales, e incapaces para ser hijos de Dios, para estar en su presencia, para participar de su reino y recibir las promesas que Él determinó que daría, porque sus pactos son irrevocables, inmutables, su Palabra es inquebrantable, es eterna.

Sin embargo, por la infinita misericordia y amor de Dios, en el pacto que hizo con Adán después del pecado, dio la promesa de la Simiente, Cristo, quien quitaría el pecado de en medio, vencería la muerte y nos daría vida eterna, nos haría **aptos, aceptos**, delante del Padre para recibir todas sus promesas ¡Aleluya! (Lee Efesios 1: 6-10).

Cuando como creyentes verdaderos mantenemos la Palabra en nuestro ser, en nuestras vidas, creyéndola, cuando la amamos, cuando la guardamos de todo corazón, podemos recibir las promesas eternas del Señor. Pero si desechamos la Palabra, desechamos a Dios mismo, rechazamos su misericordia, su amor. No obstante, aun cuando el creyente comete este pecado de apartarse, que es la apostasía, puede arrepentirse de todo corazón y pedirle al Señor con todas sus fuerzas; leamos el Salmo 119: 156:

¹⁵⁶ Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivifícame conforme a tus juicios.

El que se ha apartado necesita ser vivificado de nuevo porque la muerte ha entrado a su corazón, pues ha desechado la Palabra que es vida; cuando la Palabra de Dios es desechada, la vida sale del corazón y la muerte entra; leamos Juan 6: 63:

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; **las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.**

Pero cuando hay genuino arrepentimiento, humillación sincera, Dios perdona; el que es perdonado entonces puede clamar diciendo:

- (a) Líbrame de la aflicción (Salmo 119: 153a).
- (b) Defiende mi causa y redímeme, libérame (Salmo 119: 154a).
- (c) Vivifícame con tu Palabra (Salmo 119: 154b), vivifícame conforme a tus juicios (Salmo 119: 156b); vivifícame conforme a tu misericordia (Salmo 119: 159b).

Cuando la Palabra de Dios está en nuestras vidas, vemos claramente la condición de los perdidos: “Lejos está de los impíos la salvación, / Porque no buscan tus estatutos” (Salmo 119: 155). Hermanos, hermanas, es necesario que entendamos esta verdad del versículo 155 (vuélvela a leer): el que no tiene la Palabra de Dios, no cree en Jesús, el Verbo encarnado, por tanto, no ha nacido de nuevo (Juan 3: 5-7), está muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2: 1), la ira de Dios está sobre él (Juan 3: 36), su destino es el Infierno, el lugar de tormento y el Lago de Fuego (Juan 3: 18, Apocalipsis 20: 15). No podemos movernos por las emociones, por los sentimientos, por nuestros pensamientos y creer que los que no tienen la Palabra de Dios, los que no viven conforme a ella, los que no creen en Jesús como único Salvador, único Señor, como Dios, entonces tales personas no van a ir al Infierno sino que son salvas. No podemos pensar esto, porque entonces ¿cómo tendrás dolor en tu corazón por sus almas?, ¿cómo podrás gemir, clamar por ellas, si tú crees que no están perdidas? Ciertamente no podrás y corres el riesgo de deslizarte y vivir como los perdidos y perder tu salvación. El salmista dijo: “Lejos está de los impíos la salvación, / Porque no buscan tus estatutos” (Salmo 119: 155). Lejos, lejos, lejos, está la salvación de los que no tienen a Jesús, de los que no tienen su Palabra pura; ellos están lejos de Dios, lejos de los pactos y las promesas, sin Dios y sin esperanza en el mundo (lee Efesios 2: 12). Cuando la Palabra de Dios, pura, sin adulterar, está en nuestro corazón, no podemos ver con buenos ojos el pecado, no podemos tolerarlo, no podemos ser partícipes, ni compartirlo; antes lo aborrecemos: “Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, / Porque no guardaban tus palabras” (Salmo 119: 158) ¡Qué bendición que Dios nos haya concedido su Eterna Palabra, sus justos y eternos juicios, su perfecta ley, sus gloriosos testimonios, sus poderosos mandamientos para vida, vida eterna en su reino, en la Tierra Nueva y los Cielos nuevos!

En la Biblia, los prevaricadores son los que han apostatado de la fe y de la Palabra de Dios, los que han pecado contra Él, habiéndolos llamado el Señor. Esto lo podemos afirmar viendo los contextos en los que se usa esta palabra “prevaricar”; por ejemplo en Levítico 26: 40 dice:

⁴⁰ Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, **por su prevaricación** con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición...

El contexto son las maldiciones de la desobediencia en las cuales el Señor le advierte al pueblo de Israel las consecuencias de abandonar su Palabra; dice Moisés que debido al juicio que sobrevendrá, si Israel confiesa su iniquidad, su prevaricación, Dios lo escuchará y perdonará. La referencia clara es a la apostasía futura del pueblo de Israel, pero también se refiere al tiempo del juicio de la tribulación cuando, a la mitad de este terrible período, se arrepienta por haber rechazado al Mesías cuando vino por primera vez.

Otro contexto que confirma la prevaricación como apostasía es el de Jeremías 3: 20:

²⁰ Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

Muchas iglesias han prevaricado contra Dios, son una esposa infiel que ha abandonado a Cristo y su Palabra, ha abandonado a su esposo, y por ende, no lo ama (lee Juan 14: 15, 21), ha perdido el primer amor; y si estas iglesias no se arrepienten serán dejadas atrás, serán quitadas cuando ocurra el arrebatamiento (Apocalipsis 2: 4-5), y serán juzgadas en los siete años de juicio de la tribulación, irán al Infierno.

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te dice hoy: “Te he limpiado, te he santificado, te he lavado con mi sangre preciosa, te he justificado, te he reconciliado con mi Padre, te he salvado y te he llamado para que seas luz en medio de las tinieblas, te he llamado para que testifiques de que Yo soy la vida eterna y que nadie viene al Padre sino por mí; te he llenado de mi Palabra eterna para que testifiques, para que prediques y digas que Yo soy el único Salvador, Señor y Dios. No quiero que te debilites, no quiero que mires a los que no creen en mí y en mi Palabra pura y santa, como si estuvieran bien, como si no pasara nada, porque ya te he dicho que ellos están lejos de mi salvación, ya te he dicho que el que deja mi Palabra no me ama, no ama a mi Padre, sino que aborrece mi Palabra y mis caminos; me aborrece a mí, a mi Padre y su Santo Espíritu; se ama a sí mismo y dice con su boca amarme, pero su fruto, sus obras, demuestran lo contrario.

Te digo hoy que mires bien la condición de los impíos, de los que no han nacido de nuevo y de los que nacieron de nuevo, pero se apartaron; quiero que mires bien su condición porque

están perdidos y Yo ejecutaré mi Palabra, mi juicio, si no se arrepienten; Yo no cambio, mi Palabra no cambia, es eterna. Quiero que veas bien y entiendas este juicio porque ciertamente lo ejecutaré y mi misericordia es mi Palabra que he derramado en abundancia; mi misericordia es eterna porque mi Palabra es eterna. Quiero que entiendas para que gimas, para que clames por los perdidos, por los extraviados, porque si no se arrepienten les espera el Infierno, el Lago de Fuego, el tormento eterno, donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga; porque la mazmorra, la cárcel en la que están ahora se prolongará eternamente en peores prisiones eternas de oscuridad y de tinieblas.

Afirmate te digo hoy, afirma tu corazón en mi Palabra, no te dejes mover por emociones, porque mi Palabra no es emoción, mi Palabra es viva, es certera, es veraz, es inmutable, inmutable, Yo no cambio, YO SOY EL QUE SOY”.

Oremos al Señor



Oh Dios entendí tus juicios y temí,
dolor hay en mi corazón
por los que no te conocen,
por los que no te aman,
por los que te conocieron
y ahora se han apartado.
Rey de gloria,
concédeles que se arrepientan,
envíales tu luz y tu verdad
¡Clamo, gimo hoy
por tu Santo Espíritu!
En el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con el cántico:

“Salmo 56”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Zq-tI2Cth3M>

“Salmo 51”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/npw2AWfur0k>

DÍA 21: Sin (ψ):

¡Te alabo Oh Dios por tu Palabra, eternamente te adoraré, Rey!: “Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios” (Salmo 119: 164).

¹⁶¹ Príncipes me han perseguido sin causa,
Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.

¹⁶² Me regocijo en tu palabra
Como el que halla muchos despojos.

¹⁶³ La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.

¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.

¹⁶⁵ Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.

¹⁶⁶ Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.

¹⁶⁷ Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.

¹⁶⁸ He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de ti.

Reflexión



¿Cuáles son los motivos por los que alabas a Dios? Cuando se hace esta pregunta, muchos piensan en las bendiciones materiales; alaban a Dios, porque les provee lo material. En pocas ocasiones se piensa en la salvación; éste es un gran motivo, pues ser salvo es un regalo inmerecido por el cual debemos alabar al Señor todos los días de nuestra vida. Pero el salmista nos da otro glorioso motivo para alabar a Dios: “Siete veces al día te alabo / A causa de tus justos juicios.” (Salmo 119: 164). ¡Que en nuestro corazón haya un cántico de alabanza permanente por los juicios de Dios, por los mandamientos, por sus testimonios, por su Ley, por su Palabra!

La enseñanza de hoy



El salmista afirma que alaba al Señor siete veces al día por sus justos juicios (Salmo 119: 164); si tomamos esta expresión literalmente, son muchas veces las que el salmista alaba al Señor por su Palabra; pero si la tomamos de manera simbólica, entendiendo el siete como número de plenitud, entonces el salmista todo el día alaba al Señor por su Palabra y ella trae gozo al corazón del siervo: “Me regocijo en tu palabra / Como el que halla muchos despojos” (Salmo 119: 162). El salmista alaba al Señor por su Palabra porque la ama: “Tu ley amo” (Salmo 119: 163); “Mi alma ha guardado tus testimonios, / Y los he amado en gran manera” (Salmo 119:167). También alaba al Señor por su Palabra, porque trae paz: “Mucha paz tienen los que aman tu ley” (Salmo 119: 165a). El amor por la Palabra de Dios nos llevará a guardarla (Salmo 119: 168) porque sabemos que todos nuestros caminos están delante de Él. El amor por la Palabra también nos llena porque sabemos que su fruto es la salvación y por ello la ponemos por obra: “Tu salvación he esperado, oh Jehová, /Y tus mandamientos he puesto por obra” (Salmo 119: 166).

El salmista dice: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, / Y no hay para ellos tropiezo” (Salmo 119: 165).

Esta paz de la que habla se refiere a varios eventos: (a) la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (lee Romanos 5: 1), (b) la paz como parte del fruto del Espíritu (lee Gálatas 5: 22), (c) la paz de Cristo que se opone a la paz del mundo; y (d) la paz eterna que tendremos en el Reino de Dios, en la casa del Padre (Romanos 14: 17). Es la paz en el Reino de Dios y se relaciona con la paz que Cristo da; leamos Juan 14: 27:

²⁷ La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Antes de recibir a Cristo, éramos enemigos de Dios, es decir, no había paz (lee Romanos 5:10) y la ira de Dios estaba sobre nosotros (lee Juan 3: 36). Pero cuando nos arrepentimos de nuestros pecados, recibimos a Cristo y creemos en Él, recibimos la reconciliación con el Padre, ya no somos más sus enemigos y somos librados de la ira venidera; por ello, Jesús dijo en Juan 14: 27 que Él nos da su paz y agrega en Romanos 5: 8-9:

⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

En Juan 14: 27, el Señor dice que nos da su paz y llama la atención que termina afirmando: **“No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”**, que es lo mismo que dijo cuando inició el discurso del Aposento alto; leamos Juan 14: 1; **“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”**. En Juan 14: 28 afirma el Señor: **“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.”** El Señor está hablando de su resurrección y ascensión al Cielo (“voy”) y luego de su venida por la Iglesia (“vengo a vosotros”); y esto lo dice después de enunciar en el versículo 27 que nos da su paz; por tanto, se refiere a la paz en el Reino de Dios, en la Nueva Jerusalén, en la ciudad Celestial a la que estamos a punto de partir, a las moradas del Padre que Jesús mismo preparó para nosotros, leamos Juan 14: 2-4:

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

⁴ Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

El Señor dijo: **“no se turbe vuestro corazón, yo voy a preparar lugar en la casa del Padre, voy a preparar moradas para ustedes, tengan la paz del Espíritu Santo ahora, pero Yo regresaré por ustedes, vendré otra vez, porque ahora voy y luego vengo a vosotros para que donde Yo estoy vosotros también estéis; así tendrán paz por la eternidad, en el Reino de Dios que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”**. Lo mejor de todo es que todo esto ya está a la puerta, ¡Aleluya!

El salmista dijo en el Salmo 119: 165:

¹⁶⁵ Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.

Los que aman la Palabra de Dios son los que aman al Señor y la consecuencia es que tienen y tendrán abundancia de paz. En el versículo 165, la palabra en hebreo para “muchas” es *rab* (רב) que significa “abundante en cantidad, número, medida, calidad”; es una palabra reducida de *râbab* que significa “incrementar, multiplicar especialmente en número, en cantidad”. ¡Tendremos abundancia de paz, Aleluya! Esto lo comprobamos en varios pasajes que hablan del Reino Eterno; leamos algunos:

- Salmo 37: 11:

¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.

- Jeremías 33: 6:

⁶ He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

¡Qué poderosa promesa, Aleluya! Es el Reino Eterno porque agrega el Señor a través del profeta Jeremías, leamos Jeremías 33: 9 -11:

⁹ Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

¹⁰ Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

¹¹ ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

Las promesas para Israel son nuestras promesas y tenemos la primicia; la Iglesia las tendrá primero el día del Arrebatamiento que ya está a la puerta ¡Gózate por eso! ¡Canta al Rey por esta gran bendición que despunta, que está a punto de manifestarse! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Gloria al Rey que viene, que está a la puerta!

El salmista también dijo en el Salmo 119: 165b:

¹⁶⁵ ...Y no hay para ellos tropiezo.

“Y no hay para ellos tropiezo”; esto mismo dijo el Señor Jesucristo en Mateo 11: 6: “...y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.” ¿A qué se refería el Señor cuando dijo esto? La respuesta está en el contexto de este pasaje de Mateo y se relaciona con lo que dice el salmista en el versículo 165 que leímos.

Después de que Jesús dijo que es bienaventurado el que no halle tropiezo en Él, habla de los que lo vituperan, vituperan también su Palabra y a sus siervos; se refiere a los que lo rechazan y se resisten a recibir la Palabra de Dios, pura y santa; y de esta manera atentan con violencia contra el Reino de Dios, leamos Mateo 11: 12- 19:

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴ Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁶ Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

¹⁷ diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

¹⁹ Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Todos los que en este tiempo del fin les hemos predicado y enseñado la Palabra de Dios, el mensaje puro del Evangelio, el mensaje del Arrebatamiento, del juicio inminente de Dios y las promesas eternas, el Reino Eterno, la gloria de la Nueva Jerusalén, todos aquellos a los que les hemos predicado estas verdades poderosas, pero las han rechazado, han rechazado el mensaje y han vituperado, blasfemado, violentado el mensaje, son los que hallan tropiezo en el Señor, porque los que aman la Palabra de Dios, la Ley como dice el salmista (Salmo 119: 165), son aquellos para los que no hay tropiezo.

El apóstol Pedro se refiere a esto en 1 Pedro 2: 4-8:

⁴ Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

⁵ vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

⁷ **Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon,**

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

⁸ **y:**

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El apóstol Pedro se refiere a aquellos a los que se les predica y enseña la Palabra pura, santa, el Evangelio de salvación eterna, del Reino Eterno, el Evangelio que habla del arrepentimiento y perdón de pecados, de santidad, de santificación, de quitar la mirada y el corazón de esta Tierra para ponerlos en las cosas celestiales, en el Reino Eterno, a aquellos que se les predica este mensaje pero NO CREEN y no quieren desprenderse de sus pecados, de su amor a la Tierra y al mundo, que no quieren santificarse, estas personas tropiezan en la Palabra; para ellos la Palabra de Dios es tropiezo para desarrollar sus anhelos, sus planes terrenales, sus deseos mundanos, para cumplir las concupiscencias de sus corazones; entonces, deciden desechar la Palabra, rechazarla, y se van a escuchar a los maestros que se amontonan según sus propias concupiscencias (2 Timoteo 4: 3; 2 Pedro 3: 3), se van a escuchar las lenguas que les sacian su mundanalidad, su inmundicia, su terrenalidad, su amor a sí mismos, su yoísmo, su status quo; y cuando consiguen esas lenguas lisonjeras, a esas personas que les hablan con suaves palabras (Romanos 16: 18), allí se quedan y terminan más atados, más cautivos, terminan adentrándose más y más en

las profundidades de la cárcel, de la mazmorra en la que están, terminan siendo dobles hijos del Infierno.

A los judíos, los fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes, ancianos y demás religiosos les aconteció esto cuando escucharon la predicación y enseñanza del Señor Jesucristo, quien resultó siendo para ellos piedra de tropiezo y roca que hace caer (1 Pedro 2: 8); terminaron desechando la piedra, la Roca que era y es cabeza del ángulo (1 Pedro 2: 7), desecharon el Reino Eterno, desecharon la Nueva Jerusalén, desecharon a Sion, porque Cristo es la piedra del ángulo, escogida, preciosa que fue puesta en Sion (1 Pedro 2: 6; Isaías 28: 16).

Pero los que hemos escuchado, atesorado, guardado la Palabra de Dios, los que la amamos, los que nos deleitamos en ella, los que la creemos y la vivimos, dice Pedro que el Señor es precioso para nosotros (1 Pedro 2: 7) y somos además: "...linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2: 9); y nos gozamos y le damos gracias a Dios porque "...en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia." (1 Pedro 2: 10) ¡Aleluya, Aleluya!, ¡Gloria al Rey! ¡Gloria a Cristo quien nos ha hecho pueblo, linaje escogido, real sacerdocio, quien nos ha sacado de las tinieblas y nos ha traído a su luz admirable, que nos ha dado las misericordias firmes de David, nos ha dado grandísimas y preciosas promesas!

Jesús es para nosotros precioso y su Palabra es preciosa, sus promesas eternas son preciosas, gloriosas; por ello, decimos como el salmista en el Salmo 118: 19-23:

¹⁹ Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a JAH.

²⁰ Esta es puerta de Jehová;

Por ella entrarán los justos.

²¹ Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación.

²² La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.

²³ De parte de Jehová es esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

Así decimos ahora: "¡Ábrenos la puerta del Cielo Señor, para entrar y alabarte!"; y cuando veamos a nuestros hermanos resucitados y glorificados diremos "es cosa maravillosa a nuestros ojos"; cuando seamos transformados, cantaremos "es cosa maravillosa a nuestros ojos"; cuando subamos y lleguemos a las nubes y veamos de cerca, cara a cara al Rey, diremos, cantaremos, alabaremos "¡Qué maravilloso eres Rey!", cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén diremos: "De parte de Jehová es esto, / Y es cosa maravillosa a nuestros ojos" (Salmo 118:23).

Ahora estamos cantando con voz de júbilo, leamos el Salmo 118: 14-17:

¹⁴ Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.

¹⁵ Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.

¹⁶ La diestra de Jehová es sublime;

¹⁷ No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH.

¡Aleluya, Aleluya!

Lo que Dios te dice hoy



El Señor te pregunta hoy: “¿Soy precioso para ti? ¿Mi Palabra es preciosa y la amas? O ¿mi Palabra es tropiezo para ti? ¿hay algo en tu vida que mi Palabra te está mostrando, te está exhibiendo y estás resistiéndote al punto que mi Palabra es tropiezo porque no quieres dejar aquello?”

El Señor te dice: “Ya estoy a la puerta y estoy llamando; la puerta se va a abrir y se va a cerrar. Solo mi redil santo para el que soy precioso, para el cual Yo no soy tropiezo, para el cual mi Palabra es gozo y deleite, porque la ama, solo mi redil santo será glorificado, será levantado. Este es el tiempo para deleitarse en mi Palabra, para santificarse todavía, para practicar la justicia todavía (Apocalipsis 22: 11); escucha mi llamado Iglesia, te estoy llamando porque Yo prometí que cuando estuviera a la puerta llamaría (Apocalipsis 3: 20), escucha mi voz, abre la puerta y cena conmigo. Te estoy anhelando Iglesia y estás a punto de maravillarte con mis promesas, estás a punto de tener el gozo pleno de mi presencia.

Hoy te recuerdo lo que está escrito en Apocalipsis 22: 12-15:

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

Y quiero que me digas como dijo el salmista en el Salmo 119: 163:

¹⁶³ La mentira aborrezco y abomino;

Tu ley amo.

Oremos al Señor



Padre eterno:

¹⁶² Me regocijo en tu palabra
¹⁶³ La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.
¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo
¹⁶⁵ Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
¹⁶⁶ Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
¹⁶⁷ Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
¹⁶⁸ He guardado tus mandamientos y tus testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de ti.

Tú me guardas para ese glorioso día
En que me lleves a casa
Gracias Señor
En el nombre de Jesús.
AMEN.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Salmo 77”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yPGd7DLWmAY>

“Santo y glorioso”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/MEA6QTxb8M>

DÍA 22: Tau (ת):

¡Me deleito en tu Palabra Dios, me gozo en tus promesas, Oh mi Rey y mi Señor!: “He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia” (Salmo 119: 174).

¹⁶⁹ Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;

Dame entendimiento conforme a tu palabra.

¹⁷⁰ Llegue mi oración delante de ti;

Líbrame conforme a tu dicho.

¹⁷¹ Mis labios rebosarán alabanza

Cuando me enseñes tus estatutos.

¹⁷² Hablará mi lengua tus dichos,

Porque todos tus mandamientos son justicia.

¹⁷³ Esté tu mano pronta para socorrerme,

Porque tus mandamientos he escogido.

¹⁷⁴ He deseado tu salvación, oh Jehová,

Y tu ley es mi delicia.

¹⁷⁵ Viva mi alma y te alabe,

Y tus juicios me ayuden.

¹⁷⁶ Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,

Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Reflexión



La humanidad en el mundo desea muchas cosas materiales y encuentra delicia en todo lo que la rodea. El mundano encuentra delicia en el pecado y lo que desea no glorifica a Dios. Pero sabemos que es así porque no conoce al Señor Jesucristo y su Palabra. La pregunta que debemos hacernos es ¿Cuál es nuestro deseo? Y ¿cuál es nuestra delicia? El salmista dice que la ley de Jehová, su Palabra, es su delicia; esto lo reitera varias veces en este Salmo 119; leamos los versículos 24, 77, 92 y 143:

²⁴ Pues tus testimonios son mis delicias Y mis consejeros.

⁷⁷ Vengan a mí tus misericordias, para que viva, Porque tu ley es mi delicia.

⁹² Si tu ley no hubiese sido mi delicia,

Ya en mi aflicción hubiera perecido.

¹⁴³ Aflicción y angustia se han apoderado de mí,

Mas tus mandamientos fueron mi delicia.

Hoy le cantamos al Señor y le decimos: “En ti hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre; tu ley es mi delicia, tu Palabra es el deleite de mi corazón, cánticos son en mi boca”; y el Señor nos dice ahora como dice el Salmo 1: 1-2:

¹ Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
² Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.

Tenemos la promesa de su misericordia en abundancia, las delicias de su casa en infinita abundancia como dice el Salmo 36: 7a -9:

^{7a} ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!

⁸ Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,
Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

⁹ Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.

La enseñanza de hoy



Esta porción final del Salmo 119 inicia con un clamor por la Palabra de Dios el cual ha sido el tema central de todo este poderoso Salmo; leamos el versículo 169:

¹⁶⁹ Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;
Dame entendimiento conforme a tu palabra.

El salmista clama por entendimiento por y para la Palabra de Dios; ciertamente esta produce sabiduría, pero necesitamos que el Señor nos dé entendimiento para poder comprenderla, lo cual significa que necesitamos que Él nos abra las Escrituras con su Santo Espíritu. Esto hizo el Señor Jesucristo cuando se encontró con los discípulos que iban camino a Emaús, después de la resurrección; leamos Lucas 24: 32:

³² Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, **y cuando nos abría las Escrituras?**

El Señor les abrió el entendimiento a los discípulos para que comprendieran las Escrituras, para que supieran el significado y objetivo de su muerte, resurrección y glorificación; leamos Lucas 24: 45-47:

⁴⁵ **Entonces les abrió el entendimiento**, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

El salmista también afirma en el Salmo 119 que hay tres efectos, entre muchos otros, cuando recibimos la enseñanza de la Palabra y la entendemos; veamos:

(a) Ser enseñados en la Palabra produce liberación; leamos el salmo 119: 170:

¹⁷⁰ Llegue mi oración delante de ti;
Líbrame conforme a tu dicho.

En todo el Salmo 119, el salmista usa varios sinónimos para señalar la Palabra de Dios; la llama “testimonios”, “estatutos”, “mandamientos”, “ley”, “dichos”. En este versículo 170 el siervo le pide al Señor liberación por su Palabra. Ciertamente, esta es la que libera de la cautividad; el Señor Jesucristo echaba fuera los demonios con la Palabra; leamos Mateo 8:16:

¹⁶ Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos...

(b) Ser enseñados en la Palabra produce abundancia de alabanza y adoración a Dios porque hay un gozo en nuestro corazón: “Mis labios rebotarán alabanza / Cuando me enseñes tus estatutos” (Salmo 119: 171). El siervo ya había dicho antes: “Cánticos fueron para mí tus estatutos / En la casa en donde fui extranjero” (Salmo 119: 54).

(c) Ser enseñados en la Palabra produce la predicación: “Hablará mi lengua tus dichos, / Porque todos tus mandamientos son justicia.” (Salmo 119: 172). Cuando el salmista dice que todos los mandamientos del Señor son justicia está afirmando que producen salvación, justificación de los pecadores delante del Padre, porque la Palabra es usada por el Espíritu Santo para producir arrepentimiento, consciencia de pecado, justicia y juicio.

El salmista dice que su deseo es la salvación de Dios (Salmo 119: 174) y aquí se refiere al anhelo ferviente por la casa de Dios, por la ciudad celestial, por la presencia del Señor. Este debe ser nuestro deseo y anhelo como creyentes verdaderos. El Salmo 84: 1-4 dice:

¹ ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

² Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

³ Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

⁴ Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. *Selah*

El anhelo del salmista en el Salmo 119 no solo era la salvación de Dios sino también su Palabra; por ello dice que la Ley del Señor es su delicia; cada Palabra allí escrita es motivo

para deleitarse. Nos tenemos que deleitar tanto en la Palabra de Dios que debemos deseársela en todo tiempo, acercarnos a ella sabiendo que nos habla de Cristo, nuestro Señor y Salvador, de su redención para con nosotros, de sus atributos y obra de poder, de su eterno e infinito amor, de sus maravillosas promesas en su Reino Eterno. Debemos decirle al Señor: “Me delito en tu Palabra porque me habla de mi futuro contigo en la eternidad Señor; porque me habla de tu justicia perfecta, de la herencia y las promesas que pronto cumplirás”.

Por ese deleite es que el salmista le clama a Dios para tener entendimiento, a fin de comprender la Palabra: “Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; / Dame entendimiento conforme a tu palabra” (Salmo 119: 169). Por el deleite es que el salmista clama a Dios para que le enseñe la Palabra: “Mis labios rebotarán alabanza / Cuando me enseñes tus estatutos” (Salmo 119: 171), y para poder hablar de ella: “Hablaré mi lengua tus dichos, / Porque todos tus mandamientos son justicia” (Salmo 119: 172).

El salmista termina el Salmo 119 reiterando también su clamor por liberación y ayuda. Su razón: “Porque tus mandamientos he escogido” (Salmo 119: 173b). También expresa la petición al Señor en la que recuerda su pasado inconverso, cuando estaba extraviado: “Yo anduve errante como oveja extraviada” (Salmo 119: 176a), pero le dice al Señor que lo busque, que venga por él: “...busca a tu siervo, / Porque no me he olvidado de tus mandamientos” (Salmo 119: 176b). La petición es que no lo deje descarriarse, que no lo deje extraviarse; y la razón es: “Porque no me he olvidado de tus mandamientos” (Salmo 119: 176b).

Estamos viviendo los últimos días y necesitamos decirle al Señor con todo el corazón que venga a buscarnos, que venga pronto, que le anhelamos, que deseamos estar en su presencia para siempre. Dios está escuchando este clamor que hacemos con su poderosa Palabra. Y pronto veremos la respuesta en el sonar de la trompeta.

Lo que Dios te dice hoy



El Señor nos dice hoy que la promesa de guardarnos de la hora de la prueba por guardar su Palabra (Ap. 3: 10), la cumplirá pronto. Queda poco tiempo; cada día que pasa es un día menos en esta cuenta regresiva que nos lleva al glorioso día y hora de nuestra partida en el Arrebatamiento. Así que no desmayes hermano, hermana, fortalécete en el Señor, fortalécete con el Espíritu Santo, fortalécete en su Palabra, fortalécete en su alabanza. ¡El Señor viene! ¡Maranatha!

Oremos al Señor



Padre eterno,
guárdame en tu Palabra,
guárdame con tu Santo Espíritu,
porque se acercan el día y la hora
que tú has puesto en tu sola potestad,
siento la cercanía de tu venida,
Señor Jesús,
y el gozo es indescriptible.
Ven Señor Jesús,
ven Rey amado,
ven Dios de gloria.
Clamo y canto tu venida
¡Aleluya!
En el nombre de Jesús.
Amén.

Adoremos a Dios



Cantemos con amor, adoremos a nuestro Dios, exaltemos su majestad con los cánticos:

“Mi Redentor vive”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/aSflz7dHvjU>

“Grande es el Señor”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/KYFzjJBfVaA>

“Ven Señor Jesús”: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/g9FTkXHrrrw>

REFERENCIAS

- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2003). *Los nombres de la Perversa. Parte 2. El misterio.* <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El juicio del desamparo sobre la Iglesia apóstata.* Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El profeta de Dios y los falsos profetas.* Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno.* Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *El remanente del Arrebatamiento.* Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). *Los nombres de la Perversa.* <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabra-profetica>
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020, marzo 29). *Alabanza Berea - CÁNTICO DE MOISÉS (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/8PY5Wr95quQ?si=mzfJcbbjRNgnfTnm>
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020, marzo 29). *Alabanza Berea - REY ETERNO (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. https://youtu.be/MxOptxVE6RI?si=rpo3H4BU_S6L3iFo
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020, noviembre 21). *Alabanza Berea - SALMO 56 (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Zq-tI2Cth3M?si=6oaEQB6NFxNDMnsP>
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020). *SALMO 59* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw?si=kxl2o6OxRTm9HBE->
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2020, octubre 18). *SALMO 61 (Audio-Lyrics)* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/AjIVKvNcfuw?si=ZOGRFDDx5EKpf4Zy>
- Rodríguez, Y., Hernández, I. (2021, junio 20). *Alabanza Berea - RÍOS DE ADORADORES* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=cH3k9Dggg8M>

En la mayoría de las iglesias en todo el mundo se predica palabra de hombre, la cual se centra en esta Tierra y en los deseos del corazón, de la Perversa naturaleza de pecado.

El Señor dice en las Escrituras que busquemos las cosas de arriba y no las de la Tierra, porque hemos sido renacidos de Simiente incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre (Col 3: 1-4; 1 P 1: 23).

Si estamos llenos de la Palabra De Dios, el evangelio eterno, seremos revestidos de la habitación celestial, del cuerpo glorificado, y recibiremos las preciosas y grandísimas promesas del Reino Eterno de poder y gloria del Señor (2 Co 5: 1-4; 2 P 1: 4).

Hay un clamor del Espíritu Santo por la Palabra de Dios, ¿puedes oír su voz? La Iglesia necesita escuchar este clamor, para que pueda gemir por la redención del cuerpo, y para ser digna de escapar del juicio de la Tribulación que está a la puerta (Ro 8: 23; Lc 21: 36).

El libro *El clamor por la Palabra De Dios: Salmo 119*, es un devocional que te sumergirá en el poder de este cántico para que gimas por ser lleno del evangelio eterno, del Verbo De Dios, del amor del Padre y de los Ríos del Espíritu Santo que está diciendo: “Ven Señor Jesús” (Ap 22: 17).

Gabriel Ferrer es pastor y maestro de la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia. Es Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Magíster en Teología de Laurel University (EEUU) y Magíster en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo; autor de muchos libros sobre Teología y Biblia.

Yolanda Rodríguez es maestra de Biblia en la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia. Es Doctora en Lingüística de El Colegio de México, Magíster en Teología de Laurel University (EEUU) y Magíster en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo; autora de libros sobre Teología y Biblia.

